

IXAYA

REVISTA UNIVERSITARIA DE DESARROLLO SOCIAL

DIRECTORIO
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Rector General
Dr. Ricardo Villanueva Lomelí

Vicerrector Ejecutivo
Dr. Héctor Raúl Solís Gadea

Secretario General
Mtro. Guillermo Arturo Gómez Mata

**CENTRO UNIVERSITARIO
DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

Rector
Dr. Juan Manuel Durán Juárez

Directora de la División de Estudios Políticos y Sociales
Mtra. Sofía Limón Torres

Jefe del Departamento de Desarrollo Social
Dr. Ricardo Fletes Corona

Coordinadora Editorial
Dra. Danivir Kent Gutiérrez

REVISTA IXAYA

Directora
Mtra. Amelia Berenice Barragán de Anda

Secretarios Técnicos
Mtra. Ma. de Jesús Camarena Cadena
Mtra. Almendra Cristal Orozco Barranco

Comité Editorial
Dr. Ricardo Fletes Corona
Dr. Manuel Moreno Castañeda
Dr. Jaime Preciado Coronado
Mtra. Amelia Berenice Barragán de Anda
Dr. José Igor Israel González Aguirre

Coordinación del número 28
Dr. David Sánchez Sánchez
Dr. Jorge Gastón Gutierrez Rosete Hernández

Árbitros Externos
Dra. Irene Rizzini (Brasil)
Dra. Graciela Tonón (Argentina)
Dr. Sergio Alcántara Ferrer (México)
Dra. Olga Emilia Brenes (Costa Rica)

Diseño de portada
Almendra Cristal Orozco Barranco

Fotografía de portada
Oscar Diego Sánchez Mena
La Lente del Pueblo
<https://www.facebook.com/share/1B554eXX6U/>

Responsable de la Traducción:
Sidney Berenice Rodríguez Barragán

Corrección de estilo y diagramación
Trauco Editorial

Consejo Consultivo para este número
David Hernández San Juan
Sergio Iván Navarro Martínez
José Luis Suárez Domínguez
Josué Isau de La Cruz Riestra
Sergio Enrique Hernández Loeza
Lorenzo Alejandro López Barbosa
Emmanuel Quiroga Rendón
Janet Rojas Contreras
Alma Karina García Torres
José Eduardo Cifuentes Garzón
Zariá Casillas Olivares
Diego Juárez Bolaños
Sandra Patricia Rico Cáceres
Guido García Bastán
Liliana Almanza Romero
Olga Elena Jaramillo Gómez
Héctor Daniel Hernández Flores

Ixaya, año 15, número 28 / diciembre 2024- mayo 2025, es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara, a través del Departamento de Desarrollo Social, de la División de Estudios Políticos y Sociales del CUCSH. Av. De los Maestros, puerta 1, Col. Alcalde Barranquitas, CP. 44260, Guadalajara, Jalisco, México. Tel. 33 38193369 y 38193322, página <http://www.ixaya.cucsh.udg.mx> y <http://www.revistascientificas.udg.mx/index.php/IXA/index> Editora responsable Amelia Berenice Barragán De Anda. Correo electrónico: revistaixaya.udg@gmail.com Reserva electrónica: 04-2010-050416503300-203, ISSN e-: 2007-7661, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Impresa por Trauco Editores, Prolongación Colón 155, int. 115. Tossá, Tlaquepaque, Jalisco, México. Este número se terminó de editar en diciembre de 2024 con un tiraje de 1 ejemplar. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

Índice

Presentación 5

Editorial 7

CALEIDOSCOPIO

Tensiones en la comprensión de las identidades
estudiantiles de jóvenes rurales 11
Una revisión sistemática desde la literatura latinoamericana
José Eduardo Cifuentes Garzón

Jóvenes rurales. Estrategias socioculturales territoriales para la
preservación y difusión del patrimonio biocultural de San Miguel 45
Canoa, Puebla
Emmanuel Reyes Pacheco
Oscar Diego Sánchez Mena

Juventudes purépechas en el Cherán autonomista: procesos de
subjetivación política y relaciones intergeneracionales 77
Luis Daniel Alaniz Rodríguez

VITRINA

- Continuidades, tensiones y rupturas sobre la división sexual del
trabajo: experiencias de mujeres jóvenes pertenecientes
a la comunidad rural Los Parajes
Jazmín Alejandra Ramírez Aguilar
David Sánchez Sánchez 113
- Representaciones sociales de juventudes rurales sobre los baños
neutros en su bachillerato, en Jalisco, México
Mariana Nuño Delgado
David Sánchez Sánchez 145

RESEÑA

- Voces invisibilizadas: La resistencia de los jóvenes rurales
colombianos, caso de Susa - Cundinamarca
Jorge Luis Triana Riveros 173
- Hacia la integración generacional de las juventudes en
los territorios rurales: Entrevista al Dr. Rafael Mesén Vega
David Sánchez Sánchez
Rafael Mesen Vega 179
- Lineamientos para los autores** 195

Presentación

IXAYA, del náhuatl “abrir los Ojos” es el nombre emblemático de esta revista de publicación semestral, que se constituye en un medio de expresión científica del Departamento de Desarrollo Social del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Busca fortalecer las líneas de investigación y gestión de conocimiento de los docentes, investigadores, cuerpos académicos y estudiantes. Aspira a incidir en la comunidad universitaria en general y favorecer la vinculación con la comunidad científica global, para así contribuir a la reflexión sobre el desarrollo social; y finalmente pretende estimular la participación en acciones interinstitucionales en beneficio de la sociedad.

En esta ocasión presentamos a usted un número que retoma la compleja realidad que atañe a las **Aproximaciones a la condición juvenil rural**. Esperamos que nuestros lectores disfruten su lectura y que el material aquí contenido, sirva como acervo cultural y en apoyo a las juventudes rurales y sus condiciones de vida.

La revista se organiza en varias secciones: Editorial, en la que de forma general se comenta sobre la temática designada en cada número; Caleidoscopio, donde mediante la participación de los estudiosos e investigadores se pretende desde los diferentes ángulos y espejos metodológicos encontrar respuestas a las inquietudes que derivan de los problemas que nos preocupan como Departamento. Vitrina, es el espacio destinado a los investigadores en formación y por último se reserva un apartado para presentar reseñas. En ésta sección se busca compartir las reflexiones de diversos autores a través de libros relacionados con los diferentes abordajes disciplinarios y categorías de nuestro tema de interés.

La revista electrónica puede ser consultada en <http://revistaixaya.cucsh.udg.mx/index.php/ixa>

Editorial

David Sánchez Sánchez
Jorge Gastón Gutiérrez Rosete Hernández

Este número de la revista *IXAYA*, titulado “Juventudes rurales y desarrollo social: Aproximaciones a la condición juvenil rural”, tiene como objetivo aportar al análisis de las juventudes rurales desde un enfoque integral, partiendo del modelo propuesto por Sánchez (2020) que aborda tres dimensiones interdependientes: estructural, territorial e intersubjetiva; las cuales no solo permiten comprender las particularidades de las juventudes rurales, sino que también facilitan la construcción de un panorama general y prospectivo de los territorios rurales y sus dificultades para el desarrollo social.

La condición juvenil rural se entiende como un entramado de relaciones complejas que configuran la vida de los jóvenes en sus especificidades y al mismo tiempo ofrece una visión más amplia de los procesos sociales, culturales y económicos que los configuran. En este sentido, los artículos que componen este número, al mostrarnos casos específicos de juventudes en distintos territorios, abordan cómo los jóvenes rurales son tanto agentes de cambio como sujetos atravesados por múltiples determinaciones contextuales e ilustran las relaciones entre las dimensiones mencionadas.

Las contribuciones reunidas en este volumen permiten explorar diferentes aspectos de la condición juvenil rural en profundidad, destacando sus implicaciones para la vida cotidiana de los jóvenes rurales y en los procesos de desarrollo social en sus comunidades, a continuación se desatacan algunos elementos centrales de cada texto de la revista en relación a las dimensiones, pero entendiendo que es un ejercicio analítico, pues en la realidad social todo está relacionado de maneras complejas.

La dimensión estructural se refiere a los procesos macrosociales que configuran la vida de los jóvenes rurales, incluidos los contextos históricos y las políticas del Estado. En este tenor, el análisis de las identidades estudiantiles rurales en América Latina, realizado por José Eduardo Cifuentes, revela cómo las juventudes rurales son impactadas por desigualdades estructurales que limitan sus oportunidades educativas, laborales y sociales. Estos jóvenes enfrentan un panorama en el que las decisiones políticas y las formas de producción agrícola, entre otros factores, condicionan su acceso a recursos y su participación en la vida pública.

La dimensión territorial se comprende de dos formas: el territorio como espacio geográfico transformado por la acción humana, y el cuerpo como “territorio primero”, un espacio interrelacionado con otros cuerpos y el medio ambiente y los significados asociados que generan territorialidad. En esa línea, el artículo sobre San Miguel Canoa, Puebla, realizado por Emmanuel Reyes Pacheco y Oscar Diego Sánchez Mena, ilustra cómo los jóvenes rurales emplean sus prácticas socioculturales para preservar y transformar su patrimonio biocultural, demostrando que el territorio es tanto un espacio material como simbólico de resistencia y transformación.

Asimismo, el análisis de las subjetivaciones políticas en Cherán, realizado por Luis Daniel Alaniz Rodríguez, destaca cómo las juventudes rurales, a través de su participación en las dinámicas políticas y sociales de la comunidad, transforman activamente su territorio. Este enfoque resalta cómo el cuerpo de los jóvenes, sus identidades y sus prácticas están profundamente conectados con los espacios que habitan, un territorio que no solo se experimenta de manera física, sino también desde la interacción con su entorno social, cultural y natural.

De manera similar a las ideas de Cifuentes, el trabajo sobre las mujeres jóvenes en Los Parajes, Jalisco, realizado por Jazmin Alejandra Ramírez y David Sánchez, ilustra cómo la división sexual del trabajo configura desigualdades históricas, afectando principalmente a las jóvenes rurales. Este análisis refleja cómo las condiciones estructurales, como la falta de acceso a recursos y oportunidades, continúan limitando las posibilidades de cambio social y equidad de género en estos contextos; pero también muestra las tensiones que se generan en las nuevas generaciones de mujeres jóvenes rurales y las subversiones que realizan en lo cotidiano.

Finalmente, la dimensión intersubjetiva abarca dos ejes fundamentales: el intergeneracional, que se refiere a las interacciones entre las distintas edades y cómo los jóvenes son percibidos por sí mismos y por los demás; así como el de actores sociales, que examina la agencia juvenil frente a las determinaciones de su contexto. En este número, la representación social de los jóvenes rurales sobre los baños neutros en un bachillerato en Jalisco, realizada por Mariana Nuño y David Sánchez, ilustra cómo las juventudes rurales están en medio de discusiones y tensiones desafiando las normas de género y la exclusión, mientras están abiertos a la búsqueda espacios inclusivos que reconozcan su identidad y diversidad. Este ejemplo refleja cómo las juventudes rurales son capaces de reflexionar y actuar frente a las demandas sociales contemporáneas, lo que propicia un cambio en las relaciones intergeneracionales y un fortalecimiento de la agencia juvenil.

Los artículos reunidos en este número especial no solo contribuyen a un análisis más profundo de la condición juvenil rural, sino que también abren caminos para repensar el desarrollo regional y la sostenibilidad en los territorios rurales. Las experiencias presentadas muestran cómo los jóvenes rurales pueden ser actores clave en la construcción de un futuro más equitativo, no solo preservando su patrimonio biocultural, sino también desafiando las estructuras de poder y creando nuevos modelos de desarrollo sostenible.

Aunado a lo anterior, se incluye una entrevista al Dr. Rafael Mesén Vega, destacando la importancia de la integración generacional en los territorios rurales y las actividades agropecuarias, donde se resalta la necesidad de fomentar relaciones intergeneracionales como estrategia para promover la integralidad y la sostenibilidad en las comunidades rurales; lo cual sería una estrategia ideal para la búsqueda de un desarrollo regional y el cuidado del medio ambiente.

Además, este número especial cuenta con una reseña del libro *Juventudes rurales: Representaciones institucionales y autorrepresentaciones de jóvenes del municipio de Susa (Cundinamarca)*, de Emmanuel Quiroga (2021), reseñado por Jorge Triana. Este trabajo aporta una valiosa reflexión sobre la visibilidad de las juventudes rurales en las agendas políticas, abordando las representaciones institucionales y las autorrepresentaciones de los jóvenes en zonas rurales, así como los efectos de la migración y el acceso limitado a oportunidades educativas y laborales. La reseña de Quiroga se convierte en un complemento enriquecedor que invita a reflexionar sobre las diversas perspectivas que configuran la rea-

lidad de los jóvenes rurales y las políticas públicas que pueden transformar sus condiciones de vida.

Con este número especial la Maestría en Gestión y Desarrollo Social y su Línea de Desarrollo Regional y Medio Ambiente reafirman su disposición y apoyo a iniciativas como el Colaboratorio sobre la Condición Juvenil Rural y la Red Latinoamericana Interinstitucional Potenciando las Juventudes Rurales que buscan incidir en las comunidades rurales; y particularmente *IXAYA* sustenta la relevancia de analizar y comprender a las juventudes rurales como sujetos activos en la transformación social y territorial. Las tres dimensiones de la condición juvenil rural proporcionan un marco analítico clave para comprender las realidades de estos jóvenes y su capacidad para ser agentes de cambio en sus comunidades; y a través de las contribuciones aquí presentadas, se invita a repensar las políticas públicas y estrategias de desarrollo que reconozcan las particularidades de los territorios rurales y promuevan un futuro más justo y sostenible para las juventudes rurales.

Tensiones en la comprensión de las identidades estudiantiles de jóvenes rurales

Una revisión sistemática desde la literatura latinoamericana¹

José Eduardo Cifuentes Garzón²
josecifuentes1980@gmail.com

Resumen

El presente artículo de revisión reporta las tensiones emergentes en el estudio y comprensión de las identidades estudiantiles en jóvenes de contextos rurales, derivadas del análisis documental sobre las realidades de Colombia y Latinoamérica (2014-2024). Como hallazgos, se reconocieron las siguientes tensiones: la complejidad en la definición de la identidad estudiantil rural; la afectación de las violencias del conflicto armado en los estudiantes rurales de los territorios colombianos; la discriminación, la exclusión y las desigualdades de los jóvenes rurales respecto a los urbanos, las cuestiones de género en los estudiantes rurales y la naturalización de la formación agro-técnica en el sector rural, desconociendo sus intereses. Se concluye que las investigaciones sobre juventudes requieren problematizar las realidades de los estudiantes rurales de la educación media a fin de generar propuestas que respondan a las necesidades y particularidades que los caracterizan.

1 Fecha de recepción: agosto de 2024. Fecha de aceptación: diciembre de 2024.

2 Doctor en Educación y Sociedad. Con Estudios en Alta Investigación Posdoctoral en Educación, Ciencias Sociales e Interculturalidad, Posdoctorado en Liderazgo y Gestión Educativa Universitaria y Posdoctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Magister en Pedagogía. Especialista en Gerencia Educativa. Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Matemáticas, Humanidades y Lengua Castellana. Normalista Superior. Cursa actualmente el Programa Posdoctoral en Ciencias Sociales, Niñez y Juventudes con el CINDE-Universidad de Manizales. Rector de una Institución Pública Rural en Cundinamarca, Colombia. <https://orcid.org/0000-0002-5602-957X>

Palabras clave: Identidades; estudiantes; jóvenes; contextos rurales; tensiones.

Abstract

This review article reports the emerging tensions in the study and understanding of student identities in young people in rural contexts, derived from the documentary analysis of the realities of Colombia and Latin America (2014-2024). As findings, the following tensions were recognized: the complexity in the definition of rural student identity; the affectation of the violence of the armed conflict on rural students in Colombian territories; the discrimination, exclusion and inequalities of rural youth with regarding urban youth, gender issues in rural students and the naturalization of agro-technical training in the rural sector, ignoring their interests. It is concluded that research on youth requires problematizing the realities of rural high school students in order to generate proposals that respond to the needs and particularities that characterize them.

Key words: Identities; students; youth; rural contexts; tensions.

Introducción

El estudio de las identidades estudiantiles en los jóvenes rurales³ ha sido un tema poco explorado por los investigadores de las niñeces y las juventudes en Colombia y en América Latina. Esto puede ser ocasionado por las percepciones que tienen los adultos con relación a la importancia de los jóvenes para el desarrollo de la sociedad, la poca relevancia de los procesos formativos para los mismos actores de los contextos educativos y el desinterés de quienes son los encargados de liderar las políticas públicas destinadas al desarrollo de los proyectos de vida de las juventudes y el campesinado.

De acuerdo con lo anterior, resulta trascendental la visibilización de las juventudes desde sus propias identidades como estudiantes del sector rural, en la medida en que las prác-

3 Cuando se lean las expresiones como “jóvenes rurales” y “los estudiantes” se refieren a hombres y mujeres por igual, en concordancia con la economía lingüística propia del castellano.

ticas discursivas en los adultos desconocen la condición del joven rural, sus procesos identitarios y los apegos al territorio (Pérez, 2013). En esta misma perspectiva, Galindo y Acosta (2010) destacan el escaso interés de la comunidad académica por estudiar y comprender a los jóvenes de los contextos rurales. Por tal razón, en palabras de Sánchez (2022) se requiere pensar a las juventudes rurales como personas históricas y políticas, a fin de promover acciones vinculantes y la valoración de los talentos para formular propuestas de solución a las problemáticas comunitarias para el desarrollo de la sociedad.

De las investigaciones adelantadas en Colombia, relacionadas con la construcción de identidades en jóvenes de contextos rurales, se ha concluido que la reconfiguración de las identidades de las juventudes rurales dadas en las escuelas urbanas ocurre por la mediación de los valores, las creencias y el anhelo de ser reconocidos y posesionados en el ámbito social y académico (Cifuentes, 2021). Además, los contextos socioculturales perturban los procesos de enseñanza y de aprendizaje, así como la reconstrucción identitaria de los jóvenes habitantes del campo, requiriéndose propuestas curriculares contextualizadas, acordes a las realidades territoriales, las necesidades socioculturales y las diferencias de cada grupo poblacional (Cifuentes, 2022).

A partir de dichos estudios y de algunas aproximaciones existentes en la literatura, se pueden develar las tensiones en la comprensión de las identidades estudiantiles de los jóvenes rurales, entendiendo las tensiones como aquello en permanente cambio, generador de inquietudes, manteniéndonos alertas y provocando ciertas ambivalencias. Es decir, aquello que no se resuelve con facilidad, sin embargo, conserva la curiosidad y exige la búsqueda de respuestas (Alderoqui, 2020). En esta perspectiva, se logra presentar a los jóvenes como sujetos generadores de transformaciones de acuerdo con las cualidades personales, en la búsqueda del cambio en las realidades sociales actuales (Ceballos & Tovar, 2010). Aunque son imaginados como población vulnerable en proceso de formación, tienen derechos especiales y son capaces de forjar transformaciones en las dimensiones sociales y comunitarias (Ried, 2010), a pesar de tantas problemáticas que los afectan como el conflicto armado en Colombia, el cual ha tenido a los jóvenes como los principales víctimas y victimarios (Osorio, 2005).

En consecuencia, con la presente revisión documental se pretende responder a la pregunta: ¿Cuáles son las tensiones en la comprensión de las identidades estudiantiles juveniles en contextos rurales que circulan en Colombia y América Latina? Para ello, se formuló como

objetivo general: Identificar las tensiones en la comprensión de las identidades estudiantiles juveniles en contextos rurales, derivadas del estado del arte existente sobre el tema, a fin de proponer algunas líneas de intervención enfocadas en la investigación a profundidad de estas categorías de interés para quienes estudian las juventudes.

Metodología

Enfoque de la investigación

La presente investigación es cualitativa, la cual pretende determinar la esencia de las realidades, sus interacciones y estructuras, vistas a partir de las particularidades de los contextos, así como las narrativas investigativas, desde lo general hasta lo particular (Rivadeneira, 2015). En esta perspectiva, el análisis de la literatura Latinoamericana permite comprender las tensiones existentes frente a las identidades de los estudiantes en contextos rurales.

Tipo de investigación

El tipo de investigación corresponde a un estudio documental, definido como el procedimiento destinado a conseguir información relevante en diversas bases de datos, con el propósito de comprender algún vacío en la literatura, teniendo en cuenta los criterios y las categorías determinadas para describir lo negativo y positivo del tema estudiado (Tobón et al., 2018). De acuerdo con Traba de la y García (2019) la investigación documental es una metodología que permite una revisión planificada para responder a una cuestión, a través de una secuencia con una serie de pasos a seguir, lo cual no debe ser interpretado como una forma de encasillar la metodología, sino como una manera de hacer replicable la investigación. En particular, en este artículo se retoman investigaciones relacionadas con la construcción de la identidad estudiantil en jóvenes rurales.

Criterios de selección de los documentos

Para la determinación de los documentos objeto de análisis, se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos: 1. *El tipo de documento*: artículo derivado de investigación, ponencia

publicada, proyecto de grado o tesis doctoral, capítulo de libro o libro que trate sobre las categorías de identidades juveniles en estudiantes rurales. 2. *Autor*: documentos escritos por investigadores que cursen o tengan estudios de maestría, doctorado o posdoctorado en áreas afines a las ciencias sociales. 3. *Antigüedad*: documentos publicados entre el 2014 y 2024 y de acceso libre. 4. *Fuente*: textos publicados preferiblemente en cualquier país hispanohablante de Latinoamérica (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela) y 5. *Alojamiento*: los documentos deben reposar en bases de datos, directorios y repositorios de acceso abierto. Los criterios de exclusión fueron: 1. Textos escritos en idiomas diferentes al español con incumplimiento de los criterios de inclusión; y 2. Textos que no incluían las tres categorías (identidades, juventudes rurales y estudiantes). En la tabla 1, pueden verse algunos datos del corpus utilizado:

Tabla 1. *Clasificación del corpus*

Base de Datos	Tipo de Documentos	Países de Origen
Repositorios: 28 Redalyc: 15 Dialnet: 11 Scielo: 8 Clacso: 3 Researchgate: 2 Academia: 1	Artículos: 48 Capítulo de libro: 8 Libros: 6 Trabajo de grado: 4 Tesis doctorales: 2	Colombia: 22 México: 15 Argentina: 14 Chile, Ecuador: 3 (Cada uno) Costa Rica, Bolivia, Perú, España: 2 (Cada uno) Uruguay, Brasil, Cuba: 1 (Cada uno)
Total:	68 documentos	

Fuente: Elaboración propia.

De los 68 documentos analizados relacionados con las juventudes estudiantiles rurales, 22 corresponden a Colombia, de los cuales el 45% estaban relacionados con la violencia del conflicto armado, el 25% con las desigualdades con respecto a los jóvenes urbanos, el 20% con la formación en agropecuarias, el 10% con las identidades y ningún documento afín con las problemáticas referentes a las cuestiones de género.

Documentos analizados

En el estudio se identificaron inicialmente 110 documentos, de los cuales se analizaron 68, siguiendo las siguientes fases: Fase 1. Búsqueda de documentos (tesis doctorales, investigaciones posdoctorales y artículos de investigación derivados de proyectos de grado o tesis doctorales) en diferentes bases de datos y repositorios institucionales (Latindex, Publlindex, Redalyc, Dialnet, Scielo, entre otros), relacionados con las identidades escolares juveniles en contextos rurales. 2. Depuración de los textos encontrados con la lectura de los títulos, palabras clave y los resúmenes y 3. Desarrollo de los ejes temáticos. Para el análisis de la información recabada, se acudió a una tabla en el programa de Microsoft Excel. Allí, se organizaron los documentos, según el tipo de texto, el título, las palabras clave, el año de publicación, los autores, el país y la categoría a la cual aportaba. Esto permitió reconocer las categorías que se presentan en la tabla 2, las cuales se exponen con detalle en el apartado de resultados:

Tabla 2. *Clasificación de los documentos, según las categorías de análisis*

Categorías	Documentos que las soportan
Complejidad en la definición de la identidad estudiantil en jóvenes rurales	Álvarez (2018); Camacho, et al.(2013); Sánchez (2021); Reyes (2014a); Iño (2020); Meza y Moreno (2020); Gili (2020); Pérez (2018); Plazas (2017); Grijalva (2018); Vergara (2019); Cruz y González (2014); Giraldo y Becerra (2023); Hirsch et al.(2023); Shoaie (2023); Rosales (2023); Gaudin (2019); Osorio (2016); Vommaro (2015); Torres (2019); Unda y Llanos (2016).
Afectación de las violencias del conflicto armado en los estudiantes rurales de los territorios colombianos	Ocampo, et al. (2023); Jaramillo, et al. (2018); Moreno y Salcedo (2023); Velásquez (2021); Arias y Serrano (2018); Giraldo y Becerra (2023);Plazas (2023); Alvarado et al.(2021); Reyes (2014b); Cuesta y Lara (2023); García et al. (2022).

Discriminación, exclusión y desigualdades de los jóvenes rurales respecto a los urbanos	Guiskin (2019); Díaz y Fernández (2017); Gaudin (2019); Cueto et al.(2019); De Arce y Mateo (2022); Galván (2020); Sánchez y Borjas (2021); Cifuentes (2022); Fernández (2019); Laparra y Lara (2018); Varón (2022); Gómez (2021); Bravo y Martínez (2021); Barrantes (2020); Yuni y Meléndez (2023); Abarca (2023); Escobar (2023); Rosales (2023); Moreno et al.(2024); Castillo (2021).
Cuestiones de género en los estudiantes rurales	Robles et al.(2023); Gili (2020); Schmuck (2018, 2022); Hurtado (2023); Bazúa et al. (2023); Barés (2023); Martínez et al.(2022); Rodríguez y Morales (2023); Chachagua (2020); Tomasini (2024).
Naturalización de la formación agro-técnica en el sector rural	Fernández (2019); Pérez (2018); Bustamante y Ochoa (2015); Rive-ro (2007); Fernández y Quingaisa (2021); Terry y Bombino (2023); Del Castillo y Garay (2023); Restrepo y Macías (2022); Alzate et al.(2019); Ambrogi (2021); Becker (2021).

Fuente: Elaboración propia.

Resultados

A continuación, se describen cada una de las categorías identificadas en el análisis documental desarrollado. Inicialmente se hace una descripción de cada eje categorial y finalmente, en la tabla 3 se relacionan las categorías, las tensiones y las posibles rutas para investigaciones futuras:

Complejidad en la definición de la identidad estudiantil en jóvenes rurales

Referente a la categoría de complejidad en la definición de las identidades estudiantiles en los jóvenes rurales, se identificaron tres aspectos relevantes derivados de la revisión documental, como se presenta a continuación:

Enfoques para la definición de las identidades estudiantiles en jóvenes rurales: Según Hirsch et al., (2023) son pocas las investigaciones que abordan las identidades de los jóvenes en contextos de ruralidad. Además, Rosales (2023) considera que la conceptualización de juventud está sesgada por las posturas modernas, urbanas y capitalistas formalizadoras de los estereotipos juveniles. Sin embargo, según los estudios realizados, se pueden considerar

tres enfoques para su estudio: Culturalista, histórico-sociológico y cronológico-biológico. El enfoque culturalista percibe a las poblaciones generacionales desde lo simbólico, lo globalizado y las transformaciones en lo cultural (Álvarez, 2018). El enfoque histórico-sociológico comprende la juventud desde los recorridos vivenciados y las participaciones en las dimensiones políticas, estudiando diferentes colectivos en contextos particulares (Álvarez, 2018) y el tercer enfoque se relaciona con lo etario, procedente de la normatividad de los diferentes países, quienes han definido la juventud desde las edades y las características biológicas (Iño, 2020). De acuerdo con la CEPAL los jóvenes son aquellos sujetos con edades entre los 15 y 29 años (Gaudin, 2019). Por su parte, en Colombia la Ley 1622 de 2013 considera como jóvenes a las personas entre los 14 y los 28 años cumplidos.

Para Osorio (2016) si bien la dimensión cronológica facilita la conceptualización de juventud, no es la más apropiada, toda vez que esta condición atañe a las representaciones sociales que se van configurando según los periodos de tiempo, las nacionalidades y las propias culturas. En esta misma perspectiva para Vommaro (2015) la juventud es una categoría en constante cambio, acomodada y relacionada con la sociedad y la historia. Esta conceptualización conlleva a comprender la juventud como un grupo con principios fraternos, responsables de las transformaciones de los entornos culturales y sociales (Meza & Moreno, 2020). De igual manera, esto permite vislumbrarlas enunciaciones de las juventudes estudiantiles rurales, a partir de la autoimagen de los mismos actores, aunque algunos estudios confirman la existencia de fenómenos como la aculturización y el detrimento de las identidades a causa de la inmersión en las culturas urbanas (Iño, 2020).

Dimensiones para comprender las identidades estudiantes en jóvenes rurales: Para comprender las identidades estudiantiles en jóvenes rurales, se puede aplicar la propuesta presentada por Sánchez (2021) para estudiar la condición juvenil rural, la cual articula las dimensiones estructural, territorial e intersubjetiva. La dimensión estructural, se relaciona con aspectos amplios y muy generales a cargo del Estado y los poderes dominantes. La territorial abarca la dimensión geográfica, sus significados y las intervenciones humanas. Además, se considera el cuerpo como territorio relacionado con otros y con el medio ambiente. La dimensión intersubjetiva articula lo intergeneracional (Interacciones con personas de diferentes edades) con la noción de actores sociales promotores de oportunidades desde y para sus lugares.

De acuerdo con lo anterior, lo estructural se puede convertir en barreras para hacer realidad los proyectos de vida de los jóvenes rurales, dado que, al ser las comunidades profundamente rurales, más difícil es para ellos acceder a las oportunidades laborales y académicas (Reyes, 2014a). De igual manera, lo territorial permite valorar las tradiciones y procurar su conservación, por su parte, lo intersubjetivo conlleva al reconocimiento de la sabiduría de los mayores y el interés de las juventudes por conservar sus propias identidades, las cuales los hacen únicos ante los demás (Giraldo y Becerra, 2023).

Aproximación a la comprensión de identidades estudiantes de jóvenes rurales: De acuerdo con Camacho et al., (2013) las identidades estudiantiles se consolidan con alto grado de complejidad. Por tal razón, se puede abordar estos procesos desde una perspectiva pedagógica, al caracterizar el estudiantado a partir de las historias y vivencias. Al respecto, Torres (2019) concibe la identidad como los procesos cognitivos, particulares y de relaciones humanas que facilitan en los estudiantes la reflexión sobre la existencia. Esto, va configurando el acervo cultural característico del grupo estudiantil (Unda & Llanos, 2016), lo cual se consolida a través de las interrelaciones gestadas en las aulas de contextos urbanos (Paulín & Tomasini, 2016) como rurales, creando así la imagen del sujeto estudiante autónomo (Reyes, 2014a), complementándose con el contexto sociocultural, la consolidación de la identidad sexual, las interacciones familiares y las contra conductas asumidas ante los diferentes tipos de violencias (Gili, 2020; Pérez, 2018). Esto concuerda con lo investigado por Shoaie (2023) en Argentina, donde los jóvenes se identifican con la vida social activa, sin hijos y percibidos por las familias como la edad previa a la etapa productiva.

En Bolivia, Iño (2020) relató la manera de concebir la juventud por parte de los propios jóvenes, considerándola como el momento de la existencia caracterizado por cierta autonomía, más obligaciones en cuanto a lo laboral y lo académico. Sin embargo, perduran discursos adulto-céntricos que obstaculizan el empoderamiento, con expresiones como inexpertos e insensatos, los posesionan de inmaduros. En México, Meza y Moreno (2020) indagaron lo relacionado con el activismo de los jóvenes estudiantes rurales como alternativa de dignificación. En Colombia, Plazas (2017) señala que los jóvenes rurales llevan inmersa su cultura, manifestada en las modas, la música y los hábitos autóctonos. En esta misma perspectiva, en México, para Grijalva (2018) la vestimenta, el corte de cabello y la forma de maquillarse son expresiones individuales y colectivas que les dan identidad como agrupación. En Co-

lombia, según Vergara (2019) los jóvenes reconstruyen las identidades desde lo subjetivo y lo intersubjetivo, lo cual se complementa con lo investigado por Cruz y González (2014) en Ecuador, quienes resaltan en los jóvenes rurales las actuaciones ante el sistema económico y la complejidad de lo social como factor de alteración del panorama educativo.

Afectación de las violencias del conflicto armado en los estudiantes rurales de los territorios colombianos

Frente a la categoría de las violencias del conflicto armado en los estudiantes jóvenes rurales se encontraron tres aspectos relevantes en la revisión documental:

Infancias de las actuales juventudes afectadas por el conflicto armado: Los investigadores colombianos Ocampo et al., (2023) del estudio sobre el conflicto armado y la (des)campesinización de las actuales juventudes en el Sur de Bolívar colombiano, sostienen que estas juventudes surgieron y se han desarrollado percibiendo los desastres originados por la violencia de los actores armados, la separación del territorio y las experiencias en lo urbano, las cuales los alejaron de las dinámicas del campo. Adicional a ello, las narrativas de la niñez han estado impregnadas de historias tristes de sus familiares, quienes estuvieron acorralados por los grupos armados en la dimensión afectiva, sin embargo, optaron por conformar sus hogares con personas alejadas del conflicto. Igualmente, en Colombia, de acuerdo con Arias y Serrano (2018) las juventudes rurales herederas de la historia cruel de la violencia son sobrevivientes descendientes de personajes destacados en las comunidades que fueron exterminados y de familias desalojadas de sus territorios.

Jóvenes ausentes (Desplazados y víctimas mortales): En Caldas, Colombia, Velásquez (2021) estudió el desarraigo de las juventudes víctimas de desplazamientos por actores del conflicto armado, concluyendo que los jóvenes esquivan el retorno a los territorios de los cuales fueron desplazados por los obstáculos existentes para reincorporarse con las familias y demás grupos sociales. En este mismo país, Jaramillo et al., (2018) analizaron los daños causados por la guerra a las juventudes rurales, destacando los traumas, los duelos de las familias y la alteración en el funcionamiento de las instituciones como el caso del cierre y abandono de las instituciones educativas y deportivas. Además, categorizan a los jóvenes como dos grupos de ausentes: las víctimas mortales del conflicto y los desplazados que han abandonado el campo

por el terror de la guerra. Bajo estas dinámicas, como lo plantea Arias y Serrano (2018) se fortalece la valentía del joven campesino para rehacer la vida en sus territorios después de haber sufrido la violencia. Por último, Alvarado et al., (2021) revisaron varios estudios sobre juventudes en Argentina, Brasil y Colombia, arguyendo como “las violencias resultantes de múltiples estigmatizaciones, racismos, feminicidios, juvenicidios, etnocidios y el asesinato de líderes sociales; estos se han convertido en las víctimas preferidas de un sistema clasista, racista, patriarcal, sexista y homofóbico” (Alvarado et al., 2021, p. 18).

Jóvenes con agencias y resistencias frente al conflicto: Como lo señala Moreno y Salcedo (2023) muchas comunidades educativas fueron víctimas del conflicto con los grupos al margen de la ley, lo cual ha tenido repercusiones en lo psicológico y emocional del estudiantado (Cuesta & Lara, 2023). Sin embargo, existen jóvenes campesinos resistiendo a las adversidades del sector rural como los desplazamientos y el yugo del empresariado. En consecuencia, las agencias y resistencias de las juventudes rurales han incursionado en las realidades de los contextos en lo local, regional y nacional (Jaramillo, et al., 2018), estableciendo “mundos subalternizados y degradados a partir de los cuales las juventudes producen sus existencias y sus resistencias generacionalmente configuradas” (Alvarado et al., 2021, p.18). En esta perspectiva, el conflicto armado de las zonas rurales incrementa las brechas, las condiciones de desigualdad y las desventajas en lo educativo y lo social (García et al., 2022), aún más cuando existen pocas investigaciones y datos estadísticos que permitan interpretar los efectos verdaderos de la guerra en las juventudes rurales (Giraldo & Becerra, 2023). Además, para consolidar la paz, se requieren acciones encaminadas al logro de una vida digna, con la erradicación de la marginalidad de los jóvenes campesinos para que gocen de los mismos beneficios de aquellos de las zonas urbanas, en cuanto a las oportunidades académicas y laborales, a fin de velar por la continuación de los jóvenes en los territorios rurales (Plazas, 2023) y mitigar otros tipos de violencias en los espacios escolares (Reyes, 2014b).

Discriminación, exclusión y desigualdades de los jóvenes rurales respecto a los urbanos

En cuanto a la categoría de discriminación, exclusión y desigualdades de los jóvenes rurales con relación a los urbanos, se identificaron cuatro aspectos relevantes de la revisión documental:

Brechas en la educación: En el documento sobre América Latina, Guiskin (2019) señala que desde la esfera académica se han considerado a las juventudes a partir de una óptica eminentemente urbana. Esto se manifiesta en las políticas públicas, programas y proyectos desarrollados en las diferentes entidades gubernamentales en el ámbito educativo, desconociendo las realidades de las juventudes rurales con relación a las condiciones de los jóvenes ciudadanos, ubicándolos en escenario vulnerables y de exclusión. En Perú, Cueto et al., (2019) descubren como los jóvenes rurales que van a estudiar a la ciudad alcanzan mejores desempeños académicos en las evaluaciones de lectura crítica y matemáticas, debido a las facilidades en el acceso a los servicios de educación en las escuelas públicas. En esta misma perspectiva, Yuni y Meléndez (2023) en Argentina, consideran las políticas públicas en educación con un sesgo urbano céntrico, quedando las escuelas rurales invisibilizadas y desprotegidas en el marco normativo. De otra parte, para Castillo (2021) en Chile, el acceso a la educación está determinado por el territorio donde se habita, condicionalmente los jóvenes de territorialidades extensas acceden mayoritariamente a la formación universitaria, mientras que los habitantes de pueblos pequeños ingresan en menor cantidad.

En el caso de Colombia, para Varón (2022) la trayectoria académica de los estudiantes rurales está dada por las desigualdades en las oportunidades y en la configuración de las propias historias de vida. Se complementa esto, con los estudios adelantados por Galván (2020) en México, Colombia y Perú, quien atribuye la baja calidad de la educación al sector rural a los modelos pedagógicos y educativos diseñados desde perspectivas urbanas. Por tal razón, se debe conocer a las juventudes rurales, de tal manera que las programaciones curriculares contribuyan en la superación de las fisuras entre la formación de los jóvenes rurales y urbanos (Cifuentes, 2022), las limitaciones para acceder a la educación superior (Díaz & Fernández, 2017) y el abandono escolar de los jóvenes estudiantes de la ruralidad debido a las condiciones inapropiadas de los espacios físicos y la falta de preparación de los docentes (Gaudín, 2019).

Diferencias en el acceso a la tecnología, las TIC y material didáctico: Sánchez y Borjas (2021) en Uruguay, de acuerdo con su indagación arguye que la disponibilidad de las Tecnologías de la Información y la Comunicación está para las poblaciones urbanas, siendo excluidos los estudiantes rurales. Sin embargo, en Colombia, Moreno et al., (2024) encuentran en el modelo educativo de multigrado una ventaja para el desarrollo de los aprendizajes

en el sector rural (donde un solo profesor atiende a todos los cursos y los mismos estudiantes se ayudan entre ellos). No obstante, subsisten bastantes penurias en los aspectos económicos, desarrollos tecnológicos y escasos de materiales didácticos responsables de los bajos rendimientos académicos. De otra parte, en Argentina, Escobar (2023) encuentra lo significativo en el hecho de que las familias con estudiantes en condición de discapacidad de zonas urbanas optan por matricularlos en escuelas rurales por las ventajas en cuanto cantidad de estudiantes, seguimiento individual, clima escolar agradable y la evaluación formativa, configurándose así las instituciones educativas rurales como destinos atrayentes.

Desigualdades en las oportunidades laborales: Según Gómez (2021) Latinoamérica es la región más desigual del planeta, aunque se ha incrementado el acceso a la educación, aumenta también las desigualdades en lo económico y continúan muy altos los índices de pobreza. Adicional a esto, se hacen vulnerables por la baja calidad en servicios como la educación, la salud y el difícil acceso a los eventos culturales. Asimismo, los jóvenes rurales contemplan la migración a las zonas urbanas y al extranjero como oportunidades para mejores empleos (Gaudin, 2019). De acuerdo con Fernández (2019) en Colombia, Ecuador, México y Perú en la ruralidad se vive tranquilamente, aunque la remuneración por el trabajo no compensa los gastos y desgastes generados. Sin embargo, como lo señala Laparra y Lara (2018) existen jóvenes que no ven atractivo vivir en la ciudad, situación que se puede aprovechar para estrechar los vínculos entre los jóvenes y la ruralidad. Por último, las investigaciones de Rosales (2023) en Latinoamérica, confirman la existencia de retos con relación al abordaje de los jóvenes rurales, en cuanto en la inequidad en la economía, las desigualdades de género, las migraciones, el desempleo abrumador, el desequilibrio en la tenencia de tierras, entre otras situaciones, lo cual ha incrementado la brecha entre los jóvenes rurales y urbanos.

Particularidades en las identidades: Desde Argentina, para De Arce y Mateo (2022) las identidades de las juventudes rurales son nominaciones construidas a través de la historia, avaladas por la sociedad e interiorizadas institucionalmente, las cuales son heterogéneas, con desigualdades y con diferentes apropiaciones de los contextos. En esta perspectiva, las identidades de los jóvenes rurales son similares a la de los urbanos, pese a las similitudes y las discrepancias. En esta perspectiva, en México, según Bravo y Martínez (2021) las juventudes consolidan identidades personales y comunitarias, las cuales se diluyen al tener que asumir actividades propias de los adultos. Para Barrantes (2020) desde las investigaciones

realizadas en Costa Rica y México, los jóvenes rurales y urbanos poseen mayoritariamente aspectos en común, siendo la violencia escolar uno de ellos. De otra parte, el estudio realizado en México por Abarca (2023) reveló la existencia mayoritaria de estudiantes estresados del sector urbano respecto a los rurales. Adicional a ello, en Argentina, Arias y D'Aloisio (2023) identificaron que los jóvenes de barrios vulnerables poco conversan sobre sus vivencias, diferente a lo ocurrido con los estudiantes con mejores estratos, quienes acuden a terapias para manejar las crisis. Además, como lo señalan Díaz y Fernández (2017) hacen más compleja la configuración de las identidades, problemáticas relacionadas con las dificultades en la lectura y escritura, el promedio menor de clases recibidas y las barreras para finalizar la educación básica secundaria y media.

Cuestiones de género en los estudiantes rurales

Con relación a la categoría de asuntos de género en los estudiantes del sector rural se identificaron tres aspectos importantes:

Desconocimiento e invisibilización de los asuntos de género en los jóvenes rurales: en España, los estudios adelantados por Martínez et al., (2022) demuestran gran desconocimiento e invisibilización acerca de las realidades de las comunidades LGBTI (Lesbianas, Gay, Bisexuales, Trans e Intersex) en los contextos rurales, aumentando la estigmatización de estos grupos minoritarios, lo cual requiere un tratamiento diferencial a estas juventudes, a fin de prevenir y evitar las discriminaciones que tanto daño hacen a los jóvenes en edad escolar. En este mismo país, Rodríguez y Morales (2023) evidenciaron como en escuelas rurales alejadas existen miedos en la normalización de los grupos minoritarios. Además, muchos estudiantes del sector rural ocultan las orientaciones sexuales o no las declaran por el miedo al rechazo. Al respecto, en Argentina, Tomasini (2024) destaca tres aspectos del estudio realizado con jóvenes de ciudad y de provincia: el silencio familiar frente a los temas de sexualidad, la distancia generacional entre los jóvenes con deseos de cambios y los adultos que se resisten y los nodos conservadores encargados de reproducir lo tradicional en cuanto al género. Por su parte, para Barés (2023) en Argentina, los asuntos sexo genéricos en el contexto rural dependen de cada contexto, las épocas y los espacios donde se presentan las interacciones y las afectividades.

Desigualdades entre los hombres y mujeres jóvenes del contexto rural: en Argentina, Gili (2020) indagó sobre las condiciones de género en las juventudes rurales, identificando que los varones adquieren una postura hegemónica en los trabajos de la agricultura y en el proceso de comercialización. Por el contrario, las mujeres rurales ocupan un lugar de subalternas, colaboradoras en las labores del campo y destinadas a continuar con la reproducción de la especie humana. En este mismo país, según Schmuck (2022) las mujeres jóvenes rurales se dedican a los oficios de la casa (Aseo, cuidado de animales y siembras en la huerta) y los hombres apoyan a sus familiares en las labores agrícolas de cultivos mayores. En esta misma perspectiva, de acuerdo Chachagua (2020) en Argentina, las mujeres rurales están mayoritariamente excluidas en la esfera social en los diferentes ámbitos de la vida. Estas diferencias de género en la ruralidad requieren intervenciones oportunas, a fin de que las estudiantes rurales terminen sus estudios de educación básica y media y puedan acceder en igualdad de oportunidades a la formación universitaria. De igual manera, en México los estudios de Bazúa et al., (2023) confirman como en el entorno rural las mujeres son las encargadas de las labores de la casa y la organización de los eventos familiares, pero quienes toman las decisiones son los varones.

Violencias por la diversidad sexual en jóvenes rurales: En México, Robles et al., (2023) en cuanto a la socialización de género en los jóvenes rurales determinaron en sus estudios que la principal tensión está relacionada con el rechazo a las propias identidades, producto de las violencias y las exclusiones gestadas desde las mismas familias, quienes son vistas por la sociedad como diversas. Adicional a ello, el “machismo, el patriarcado, la misoginia, valores conservadores fundados a partir del catolicismo, la hetero normatividad y binarismo enlazado a través de la familia como núcleo y agente de socialización” (Robles et al., 2023, p. 82) contribuyen en la proliferación de las diversas violencias hacia los grupos minoritarios. Desde Argentina, Schmuck (2018) refiere otra forma de violencia y discriminación con aquellas mujeres, quienes no tuvieron la fortuna de finalizar los estudios de educación secundaria por las situaciones económicas, los embarazos a temprana edad o por convivir con la pareja, a quienes ven como fracasadas. De igual manera, en México el estudio de Hurtado (2023) concluye que las mujeres y los jóvenes de sectores populares están más expuestos a sufrir algún tipo de violencia.

Naturalización de la formación agro-técnica en el sector rural

Con respecto a la categoría de la naturalización de la formación agro-técnica en agropecuarias en el sector rural, se identificaron cinco aspectos relevantes:

Salir del territorio en búsqueda de oportunidades: En Colombia, Fernández (2019) encontró a las juventudes del sector rural con la manifestación de la satisfacción al desarrollar la vida en el campo. Sin embargo, muchos de ellos deciden abandonar el territorio por las limitaciones presentadas en lo económico y la desvalorización del trabajo agrícola en las comunidades. En esta misma perspectiva, en Ecuador, para Fernández y Quingáisa (2021) los jóvenes perciben al sitio donde viven como una combinación de oportunidades y barreras, el cual valoran en la búsqueda de reconocimientos y en la participación de las decisiones que los afectan. Además, reconocen los anhelos de acceder a la educación superior y construir empresas para estar presentes en sus territorios y no emigrar a la ciudad. Para ello, se requiere el deseo de superación personal, el apoyo de la familia, las políticas públicas para los jóvenes rurales y la cooperación de entidades privadas, a fin de contribuir en el desarrollo de los proyectos de vida de los jóvenes rurales.

Desconocimiento de los intereses, necesidades y capacidades de los jóvenes: Desde Colombia, según Pérez (2018) los jóvenes rurales participantes en el estudio, desde una perspectiva de pensamiento crítico han cuestionado las intervenciones del sistema económico actual en cuanto a la fijación en la formación académica y laboral enfocada en las producciones agropecuarias, toda vez que se interesan en la economía nacional e internacional, sin tener en cuenta las necesidades de los estudiantes, las aspiraciones de las familias y las capacidades de producción agrícola de las comunidades. En este mismo país, para Alzate et al., (2019) el estudiantado del sector rural tiene aspiraciones muy alejadas de las propuestas formativas de la educación media técnica ofrecida por las instituciones escolares, para lo cual se requiere la armonización de los diseños curriculares, los modelos y enfoques pedagógicos con las intenciones, necesidades y realidades de las instituciones y comunidades educativas.

Los jóvenes del sector rural quieren otra formación distinta a las agropecuarias: Según estudios adelantados por Rivero (2007) las juventudes rurales en Bolivia aspiran a estudiar en campos diferentes a las agropecuarias, tales como medicina, derecho y educación. Además, la gran mayoría de los jóvenes estudiados no desean retornar a las comunidades,

sin embargo, conservan la intención de combatir las desigualdades que los han llevado a la pobreza. Por su parte en Argentina, Del Castillo y Garay (2023) analizaron las situaciones laborales y educativas de los jóvenes de un sector rural, identificándose problemáticas relacionadas con la deserción escolar, ingreso de los jóvenes como trabajadores en las actividades agrícolas y explotaciones laborales, lo cual genera pocas oportunidades para el desarrollo del proyecto de vida de los estudiantes ubicados en las ruralidades.

Pérdida de la fuerza de trabajo juvenil en el sector rural: De acuerdo con Terry y Bombino (2023) las investigaciones realizadas en los últimos años evidenciaron la continua descampesinización en Cuba debido al detrimento de las fuerzas de los trabajos juveniles en las agropecuarias, en consecuencia, pretenden hacerlos parte del sistema agroalimentario con la vinculación en las producciones alimentarias y la renovación de la fuerza laboral en el sector rural de las juventudes habitantes del campo. De igual manera, presentan las escasas oportunidades de las juventudes campesinas para el empoderamiento en la territorialidad, debido a las posturas dominantes de lo masculino y las personas mayores. Por su parte, en Chile, Becker (2021) plantea que las actividades laborales agrícolas en el campo implican perspectivas inconsistentes, inestables y mal remuneradas. Esto produce en las juventudes rurales el rechazo hacia el trabajo de la agricultura y la búsqueda de otras posibilidades en diferentes campos del sector económico.

Fragilidad de la formación en agropecuarias: Varias investigaciones han demostrado la inestabilidad en la educación ofrecida como énfasis en la media técnica (en Colombia los grados décimo y undécimo), principalmente la relacionada con las agropecuarias, toda vez que los jóvenes en el sector rural están en la búsqueda de otras posibilidades, las políticas públicas no han demostrado interés por apoyar este tipo de formación y el sector económico no ha aportado en la modernización y vinculación efectiva de la juventud en los procesos de desarrollo. Para Restrepo y Macías (2022), estas dinámicas en Colombia reflejan la debilidad en el campo educativo y formativo del área de agropecuarias en la educación técnica rural, afectando negativamente el futuro laboral y profesional de los jóvenes estudiantes rurales. En esta perspectiva, como lo afirma Ambrogi (2021) desde los estudios adelantados en Argentina, el sector predominante en lo agrícola no está interesado en las necesidades y problemas del ámbito educativo, lo cual sigue siendo un desafío para los gobiernos locales y nacionales, quienes puede aprovechar el interés de los estudiantes rurales por los temas ambientales, según lo investigado por Bustamante y Ochoa (2015) en Colombia.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, en la tabla 3 se relacionan las categorías, las tensiones y las posibles rutas para continuar investigando e interviniendo lo relacionado con la construcción de las identidades estudiantiles en los jóvenes rurales:

Tabla 3. *Tensiones por cada categoría y posible ruta de intervención*

Categorías	Tensiones	Posibles rutas para la intervención
Complejidad en la definición de la identidad estudiantil en jóvenes rurales	Enfoques para la definición de las identidades estudiantiles rurales. Dimensiones para comprender las identidades estudiantiles rurales. Aproximaciones a la definición de identidades estudiantiles en jóvenes rurales.	<i>1. Construir con los jóvenes rurales la caracterización de las realidades de los jóvenes rurales:</i> Resulta muy importante dar una mirada a la escuela y la educación en los contextos rurales desde las mismas perspectivas de los estudiantes, a fin de proponer líneas de acción que permitan el mejoramiento de la política educativa. <i>2. Conformar grupos de pensamiento:</i> Permitiendo a los jóvenes conocer las realidades de las juventudes, promoviendo la participación política y el empoderamiento en la planeación e implementación de proyectos que ayuden a resolver las brechas de este grupo poblacional. <i>3. Divulgación de las reflexiones y resultados de las acciones desarrolladas:</i> Es importante visibilizar el quehacer de los jóvenes rurales a través de diversos medios artísticos, de tal manera que sean reconocidos como sujetos actuantes.
Afectación de las violencias del conflicto armado en los estudiantes rurales de los territorios colombianos	Infancias de las actuales juventudes afectadas por el conflicto armado. Jóvenes ausentes (Desplazados y víctimas mortales). Jóvenes con agencias y resistencias frente al conflicto.	
Discriminación, exclusión y desigualdades de los jóvenes rurales respecto a los urbanos	Brechas en la educación. Diferencias en el acceso a la tecnología, las TIC y material didáctico. Desigualdades en las oportunidades laborales. Particularidades en las identidades.	
Cuestiones de género en los estudiantes rurales	Desconocimiento e invisibilización de los asuntos de género en los jóvenes rurales. Desigualdades entre hombres y mujeres. Violencias por la diversidad de género.	
Naturalización de la formación agro-técnica en el sector rural	Salir del territorio en búsqueda de oportunidades. Desconocimiento de la escuela de los intereses, necesidades y capacidades de los jóvenes. Aspiración por otras profesiones. Pérdida de la fuerza de trabajo juvenil en el sector rural. Fragilidad de la formación en agropecuarias.	

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

El objetivo de este estudio documental consistió en identificar las tensiones en la comprensión de las identidades estudiantiles juveniles en contextos rurales de Colombia y Latinoamérica, a fin de proponer algunas líneas de acción que permitan investigar con profundidad estos temas de interés para quienes estudian las juventudes. En este sentido, se lograron identificar como tensiones la complejidad en la definición de la identidad estudiantil en jóvenes rurales; la afectación de las violencias del conflicto armado en los estudiantes rurales de los territorios colombianos; la discriminación, exclusión y desigualdades de los jóvenes rurales respecto a los urbanos; las cuestiones de género en los estudiantes rurales; y la naturalización de la formación agro-técnica en el sector rural.

En cuanto, a la complejidad en la definición de la identidad estudiantil en jóvenes rurales, surgieron como subcategorías: Los enfoques para la definición de las identidades estudiantiles rurales; las dimensiones para comprender las identidades estudiantiles rurales; y las aproximaciones a la definición de identidades estudiantiles en jóvenes rurales. Respecto a la afectación de las violencias del conflicto armado en los estudiantes rurales de los territorios colombianos, se establecieron: Las infancias de las actuales juventudes afectadas por el conflicto armado; jóvenes ausentes (Desplazados y víctimas mortales); y Jóvenes con agencias y resistencias frente al conflicto. Frente a la discriminación, exclusión y desigualdades de los jóvenes rurales respecto a los urbanos, se determinó como categorías: Las brechas en la educación; las diferencias en el acceso a la tecnología, las TIC y el material didáctico; las desigualdades en las oportunidades laborales; y las particularidades en las identidades. Con relación a las cuestiones de género en los estudiantes rurales, se determinó: El desconocimiento e invisibilización de los asuntos de género en los jóvenes rurales, las desigualdades entre hombres y mujeres; y las violencias por la diversidad de género. Finalmente, frente a la naturalización de la formación agro-técnica en el sector rural, se identificó: El salir del territorio en búsqueda de oportunidades; el desconocimiento de la escuela de los intereses, necesidades y capacidades de los jóvenes; las aspiraciones por otras profesiones; la pérdida de la fuerza de trabajo juvenil en el sector rural y la fragilidad de la formación en agropecuarias.

Según lo anterior, se hace necesario fijar la mirada investigativa en los estudiantes de las comunidades rurales. No obstante, la importancia dada últimamente las juventudes rurales

en América Latina, no han sido atendidas ni valoradas suficientemente. Es así como resulta importante involucrar a los jóvenes desde los estamentos locales como gubernamentales en las transformaciones sociales necesarias para el progreso del país. De igual manera, se requiere hacer énfasis en el rol que asumen las juventudes rurales en el contexto educativo. Pues es allí donde se gesta en mayor parte la construcción de identidades al interactuar con otros jóvenes y demás miembros de la comunidad educativa. Por tal razón, es transcendental darles la voz a los jóvenes. Esto aplica perfectamente en el sector educativo cuando se formulan los proyectos educativos institucionales, los manuales de convivencia y los sistemas institucionales de evaluación, en el sentido de tener en cuenta sus identidades como jóvenes rurales al momento de definir la ruta de formación para el fortalecimiento de los proyectos de vida.

De acuerdo con los documentos revisados, se destacan como tendencias en el estudio de las identidades de los jóvenes rurales la idea de seguir investigando las brechas y limitaciones con respecto a los pares urbanos, el abandono e invisibilización de los jóvenes, la falta de acceso a la formación universitaria y laboral, las relaciones con los territorios y las aspiraciones en lo académico y laboral. Con relación a los desafíos, se enfatiza en la necesidad de reconocer a los jóvenes rurales frente a las movilizaciones sociales que se han gestado últimamente en diferentes países, los jóvenes estudiantes rurales como gestores de cambios y transformaciones en sus comunidades y el abordaje de temas sensibles o inexplorados, tales como las creencias y valores, las posturas frente a los gobiernos actuales, la visibilización de las percepciones con respecto a la politización del género y la sexualidad, entre otros temas de interés local, regional y global.

Adicional a lo dicho anteriormente, se reconoce la especificidad de la producción colombiana respecto del resto de los trabajos latinoamericanos relevados y relacionados con la construcción de identidades estudiantiles de las juventudes rurales, resaltándose dos aspectos significativos. En primer lugar, llama la atención que la mayoría de los documentos estaban relacionados con efectos de las violencias del conflicto armado en los jóvenes estudiantes del sector rural. Esto refleja las atrocidades cometidas contra el campesinado por los diferentes actores armados, lo cual ha repercutido en las representaciones sociales y las construcciones de las propias identidades de los jóvenes habitantes de las ruralidades colombianas. En segundo lugar, resulta curioso que no existan estudios relacionados con las cuestiones de

género en este grupo poblacional. Por tal razón, es una oportunidad para explorar este campo temático en próximas investigaciones.

La información presentada en esta investigación, no busca ser un estudio exhaustivo de las tensiones en la comprensión de la identidad estudiantil en jóvenes rurales en Colombia y Latinoamérica, sino una primera aproximación basada en fuentes secundarias. Por tal razón, queda la necesidad de complementar la investigación con datos empíricos, relatos biográficos e historias de vida para comprender mejor este campo de estudio. Así las cosas, para comprender las identidades estudiantiles en jóvenes rurales, se requiere un abordaje desde las diferentes ramas de las ciencias sociales y humanas, tales como la psicología, la antropología, la sociología, la filosofía y hasta la pedagogía. De igual manera, la política y la religión pueden aportar en la construcción de la definición de dicha categoría teórica, según las creencias, la cultura y los saberes de cada región. Ello implica fundamentalmente escuchar las voces de los jóvenes, sus ilusiones, pensamientos, sentimientos y conocimientos frente a sus propias percepciones sobre las identidades en el contexto de las nuevas ruralidades.

Por último, resulta pertinente seguir indagando acerca de cómo se conciben las identidades estudiantiles de los jóvenes rurales en Colombia y en América Latina a partir de los distintos contextos particulares y desde enfoques, técnicas e instrumentos innovadores que ubiquen a los estudiantes, no como informantes, sino como agentes protagonistas en el cambio de sus comunidades. Esto permite desde un sustento riguroso, aportar en la construcción de la política pública educativa, respondiendo a las necesidades y particularidades de las juventudes del contexto rural y no como un deseo o capricho de los adultos.

Referencias

- Abarca, J. F. (2023). Análisis comparativo del estrés académico de estudiantes de bachillerato en contextos rurales y urbanos. *Revista Latinoamericana Ogmios*, 3(7) 14–25. <https://doi.org/10.53595/rlo.v3.i7.061>
- Alderoqui, H. (2020). Tensiones y desafíos para el teatro que ya entró en la escuela. *El Anzuelo*, 2(2), 21-26. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/97435>
- Alvarado, S. V., Vommaro, P., Patiño, J. A. & Borelli, S. H. S. (2021). Estudios de juventudes: una revisión de investigaciones en Argentina, Brasil y Colombia, 2011-2019. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 1-25. <https://dx.doi.org/10.11600/rllcsnj.19.2.4545>
- Álvarez, C. (2018). La perspectiva generacional en los estudios de juventud: enfoques, diálogos y desafíos. *Última Década*, 26(50), 40-60. DOI: 10.4067/S0718-22362018000300040
- Alzate, F., López, A. & Loaiza, D. (2019). Incidencia del modelo pedagógico en la construcción del proyecto de vida de estudiantes de educación media rural. *El Ágora USB*, 19(1). 95-114. <https://doi.org/10.21500/16578031.3494>
- Ambroggi, S. (2021). Los relevos generacionales y la formación de jóvenes desde el empresariado agrario pampeano en las últimas décadas. *Millcayac - Revista Digital De Ciencias Sociales*, 7(13), 389–418. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/3555>
- Arias, L. & D'Aloisio, F. (2023). Co-construir relatos con jóvenes estudiantes. Efectos subjetivos del enfoque biográfico de investigación. *Ultima década*, 31(61), 147-176. <https://dx.doi.org/10.5354/0718-2236.2023.72904>
- Arias, L. & Serrano, C. (2018). *Ser joven rural en Córdoba: otras formas de sentir y pensar el territorio*. Cinep/Programa por la paz. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20200423122640/20181203_Jovenescordoba_GTTC.pdf
- Barés, A. D. (2023). Juventudes y ruralidades en el noroeste patagónico argentino: Relaciones sexoafectivas y estereotipos de género en jóvenes de contextos no

- urbanos. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (17), 1-32. <https://doi.org/10.24215/18524907e076>
- Bazúa, A., Chávez, M. & Sánchez, D. (2023). Las juventudes rurales en de los contextos Productivos especializados: el caso de la región frailesca en Chiapas, México. *Revista Ainograma*, 3(3), 61-70.
- Barrantes, A. (2020). Cuentos colectivos por la paz: narrar los barrios rurales y urbanos desde las miradas jóvenes. *Revista del Consejo de la Persona Joven*, 7(1), 35-54. <https://cpj.go.cr/wp-content/uploads/2020/08/3-Cuentos-colectivos-por-la-paz.pdf>
- Becker, I. (2021). *Segmentación del mercado laboral juvenil en Chile: tendencias y modalidades de la década 2010-2019* [Tesis de maestría]. Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/178846>
- Bustamante, O. R. & Ochoa, E. (2015). Concepciones de los estudiantes rurales acerca del medio ambiente. *Ciencia y Agricultura*, 12(1), 49-56. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/ciencia_agricultura/article/view/4113
- Bravo, E. & Martínez, P. (2021). Imágenes de la juventud en contextos "rurbanos". *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 15, 1-23. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/139529>
- Camacho, M., Castillo, R., León, H., Miranda, A., Pereira, Z. & Vásquez, E. (2013). Identidades estudiantiles y retos pedagógicos. *Revista Electrónica Educare*, 17(1), 47-65. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/ree/v17n1/a04v17n1.pdf>
- Castillo, J. (2021). Expectativas y trayectorias educativas postsecundarias de jóvenes de territorios rurales en Chile. Una mirada desde el desarrollo humano. *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, 12(34), 127-144. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2021.34.983>
- Ceballos, Z. & Tovar, S. (2010). Autogestión con jóvenes rurales: un camino para el desarrollo social y comunitario. *Revista Investigium IRE Ciencias Sociales Y Humanas*, 1(1), 134-147. <https://investigiumire.unicesmag.edu.co/index.php/ire/article/view/12>

- Cifuentes, J. E. (2022). Contexto sociocultural y construcción de identidades en jóvenes de escuelas rurales. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 13(2), 498-520. <https://doi.org/10.21501/22161201.3724>
- Cifuentes-Garzón, J. (2021). Escuela urbana y reconfiguración de identidades en la juventud rural. *Revista Colombiana de Educación*, 1(82), 131-150. <https://revistas.upn.edu.co/index.php/RCE/article/view/10579/9340>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2023). Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2022. Resumen ejecutivo: formato accesible (LC/PUB.2023/6), Santiago. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/48905/1/S2300235_es.pdf
- Cueto, S., Felipe, C. & León, J. (2019). *Venciendo la adversidad: trayectorias educativas de estudiantes pobres en zonas rurales del Perú*. Grupo de Análisis para el Desarrollo. <https://hdl.handle.net/20.500.12820/507>
- Cuesta, O. & Lara, L. (2023). Afectaciones del conflicto armado en el sistema escolar de la educación rural colombiana. En: F. Cabra (Editora). *Educación en territorios rurales: Escuela, conflicto y formación*. Editorial Universidad del Rosario.
- Chachagua, M. R. (2020). Igualdad de posiciones para las juventudes rurales: educación y tecnología en la provincia de Salta (Argentina). *Contratexto: Revista de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima*, (33), 19-27. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7390609>
- Cruz Salazar, T. & González, Y. (2014). *Juventudes en frontera: tránsitos, procesos y emergencias juveniles en México, Chile, Nicaragua y Argentina*. Editorial Abya-Yala.
- De Arce, A. & Mateo, G. (2022). Juventudes Rurales Cooperativistas en Argentina: la Mesa de Juventudes de Coninagro (2010-2021). *Cooperativismo & Desarrollo*, 30(123), 1-33. <https://revistas.ucc.edu.co/index.php/co/article/view/4148>
- Del Castillo, A. & Garay, A. (2023). Situación educativa y laboral de las juventudes rurales de Burruyacu (Tucumán, Argentina). *Folia Histórica del*

Nordeste, (46), 89-114. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S0325-82382023000100089&script=sci_arttext

- Díaz, V. & J. Fernández (2017). “¿Qué sabemos de los jóvenes rurales? Síntesis de la situación de los jóvenes rurales en Colombia, Ecuador, México y Perú”, Serie documento de trabajo, N° 228, Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo, Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una Estrategia de Diálogos de Políticas, RIMISP, Santiago de Chile.
- Escobar, M. (2023). Trayectorias escolares de estudiantes con discapacidad. La escuela rural como destino. *Revista Iberoamericana de Educación Rural*, 1(1), 27-47. <https://riber.ibero.mx/index.php/riber/article/view/9>
- Fernández, M. E. (2019). *La construcción de la identidad rural juvenil: un acercamiento desde los eventos letrados de los estudiantes* [Tesis de grado Maestría en Educación]. Universidad de Antioquia. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/15066>
- Fernández, J. & Quingaísa, E. (2021). Trayectorias y aspiraciones de jóvenes rurales en territorios en transformación: el caso de zonas rurales de Cayambe, Ecuador. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural (Journal of Depopulation and Rural Development Studies)*, (32), 157-188. <https://doi.org/10.4422/ager.2021.11>
- Galindo, L. & Acosta, F. (2010). Hacia un estado del arte sobre sentidos y prácticas políticas juveniles en Colombia. 2000-2008. En: S. Alvarado y P. Vommaro (Editores). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Homo Sapiens Ediciones.
- García, J. O., Cruz, J. A. & Avendaño, W. R. (2022). Representaciones sociales de jóvenes sobre la educación y el conflicto armado colombiano. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(4), 366-382. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8703850>
- Galván, L. (2020). Educación rural en América Latina: escenarios, tendencias y horizontes de investigación. *Márgenes Revista de Educación de la Universidad de Málaga*. 1 (2), 48-69. <https://doi.org/10.24310/mgnmar.v1i2.8598>

- Gaudin, Y. (2019). Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe. La nueva ruralidad: conceptos y medición. Documentos de Proyectos, (LC/TS.2019/45-LC/MEX/TS.2019/9), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44665/S1900508_es.pdf?sequence
- Gili, V. (2020). Clasificación y distinción de las juventudes en el espacio social rural. *Millcayac - Revista Digital De Ciencias Sociales*, 7(13), 27–52. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/3444>
- Giraldo, P. E. & Becerra, A. T. (2023). Juventudes rurales en América Latina: evidencias desde la literatura académica. *El Ágora USB*, 23(1), 244-259. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/5787>
- Gómez, G. (2021). *La educación media superior: una oportunidad para el mejoramiento de las condiciones de vida en contextos rurales* [Tesis doctoral]. Universitat de Barcelona. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=302775>
- Guiskin, M. (2019). Situación de las juventudes rurales en América Latina y el Caribe. Serie Estudios y Perspectivas-Sede subregional de la CEPAL en México, N° 181 (LC/TS.2019/124-LC/MEX/TS.2019/31), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45048/1/S1901202_es.pdf
- Grijalva, O. (2018). *Diversión estudio y estilo: identidades juveniles en una escuela*. Córdoba: Brujas; Oaxaca: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
- Hirsch, M., Barés, A. & Roa, M. (2023). Juventudes en la ruralidad. En: M. Hirsch, A. Barés y M. Roa (Compiladores). *Juventudes y ruralidades en Argentina*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Hurtado, B. (2023). Aportes en clave feminista para pensar las realidades de las mujeres jóvenes en procesos de violencias estructurales y precarización de la vida. *Revista Ainograma*, 3(3), 17-26.
- Iño, W. G. (2020). Jóvenes rurales: exploraciones conceptuales y vivenciales en becarias/os universitarias/os. *Millcayac, Revista Digital de Ciencias Socia-*

- les, 7(13),223-248.<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/3564>
- Jaramillo, O., Ocampo, A. & Osorio, F. (2018). ¿Qué jóvenes rurales deja el conflicto armado colombiano? Retos en tiempos de posacuerdo. En M. Vásquez, M. C. Ospina-Alvarado y M. I. Domínguez (eds.), *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual* (pp. 119-220). CLACSO/ Universidad de Manizales. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud/CINDE-Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.
- Laparra, S. & Lara F. (2018). Juventudes rurales: construcción sociodiscursiva y dilemas identitarios. *COMECSO*, 489-511. <https://comecsoc.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/article/view/287>
- Martínez, N., Nebot, J. E., Monfort, A. & Ruiz, E. (2022). Invisibilización LGTBI en los entornos rurales. *Ágora de Salut.* 8, 181-188. https://www.researchgate.net/profile/Juan-Enrique-Nebot-Garcia/publication/364406682_Invisibilizacion_LGTBI_en_los_entornos_rurales/links/6358f0bc8d4484154a36ecc5/Invisibilizacion-LGTBI-en-los-entornos-rurales.pdf?origin=journalDetail&_tp=eyJwYWdlIjoiam9lcm5hbERldGFpbCJ9
- Moreno, Ó. J. & Salcedo, L. M.(2023). Afectaciones del conflicto armado en el sistema escolar de la educación rural colombiana. En *Educación en territorios rurales: Escuela, conflicto y formación* (p. 5). Universidad del Rosario.
- Moreno, I. D., Cooper, C., Giraldo R. D. & Valero, A. (2024). Percepciones de las familias campesinas sobre retos, necesidades y expectativas en la educación. *Revista Colombiana de Educación*, (92), 233-257. <https://revistas.upn.edu.co/index.php/RCE/article/view/17126>
- Meza, H. & Moreno, J. (2020). Introducción. En Autores (Coord.), *La condición juvenil en Latinoamérica: identidades, culturas y movimientos estudiantiles* (pp. 11-28). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

- Osorio, F. E. (2005). Jóvenes rurales y acción colectiva en Colombia. *Nómadas*, (23), 122-131. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105116741014>
- Osorio, F. (2016). Juventudes rurales e identidades territoriales. En: M. Gutiérrez y J. Tatis. *Jóvenes, territorios y territorialidades*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Ocampo Talero, Á., Ferro Medina, J. G., Jaramillo Gómez, O., Guerrero Díaz, A., Tobón Quintero, G., & Aguilar, I. G. (2023). Conflicto armado y (des)campesinización en el curso de vida de las actuales juventudes en el sur de bolívar colombiano. *Última Década*, 31(61), 43–81. <https://doi.org/10.5354/0718-2236.2023.72901>
- Paulín, H. & Tomasini, M. (2016). Recuperar la perspectiva de jóvenes y educadores: una apuesta desde la investigación cualitativa. En H. Paulín y M. Tomasini. *Jóvenes y escuela: Relatos sobre una relación compleja*. Editorial Brujas.
- Pérez, M. (2013). Política sobre lo joven y lo agrorural en Colombia. Análisis sobre la configuración subjetiva y espacial planteada para los campesinos y el campo. En: Tatis (Editor). *Jóvenes: diversos y singulares*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Pérez, M. (2018). Juventudes rurales en Colombia. Entre la exclusión vergonzante y la tutela incluyente. *Criterios*, 11(2), 21-48. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/criterios/article/view/4068>
- Plazas, E. (2023). Crisis de la educación rural y su política pública en Colombia. *Revista Boletín Redipe*, 12(9), 41-55. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/2000>
- Plazas, M. (2017). *El problema de las identidades juveniles en los estudiantes de grado once, del Colegio Saludcoop Sur IED* [Tesis de grado Maestría en Educación]. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. <https://repository.udistrital.edu.co/items/677548d0-10c6-4cb5-88bc-2c5d662bd09a>
- Restrepo, C. & Macías, E. (2022). Perspectivas de educación rural y media técnica agropecuaria en el contexto del posconflicto: ¿desarrollo o alternativas al

- desarrollo? *Miradas*, 17 (1), 43 – 63. <https://revistas.utp.edu.co/index.php/miradas/article/view/25180/16845>
- Reyes, A. (2014a). Experiencias estudiantiles de adolescentes rurales en México: una mirada a su diversidad. *Propuesta educativa*, (41), 89-98. <https://www.scielo.org.ar/pdf/pe/n41/n41a10.pdf>
- Reyes, A. (2014b). Adolescencias rurales, telesecundarias y experiencias estudiantiles. *Argumentos*, 27(74), 77-98. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59532371004>
- Ried, S. (2010). Producción del sujeto joven en las prácticas significativas con y para jóvenes en Colombia. En: J. Trejo, J. Arzate y A. Itatí. *Desigualdades sociales y ciudadanía desde las culturas juveniles en América Latina*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Rivadeneira, E. (2015). Comprensión teórica y proceso metodológico de la investigación cualitativa. In *Crescendo. Institucional*, 6(2), 169-183. <https://revistas.uladech.edu.pe/index.php/increscendo/article/view/1179/926>
- Rivero, J. L.(2007). Sentidos y horizontes de los adolescentes y jóvenes rurales, circundando las montañas. *Educación y ciudad*, (13), 77-98. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5705146>
- Rodríguez, J. P.&Morales, F. M. (2023). Maricón de pueblo: estereotipos homosexuales en el ámbito colectivo rural. En: F. Morales. *Universidad, educación afectivo-sexual, corporal y de género: investigación, formación e innovación*. Editorial Universidad de Granada.
- Robles, J., Sánchez, D., Sánchez, J. & Torres. F. (2023). Aproximaciones a la diversidad sexual en contextos rurales: experiencias de jóvenes en Ixtlahuacán del Río y Cuquío, Jalisco. *Aionograma*, 3 (3), 61-70.
- Rodríguez, E. (2015). Estudios sobre juventudes en América Latina. En: H. Cubides, S. Borelli, R. Unda y M. Vásquez. *Juventudes Latinoamericanas: prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rosales, D. (2023). La emergencia de las juventudes rurales en el campo académico y estatal en Latinoamérica. En: P. Vommaro y A. Barcala. (Compiladores).

- Transformando realidades: juventudes, niñeces, políticas públicas y cambio social en América Latina y el Caribe*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Manizales: CINDE.
- Sánchez, R. & Borjas, C. (2021). Entre el desarraigo y la querencia. Jóvenes rurales y TIC en Uruguay. Una aproximación cualitativa. *Redes*, 26, 1-21. https://www.redalyc.org/journal/5520/552070455001/552070455001_1.pdf
- Sánchez, D. (2021). El trabajo en la condición juvenil rural: reflexiones desde las juventudes rurales en Jalisco, México. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 5(10), 1-24. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8084027>
- Sánchez, D. (2022). La Condición Juvenil Rural en los Territorios Agrícolas. *ANDULI* 22, 103-125 <http://doi.org/10.12795/anduli.2022.i22.06>
- Saucedo, C. & Guzmán, C. (2011). Cinco razones para escuchar a los estudiantes. Debates emergentes de la investigación en México. En: G. Batallán y M. Neufeld. *Discusiones sobre infancia y adolescencia: niños y jóvenes dentro y fuera de la escuela*. Editorial Biblos.
- Schmuck, M. E. (2018). Jóvenes rurales en la escuela secundaria del campo: una etnografía sobre estudiantes en el norte entrerriano. *Revista IRICE*, 35 (7), 129-158. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/87796>
- Schmuck, M. E. (2022). «Somos estudiantes del campo»: identificaciones de jóvenes rurales en Entre Ríos (Argentina). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(1), 1-26. <https://dx.doi.org/10.11600/rclsnj.20.1.4865>
- Shoaie, S. (2023). Transiciones que configuran a las nuevas juventudes en el Cinturón Hortícola Platense y el rol de las organizaciones en su involucramiento en procesos de cambio. *Millcayac*, 10(18), 1-22. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=525874126014>
- Terry, Y. & Bombino, Y. (2023). Estado del arte de los estudios sobre juventud rural en Cuba (2011-2021). *Universidad De La Habana*, (298), 1-12. <https://revistas.uh.cu/revuh/article/view/7341>

- Traba dela, J. & García, M. (2019). La revisión sistemática de la literatura como método de investigación. En: M^a V Carrillo Durán, M Pérez Pulido (Eds.) (2019). *Metodologías y experiencias de investigación en comunicación e información*. Cuadernos Artesanos de Comunicación, cac163. La Laguna (Tenerife): Latina. DOI: 10.4185/cac163. <https://core.ac.uk/reader/323489370#page=197>
- Tobón, S., Martínez, J. E., Valdez, E. & Quiriz, T. (2018). Prácticas pedagógicas: Análisis Mediante la cartografía conceptual. *Revista Espacios*, 39(53). <https://www.revistaespacios.com/cited2017/cited2017-31.html>
- Tomasini, M. (2024). Disputar la sexualidad: relaciones intergeneracionales, educación sexual y escuela secundaria en Córdoba, Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 22(3), 1-25. <https://doi.org/10.11600/rllcsnj.22.3.6690>
- Torres, O. (2019). Las representaciones de la identidad del estudiante: perspectivas de dos comunidades lingüístico-culturales. *Revista Colombiana de Educación*, (77), 151-182. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413662856007>
- Unda, R. & Llanos, D. (2016). Jóvenes y sociedad. Algunas cuestiones para una revisión conceptual de la sociología de la juventud. En: P. Vommaro (Coordinador). *Movimientos juveniles y revoluciones en el siglo XXI*. Ruth Casa Editorial.
- Varón, A. (2022). *Trayectorias no lineales de acceso a la educación superior de jóvenes rurales: El caso de un proyecto de educación superior en Colombia (2014-2020)*. [Tesis doctoral]. UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=314905>
- Velásquez, Y. (2021). El no retorno de los jóvenes rurales desplazados en Caldas. *Revista CES Derecho*. 12 (2), 23- 63. <https://dx.doi.org/10.21615/cesder.6169>
- Vergara, J. (2019). *La construcción de las identidades en los jóvenes como sujetos /actores sociales en el contexto social y educativo. Estudio de caso de los jóvenes de la institución educativa José María Bernal del municipio de Caldas, Antioquia* [Trabajo de grado de maestría en Comunicación Educativa]. Universidad Tecnológica de Pereira. <https://hdl.handle.net/11059/10638>

- Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario – CLACSO.
- Yuni, J. A. & Meléndez, C. E. (2023). Gobernar la incertidumbre: la continuidad pedagógica en escuelas secundarias rurales de Argentina. *Espacios en blanco. Serie indagaciones*, 33(1), 61-73. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1515-94852023000100061&script=sci_arttext

Jóvenes rurales. Estrategias socioculturales territoriales para la preservación y difusión del patrimonio biocultural de San Miguel Canoa, Puebla¹

Emmanuel Reyes Pacheco²

erp_astros@hotmail.com

Oscar Diego Sánchez Mena³

ellentelpueblo210@gmail.com

Resumen

El siguiente artículo tiene como objetivo reflexionar sobre la importancia de la participación de las y los jóvenes rurales de San Miguel Canoa, Puebla en la formulación de estrategias socioculturales territoriales para la preservación y difusión de su patrimonio biocultural y su identidad territorial. A partir del enfoque sociocultural territorial, la implementación de las entrevistas dialógicas, los recorridos socioculturales y la fotografía se presentarán seis experiencias de jóvenes que, a partir de la danza, la fotografía, el sistema de cargos, la agricultura y la organización de ferias locales reproducen alternativas socioculturales que representa la vinculación con su territorio, su identidad y su papel activo en la reproducción cultural de sus tradiciones y costumbres ante las problemáticas ambientales, económicas y sociales que aquejan a San Miguel Canoa por lo que proponemos la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los vínculos emocionales y las relaciones sociales que las y los campesinos mazames de San Miguel Canoa entretejen para la reproducción de estrategias socioculturales que coadyuven

1 Fecha de recepción: agosto de 2024. Fecha de aceptación: diciembre de 2024.

2 Gestor cultural y antropólogo social. Actualmente estudia el Doctorado en Desarrollo Rural.

3 Fotógrafo originario de San Miguel Canoa y difusor cultural.

al fortalecimiento de la identidad territorial y la preservación del patrimonio biocultural?

Palabras clave: Estrategias socioculturales territoriales- Patrimonio biocultural – Jóvenes rurales.

Abstract

The following article aims to reflect on the importance of the participation of rural youth from San Miguel Canoa, Puebla in the formulation of sociocultural territorial strategies for the preservation and dissemination of their biocultural heritage and territorial identity. Based on the territorial sociocultural approach, the implementation of dialogic interviews, sociocultural tours and photography, six experiences of young people will be presented who, from of dance, photography, the cargo system, agriculture and the organization of local fairs reproduce socio-cultural alternatives that represent the connection with their territory, their identity and their active role in the cultural reproduction of their traditions and customs in the face of environmental, economic and social problems that afflict San Miguel Canoa, so we propose the following question: What are the emotional ties and social relationships that the Mazame peasants of San Miguel Canoa weave for the reproduction of sociocultural strategies that contribute to the strengthening of territorial identity and the preservation of biocultural heritage?

Keywords: Territorial sociocultural strategies – Biocultural heritage – Rural youth.

Introducción

El siguiente artículo forma parte de una investigación sobre la participación de las y los jóvenes rurales de San Miguel Canoa, Puebla y su papel en la generación de estrategias socioculturales territoriales para la preservación del patrimonio biocultural y su identidad. Si bien en

los contextos rurales las y los jóvenes se encuentran una constante disyuntiva entre trabajar, estudiar o migrar fuera de sus comunidades de origen, hay jóvenes que permanecen en su comunidad estableciendo relaciones simbólicas con su territorio, su preservación y su difusión.

Para este artículo retomaremos desde el enfoque sociocultural territorial seis casos de jóvenes que dentro del pueblo de San Miguel Canoa participan en la preservación y difusión de su patrimonio biocultural, desde diferentes prácticas socioculturales que funcionan como estrategias socioculturales territoriales que permiten la transmisión de la cultura, la cohesión social del pueblo y el reconocimiento de la importancia de las y los jóvenes como actores sociales medulares en el presente y futuro de la preservación de sus bienes bioculturales y su difusión dentro y fuera del pueblo.

El artículo está compuesto por dos apartados. En el primer abordaremos el enfoque de la investigación que es el sociocultural territorial basándonos en el reconocimiento del papel activo de las y los jóvenes rurales como agentes estratégicos que generan alternativas de preservación y difusión de su patrimonio biocultural para reafirmar su identidad como mazames⁴. Para ello retomaremos los conceptos de estrategias socioculturales, patrimonio biocultural e identidad territorial. En el segundo apartado abordaremos las experiencias de seis jóvenes de San Miguel Canoa María Estela Amador y Edgar Zepeda quienes han participado en la danza tradicional como novia y novio del carnaval de la Cuadrilla Nawi Xochitelpoch, el creador de la página de Facebook El Lente del Pueblo quien es difusor del patrimonio biocultural del pueblo a partir de la fotografía y el video de las prácticas comunitarias, Giovanni Domínguez mayordomo de la imagen de la virgen de Guadalupe en el año 2023 quien incentiva la participación juvenil en la preservación de las fiestas tradicionales, Gabriel Pérez Central de la Parroquia de San Miguel Arcángel Canoa en los años 2022 y 2023 quien colabora en las labores de preservación de los maíces nativos y de las tierras de santo patrono San Miguelito y Miguel Reyes creador del colectivo Yolaltepetl y de la Feria del Hongo Silvestre siendo uno de los principales agentes en la preservación del bosque de la Matlalcueyatl o Malinche. Finalmente expondremos las conclusiones generales de las experiencias de las y los jóvenes rurales y su movilidad para la reafirmación de su identidad territorial.

4 Nombre que proviene del náhuatl mazatl, que en español se traduce como venado. "Mazames" es una palabra que combina la palabra original en náhuatl con el plural del español "es". Es el animal totémico de los habitantes de Canoa y se les conoce de esa forma por habitar en las zonas altas de montaña.

El enfoque sociocultural territorial modelo de análisis para la participación de las y los jóvenes en la preservación y difusión del patrimonio biocultural.

San Miguel Canoa es una de las 17 juntas auxiliares del municipio de Puebla, se encuentra ubicado en las faldas de la Malinche a una hora de la ciudad de Puebla, cuenta con una población de 15 mil 70 habitantes, divididos en 7672 mujeres y 7398 hombres, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (Inegi, 2020). De su población el 80% es hablante náhuatl. Al ser una comunidad indígena, Canoa cuenta con una diversidad de prácticas socioculturales que sustentan la identidad territorial y representan su patrimonio biocultural sustentado en la Matlalcueyatl, el maíz, la danza, la cosmovisión y las ferias y fiestas tradicionales. Por lo cual es de suma importancia construir un enfoque que nos permita reflexionar a las estrategias socioculturales territoriales como una forma en la que las y los jóvenes perciben su territorio, su patrimonio y las formas en las que lo preservan y difunden.

A continuación, proponemos el enfoque sociocultural territorial con el que buscamos reflexionar la participación de las y los jóvenes rurales y la formulación de estrategias socioculturales como mecanismos de cohesión social y de preservación y difusión del patrimonio biocultural en su territorio. En este territorio se representa la movilidad y el papel activo de las y los jóvenes a partir de un fuerte vínculo simbólico cultural que permea en la necesidad de integrar a una alternativa al desarrollo sustentada en un diálogo intercultural y horizontal en donde se reafirme la identidad territorial y la transmisión de conocimiento a las nuevas generaciones que continuarán con la tradición.

Como primer punto reflexionaremos sobre las y los jóvenes de Canoa, donde los posicionamos como agentes estratégicos que dinamizan el territorio y que buscan fomentar un proceso de difusión y preservación de sus bienes tangibles e intangibles a partir de su inserción a los colectivos, a las prácticas socioculturales y a la implementación de recursos digitales para su retransmisión.

Para definir a las y los jóvenes diversos autores los reflexionan como una categoría asociada a la construcción social, a los movimientos sociales y culturales, a la educación y al uso de alternativas digitales, además de ser agentes insertos en procesos de transformación y de fortalecimiento de sus identidades sociales ante los procesos de globalización. Autores como Néstor García Canclini (1989) con los consumos culturales, Carles Feixa (1998) con

la construcción social de las culturas juveniles, José Antonio Pérez (2010) y Maritza Urteaga (2005) sobre la condición juvenil en la educación en la cultura. Finalmente, Luis Caputo (2001) y David Sánchez (2021) han desarrollado diversas propuestas teórico metodológicas para entender el papel de las juventudes en zonas rurales.

Para dar cuenta de la importancia de las y los jóvenes y sus condiciones sociales retomo la siguiente propuesta de Maritza Urteaga:

Para que exista la juventud debe darse, por una serie de condiciones sociales como normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad y, por otra parte, una serie de imágenes culturales: valores, atributos y ritos específicamente asociados a los jóvenes. Tanto una como otras dependen de la estructura social en su conjunto, es decir, de las formas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad (Urteaga, 2004 p.33).

Es importante la propuesta de la autora porque para el caso de San Miguel Canoa, existen cuatro núcleos duros que representan la cultura mazame y que conectan al resto de las prácticas socioculturales del pueblo: 1) la Matlalcueyatl⁵ que es la montaña sagrada; 2) el maíz principal objeto ritual y parte fundamental de la cultura alimentaria; 3) la lengua náhuatl que es parte esencial de reproducción cultural de la cosmovisión, la ritualización y medio de comunicación y 4) San Miguel Arcángel que es el corazón del pueblo y reproductor de la identidad territorial. En estos cuatro elementos las y los jóvenes representan el vínculo generacional de continuidad de las tradiciones, a partir de sus estrategias socioculturales de preservación y difusión. El anclaje cultural simbólico que representan incentiva la participación juvenil en diversas prácticas socioculturales, con sus propios códigos, alternativas y propuestas que permean en la reproducción sociocultural y en la identidad territorial que fortalecen con su inserción.

Para interconectar la condición juvenil rural con las estrategias socioculturales territoriales proponemos reflexionarlo desde un enfoque sociocultural territorial lo que nos permitirá ejemplificar la participación de las y los jóvenes en la defensa de su territorio, de sus bienes y de sus estrategias las cuales reconocemos como mecanismos de preservación y difusión de su patrimonio biocultural en el que se concentra la movilidad de aquellos jóvenes

5 Entre los habitantes de Canoa se le nombra así a la montaña al reconocerla como “mujer de las faldas azules”.

que formulan alternativas de preservación y significación de su cultura, sus simbolismos, su valor económico, social y político. El enfoque sociocultural territorial representa el establecimiento de una visión sistémica, basada en una reflexión integral dialógica con el pueblo mazame, en especial con las y los jóvenes, interconectando distintas dimensiones como la económica, con la práctica agrícola de maíz, con la ambiental con el cuidado de la Matlal-cueyatl, la social con la creación de colectivos que preservan la danza, las fiestas y ferias y la cultural con la difusión de los ejes simbólicos que condensan comunitariamente a las y los jóvenes que participan.

Para dar cuenta de la importancia de lo sociocultural territorial, reflexionamos a lo sociocultural como los elementos simbólicos, las prácticas, creencias y acciones que los pueblos ejecutan para identificarse y diferenciarse, así como sus formas de organizarse y cohesionarse socialmente. En el caso de lo territorial lo analizamos como la forma en la que las y los actores sociales construyen la idea de su territorio, sus bienes culturales, sus países, sus significados y sus formas de habitarlos y vivirlos, lo que permite una adscripción y pertenencia al territorio.

Para el caso de las y los jóvenes en el marco del enfoque sociocultural territorial consideramos importante la siguiente reflexión sobre la condición juvenil rural de David Sánchez quien menciona lo siguiente:

Para mejorar la definición, se mencionaría que la condición juvenil rural es un concepto analítico para aproximarse al entramado de las dimensiones territorial, estructural e intersubjetiva, para comprender cómo configura las vidas de las y los jóvenes en sus particularidades y para mostrar un panorama general y a futuro de una localidad rural determinada. Más que una realidad objetiva ya existente y evidente, se trata de un modelo de análisis sobre un conjunto de dimensiones interdependientes, que al irse desarrollando permiten comprender un sistema de relaciones que dan lugar a lo que conocemos como juventudes rurales en periodos temporales signados por determinados contextos nacionales e internacionales (Sánchez, 2021 p. 5).

Siguiendo la idea del autor, es importante reflexionar sobre los sistemas comunales, en los cuales, si bien se pueden observar relaciones de poder y conflicto entre las y los integrantes de la comunidad, también identificamos elementos de adscripción y pertenencia que sustentan la identidad territorial y de la cual surgen movilizaciones, estrategias o alternativas para preservarlas y difundirlas.

Relacionamos el enfoque sociocultural territorial con la propuesta de condición juvenil rural que propone David Sánchez (2021) con sus tres dimensiones: 1) territorial; 2) estructural e 3) intersubjetiva porque nos permite caracterizar de los tres elementos las formas en las que las y los jóvenes que participan en la preservación y difusión del patrimonio biocultural van reproduciendo sus formas de concebir su papel y su realidad dentro de su comunidad, así como sus formas de comunicarse, manifestarse e identificarse de aquellos jóvenes que no participan en la conservación de sus bienes culturales por falta de interés o porque han decidido migrar para estudiar o trabajar fuera de su territorio.

Para insertar a las y los jóvenes en el ámbito de las estrategias socioculturales consideramos clave el concepto de patrimonio biocultural para representar los bienes culturales que sustentan su identidad territorial y su motivación para difundirlo y preservarlo. Respecto a la importancia del concepto de patrimonio biocultural de las comunidades indígenas Arturo Argueta menciona lo siguiente:

He caracterizado lo biocultural como la herencia cultural ancestral que los pueblos han generado y acumulado a partir de la reproducción social de sus saberes, prácticas, pensamientos, imágenes, sentimientos y representaciones, en relación articulada y estrecha con todos los seres y elementos de la naturaleza, tierras y territorios incluidos, así como con los seres no naturales que participan en la estructura, organización y funcionamiento del mundo (2020 p.12).

El autor liga la idea de patrimonio biocultural con la identidad y al territorio de forma sistémica e interconectada. Para el caso de las y los jóvenes reconocemos los siguientes atributos:

1. la reafirmación de una herencia cultural con bases histórica mesoamericanas y en combinación con las prácticas agrícolas católicas. Además de la constante

- intervención juvenil para el cuidado del medioambiente y la reproducción cultural por medios digitales.
2. Las representaciones sociales tienen una carga emocional de las y los jóvenes hacia lo que significa su patrimonio biocultural y así generar un sentido de pertenencia e identidad territorial. Por ejemplo, las que tratan sobre la Matlalcueyatl como la danza del carnaval asociadas a la petición de lluvia a la montaña o la Feria del Hongo Silvestre que busca la preservación del bosque con campañas de reforestación y actividades ecoturísticas de concientización. Otras son las prácticas agrícolas con la preservación del maíz nativo como se observa en las tierras de San Miguelito donde hay dos fuentes emocionales de motivación el maíz y el santo. También las emociones se pueden visualizar con la difusión cultural en redes sociales al dar a conocer las prácticas socio-culturales a diferentes partes del mundo.
 3. el territorio, la naturaleza y la cultura: los tres elementos tienen una relación indisoluble ya que el territorio representa un punto de anclaje físico y simbólico que representa identidad y prácticas, la naturaleza y la cultura son ese vínculo territorial de pertenencia, ya que la cosmovisión mazame está íntimamente relacionada con la montaña como proveedora de agua, tierra y vida y las prácticas culturales son esas manifestaciones que realizan las y los mazames para mantener vigente su cultura.

Uno de los principales autores que ha desarrollado el concepto de patrimonio biocultural en los pueblos indígenas es Eckart Boege quien define lo siguiente:

Para desarrollar el concepto de patrimonio biocultural de los pueblos indígenas es imprescindible clarificar la dimensión de la territorialidad de los pueblos indígenas en un espacio determinado. Así, desglosamos el patrimonio biocultural de los pueblos indígenas en los siguientes componentes: recursos naturales bióticos intervenidos en distintos gradientes de intensidad por el manejo diferenciado y el uso de los recursos naturales según patrones culturales, los agroecosistemas tradicionales, la diversidad biológica domesticada con sus respectivos recursos

fitogenéticos desarrollados y/o adaptados localmente. Estas actividades se desarrollan alrededor de prácticas productivas (*praxis*) organizadas bajo un repertorio de conocimientos tradicionales (*corpus*) y relacionando la interpretación de la naturaleza con ese quehacer, el sistema simbólico en relación con el sistema de creencias (*cosmos*) ligados a los rituales y mitos de origen (Toledo *et al.*, 1993; 2001). (Boege 2008 p.23).

De la propuesta del autor identificamos la centralidad de la dimensión de la territorialidad de los pueblos indígenas. En el caso de las y los jóvenes consideramos clave una función multidimensional, multiescala y sistémica del territorio donde se establecen relaciones económicas, ambientales y culturales que están entrelazadas entre sí, pero que están íntimamente ligadas a los cuatro ejes simbólicos de pertenencia que son la Matlalcueyatl, el maíz, la lengua y San Miguel Arcángel, y que a lo largo del territorio se llevan a cabo prácticas que las consideramos como estrategias socioculturales que cohesionan y que permiten continuar con las tradiciones y costumbres del pueblo. También son centrales los recursos naturales y sus usos culturales.

En el marco de la bioculturalidad, los bienes patrimoniales se encuentran ligados a la relación del ser humano con la naturaleza y es a partir de la cultura en el que observamos el sentido de pertenencia al territorio, por ejemplo la danza es una manifestación en la que los personajes se ligan con la naturaleza, con la petición de lluvias y la fertilidad de la tierra para cosechar maíz, otras son las procesiones de San Miguel y la virgen de Guadalupe que salen en procesión para la solicitud de lluvias o para el agradecimiento por la cosecha. Otro factor son las ferias como la del hongo donde los nanacateros⁶ enseñan la forma de recolectar hongos y conocer la montaña y su cosmovisión.

Las y los jóvenes mazames han reforzado una relación de larga duración con la naturaleza a través de las prácticas culturales en las que se insertan y en las que son partícipes, ya que son considerados por la población como la generación como el puente para la transmisión del conocimiento y mantener vigentes las prácticas socioculturales que las y los identifican.

6 Son las personas que acuden a la Matlalcueyatl para recolectar los hongos silvestres para su venta y alimentación.

Para dar cuenta de la importancia del patrimonio y la participación de las y los jóvenes el principal elemento para la movilidad y la participación son los mecanismos que permiten la adscripción y pertenencia al territorio y que se muestra a partir de la inserción en las prácticas socioculturales. El término de identidad propuesto por Gilberto Giménez (1997) enfatiza una serie de atributos que permean en la integración de los colectivos. En el marco de la identidad hay dos referentes fundamentales 1) el de distinguibilidad y 2) el del reconocimiento social, ya que “toda identidad (individual o colectiva) requiere la sanción del *reconocimiento social* para que exista social y públicamente” (Giménez, 1997 p.11).

Para las y los jóvenes es fundamental la forma en la que interactúan, se distinguen y fortalecen su pertenencia territorial. Por ejemplo, en el caso de El Lente del Pueblo, la comunidad lo reconoce por ser un impulsor de la difusión cultural de Canoa. A partir de las redes sociales, a los jóvenes que se insertan en las mayordomías o en la parroquia los distinguen por su participación en el templo al ligarse simbólicamente con el trabajo comunitario en la preservación del maíz nativo, a San Miguel y la virgen de Guadalupe. A los danzantes se les distingue y se les reconoce por su labor en la época del carnaval donde se asocia a la petición de lluvias a la montaña y también porque se preserva las vestimentas, las danzas y la música tradicional. Finalmente, la creación de las ferias como la del hongo con el colectivo Yolaltepetl que los reconocen como precursores de la difusión cultural con actividades ecoturísticas asociadas a la Matlalcueyatl y a los hogos.

Gilberto Giménez (1995) propone tres dimensiones para entender la identidad: la función locativa, la selectiva y la integradora. Al respecto menciona lo siguiente:

La función locativa significa que la identidad permite a los agentes autoubicarse y orientarse por referencia a las coordenadas del espacio social. La función selectiva se deriva del carácter operativo de las representaciones sociales, y significa que la identidad selecciona, en función de los valores que le son inherentes, el sistema de preferencias de los agentes sociales y, por lo mismo, sus opciones prácticas en el campo de los posibles, delimitado por la posición social que ocupan. La función integrativa implica la posibilidad de integrar las experiencias del pasado con las experiencias del presente, en la unidad de una biografía incanjeable (tratándose de

identidades individuales) o de una memoria colectiva compartida (tratándose de identidades colectivas) (Giménez, 1995 p.42).

Para el caso de las y los jóvenes mazames reconocemos cinco elementos sustanciales de la dimensión locativa que van de lo particular a lo general: 1) la familia a la que pertenecen; 2) la sección en la que viven; 3) la escuela o clubes deportivos a los que se inscriben; 4) la pertenencia a algún colectivo y 5) el pueblo de Canoa. Por ejemplo, el ser joven, pertenecer a alguna familia que es reconocida por las y los vecinos, ser parte de una sección específica, ir a determinada escuela o club deportivo en el que también se distinguen y reconocen, estar inscrito en cualquier colectivo, como una cuadrilla de huehues, ser parte de la parroquia, participar en el colectivo de Yolaltepetl e identificarse como canoense o mazame. En el caso de la selectiva: las y los jóvenes a partir de su visión estratégica y movilidad deciden a qué campos sociales se insertan y cómo van reproduciendo y construyendo su identidad como el pertenecer a determinado colectivo con ciertas particularidades que son reconocidos por el pueblo y que los diferencian de otros grupos. Finalmente, la integrativa que son la experiencia que van construyendo a lo largo de su vida se puede ejemplificar con las cuadrillas de huehues, donde conforme van participando tienen mayor responsabilidades y mayor conocimiento, reproducen un fuerte lazo identitario con el grupo y se van formando como los continuadores de las tradiciones y costumbres.

Para las y los jóvenes de Canoa, las emociones de pertenencia son fundamentales para la adscripción al territorio, ya que los mismos procesos de organización se entrelazan en lo que Alfredo López Austin (2001) menciona como el núcleo duro. En el caso de Canoa, el núcleo duro de la cultura está compuesto por la Matlalcueyatl, el maíz y San Miguel Arcángel y que tiene en la lengua un elemento transmisión importante y que son componentes simbólicos que sustentan la identidad territorial. Para reflexionar el término de territorio retomamos la propuesta de Beatriz Nates quien menciona lo siguiente:

El territorio se transforma así en un principio organizador de la naturaleza y la simbolización de las cosas. De donde la experiencia sobre él, la identidad que le confieren las culturas y sus interpretaciones, median en los esquemas de comprensión de la realidad. (Nates, 2011p. 227).

Nos parece fundamental la propuesta para reflexionar la forma en la que las y los jóvenes construyen su territorio simbólico y reproducen su identidad territorial, la inserción a diversos colectivos refuerza la pertenencia social a determinado grupo en donde destacan los tres símbolos del pueblo que hacen referencia a la multiescala y la multidimensión del territorio, la Matlalcueyatl como ente sagrado y espacio biocultural, el maíz como un elemento que conecta los campos agrícolas con el pueblo en sus procesos de elaboración en la cultura alimentaria y los Santos como la virgen de Guadalupe y San Miguel Arcángel que ejemplifican el principal centro de poder y eje sociocultural de las y los mazames.

Para dar cuenta de los procesos de movilidad de las y los jóvenes como agentes participativos del desarrollo comunitario, es importante reflexionar el término de estrategias. Por ejemplo, Beatriz Canabal (2001) las reflexiona como acciones ejecutadas para subsistir en su territorio, Elsa Guzmán (2006) hace referencia a las estrategias como acciones interiorizadas y en la que se ponen en juego decisiones para la resolución de problemáticas en la unidad familiar. Mientras que Kirsten Appendini y Gustavo Verduzco (2002) se enfocan a desarrollar el papel activo basado en el conocimiento, el capital social, simbólico de quienes ejecutan acciones o alternativas para desarrollar determinada práctica. Retomando a estos autores proponemos la siguiente definición de estrategias socioculturales territoriales:

Son acciones económicas, políticas, ambientales y culturales que permiten a las y los actores sociales y colectivos negociar, apropiarse y realizar diversas prácticas basadas en sus activos económicos, su autoorganización, su capital sociocultural, sus prácticas políticas religiosas, su relación con su patrimonio biocultural que permea en la reproducción cultural y el fortalecimiento de su identidad territorial.

Las y los jóvenes son agentes estratégicos que buscan alternativas para difundir y preservar las tradiciones de su pueblo, ya que en ellos descansan las emociones y esperanzas de reproducción de los repertorios culturales que se les transmite y que son el presente y los futuros responsables de mantenerlos vigentes y así mantener la cohesión social del pueblo.

Expuesto el enfoque sociocultural territorial y los ejes conceptuales, a continuación, expondremos seis casos de jóvenes que están insertos en diversos colectivos que buscan la preservación del patrimonio biocultural.

Experiencias juveniles: estrategias socioculturales para la preservación y difusión del patrimonio biocultural

En este apartado reflexionaremos sobre el papel activo y estratégico de las y los jóvenes en la preservación y difusión del patrimonio biocultural de San Miguel Canoa. Los casos están orientados a los temas de la danza tradicional del carnaval, la mayordomía de la virgen de Guadalupe, la preservación de los maíces nativos y los terrenos de San Miguel Arcángel, la fotografía y las redes sociales como mecanismo de difusión cultural y la organización de la Feria del Hongo Silvestre.

Los seis casos son representativos del pueblo de Canoa, ya que se insertan en la triada mazame y reproducen prácticas necesarias para la continuación de la reproducción cultural del pueblo.

Los novios del carnaval: preservación de las danzas tradicionales y el patrimonio biocultural.



María Estela Amador y Edgar Zepeda novios del Carnaval 2023
Cuadrilla de Huehues Nawi Xochitelpoch
Imágenes 1 y 2: Oscar Diego Sanchez Mena

En el caso del carnaval una de las cuadrillas que lo representa es la Nawi Xochitelpoch⁷, la cual hace referencia al vínculo con las cuatro estaciones del año, a la petición de lluvias a la Matlalcueyatl, a los trajes y bodas tradicionales del pueblo con la utilización del xochitelpoch que simboliza la unión matrimonial de las y los mazames.

La danza del carnaval prioriza la inserción de las y los jóvenes para la reproducción del carnaval, es una estrategia sociocultural implementada para su participación, una de ellas refleja el papel de la dualidad entre el hombre y la mujer y la representación de los matrimonios tradicionales del pueblo. El ser novio del carnaval y novia del carnaval ejemplifica la cohesión social del colectivo al fortalecer los lazos sociales con los convites, con los ensayos y con el proceso de elaboración de los vestuarios. A continuación, presentamos el siguiente testimonio:

Tengo 21 años, soy perteneciente al pueblo de San Miguel Canoa. En el año 2023 fui elegida para representar a la novia del carnaval, tuve una experiencia muy bonita e interesante ya que en el carnaval fui uno de los personajes más importantes, la indumentaria nos recuerda a nuestros ancestros, bailar es un orgullo es parte de nuestras tradiciones, como mujer joven es importante el participar en las tradiciones, es algo que nos gusta realizar cada año, porque fortalece a nuestra cuadrilla, mientras más jóvenes participemos la tradición seguirá viva y la podremos transmitir a las nuevas generaciones (María Estela Amador, novia de la Cuadrilla Nawi Xochitelpoch, 25 de febrero del 2024).

Del anterior testimonio de María Estela reflexionamos lo siguiente: 1) la danza tradicional del carnaval es una estrategia sociocultural de participación juvenil; 2) el personaje de la novia del carnaval representa a la mujer joven de Canoa de antaño, con su reboso, su blusa bordada y falda; 3) la representación del carnaval con la unión simbólica de los novios simbolizan los matrimonios tradicionales donde se baila con el xochitelpoch; 4) Se presentan emociones que reflejan el orgullo por participar en las tradiciones del pueblo y 5) las y los jóvenes se reconocen como los futuros transmisores de la danza a las nuevas generaciones.

⁷ Significa “flor de joven”. Se asocia a los puntos cardinales y a las estaciones del año para la agricultura. También se asocia a las bodas tradicionales en el pueblo.

El xochitelpoch que es un elemento central en la danza del carnaval hace alusión a la fertilidad para el ciclo agrícola del maíz y a la montaña Matlalcueyatl. Al respecto Guadalupe comenta lo siguiente:

Dicen que el Xochitelpoch representa al sol, los 24 rayos el tiempo, sus colores las flores, significa flor de la juventud, y que es el más grande símbolo del amor. La unión entre un hombre y una mujer nahua. Pero también a través de la danza representa la fertilidad, la relación con la montaña y el maíz. Nuestras danzas son Itotiliztli, que significa que es una fiesta, un ritual de adoración, aluden al ciclo agrícola, donde miramos a la Matlalcueyatl pidiendo la abundancia de lluvias, por eso bailamos y giramos hacia ella, para que atraiga las lluvias para cultivar el maíz que es necesario para la alimentación. La Matlalcueyatl para nosotros es símbolo de fertilidad, dadora de vida, del agua y de los alimentos de la región como hoy que nos presentamos en la feria del hongo. Pero en especial del maíz, pues estamos rodeados de nuestro alimento principal” (Guadalupe, Arce 28 de junio del 2022).

La representación de la flor de la juventud que simboliza el xochitelpoch fortalece la participación juvenil en la cuadrilla, como el caso de María Estela que lleva varios años participando en la cuadrilla, con la cual se siente identificada por los lazos familiares, de compadrazgo y comunitarios que comparte con otros jóvenes danzantes, el papel de las mujeres jóvenes es fundamental en el proceso de la danza porque significa el bailar en pareja y en comunidad entre hombres y mujeres. Además, la inserción en las cuadrillas ejemplifica la participación juvenil no sólo en la danza, si no la transmisión de la cosmovisión, de la práctica ritual asociada a la montaña y al maíz. También jerarquiza los años de experiencia que las y los jóvenes van adquiriendo cada año y transmiten y enseñan la danza a los niños que se están insertando en el baile del carnaval.

Otro caso de la participación en la danza es el del novio del carnaval. Al respecto comenta lo siguiente:

Mi nombre es Edgar Zepeda tengo 18 años y participo en el carnaval de San Miguel Canoa en la cuadrilla Nawi Xochitelpoch y llevo ocho años bailando y pues

ya me tocó ser novio del carnaval y pues para mí se me hizo una experiencia única muy especial porque sientes la nostalgia de representar el carnaval de tu pueblo, te sientes orgulloso de lo que puedes lograr, ser el protagonista, ser esa persona que nunca te imaginaste ser, la verdad para mí es algo muy bonito, es algo muy especial. Lo mejor es que cuando salimos a otras partes la gente dice “increíble mira su vestuario” o te empiezan a tomar muchas fotos, es una sensación única que no muchas veces se te dará, esa es mi experiencia siendo novio del carnaval yo le digo a los otros jóvenes no desaprovechen la oportunidad, es una de las mejores cosas que te puede pasar. (Edgar Zepeda Luna, novio de la Cuadrilla Nawi Xochitelpoch, 25 de febrero del 2024).

Del anterior testimonio reflexionamos lo siguiente: 1) la participación juvenil y la difusión cultural del carnaval, es una estrategia sociocultural que permite la visibilización de las prácticas socioculturales en diversas partes de la ciudad de Puebla y Tlaxcala y la importancia de la danza como parte del patrimonio biocultural; 2) la nostalgia y el orgullo son detonantes en las representaciones de los jóvenes sobre el carnaval al rememorar las tradiciones y costumbres, los sones, la danza y el vestuario; 3) el vestuario tradicional del carnaval ejemplifica la importancia de la Matlalcueyatl y el maíz a partir de sus grabados, el xochitelpoch que es un símbolo juvenil, agrícola y de unión matrimonial, la jícara para el pulque bebida típica de Canoa, el morral donde se depositan las semillas de maíz y el traje de manta como se vestían en antaño los abuelos en eventos medulares del pueblo; 4) la difusión cultural del carnaval como un elemento central del turismo cultural, ya que la cuadrilla Nawi Xochitelpoch se ha presentado en Atlixco, Huejotzingo, la ciudad de Puebla y Tlaxcala donde ha sido visible la participación juvenil de los danzantes y 5) la transmisión del conocimiento de la danza de los jóvenes experimentados hacia los que están ingresando a la cuadrilla permiten la continuación de la tradición.

En los testimonios de los novios del carnaval, observamos la capacidad de movilización de las y los jóvenes de insertarse a una práctica patrimonial que representa la identidad territorial del pueblo de Canoa, la participación juvenil, es una estrategia sociocultural que permea en la continuidad de las tradiciones y costumbres, permite la transmisión de los usos de la danza asociados a la agricultura, a la petición de lluvias, como forma de culto a

la Matlalcueyatl y la articulación de su pasado mesoamericano con la necesidad de que la danza sea reconocida en diversas partes de la región con la asistencia a desfiles o mediante redes sociales.

Expuesto los casos de la danza del carnaval. A continuación, reflexionaremos sobre la mayordomía de la virgen de Guadalupe.

La Mayordomía de la virgen de Guadalupe: la participación juvenil en el sistema de cargos religioso de Canoa.



Giovanni Domínguez Mayordomo de la imagen de la virgen de Guadalupe 2023
junto a los tres Fiscales de la parroquia.
Imagen 3: Oscar Diego Sanchez Mena

En San Miguel Canoa, uno de los principales centros culturales, de poder y religioso es la parroquia de San Miguel Arcángel Canoa, el sistema de cargos es un conjunto de responsabilidades y atributos que adquiere una persona para ostentar un determinado cargo religioso y servir durante un año a la imagen o a la parroquia, las figuras máximas son los Fiscales quienes tienen su propio sistema de cargos compuesto que se denomina Fiscalía y que están compuesta por Fiscales, Centrales, Mayores Seccionales y la semanería. Otros cargos son los de las Mayordomías en las que podemos observar la participación de las y los jóvenes con imágenes representativas del pueblo. Una de las Mayordomías es la virgen de Guadalupe que representa el sincretismo religioso entre sus raíces mesoamericanas y el catolicismo, símbolo de la identidad nacional de los mexicanos y también íntimamente ligada al ciclo agrícola del maíz.

En las mayordomías la participación juvenil es fundamental y está reforzada por la unidad familiar que se encuentra inserta históricamente en las labores de la parroquia de San Miguel, la identidad religiosa en donde se inserta la cosmovisión, la ritualización y la participación juvenil reflejan la importancia comunitaria de cohesionar y fortalecer las pertenencias sociales de las y los jóvenes con la parroquia y en especial con los corazones del pueblo que son los santos y vírgenes entre los que destacan San Miguel Arcángel santo que es cargado por jóvenes en las procesiones y la virgen de Guadalupe que es cargada por mujeres que visten con los trajes tradicionales de antaño en Canoa y que se relacionan con las raíces nahuas. La responsabilidad que se les otorga a las y los jóvenes por ejemplo el caso de Giovanni ejemplifica la importancia de acercar a la institución a los jóvenes con cargos de fiestas importantes en donde aprenderán no sólo la religión, sino también la forma de organización del sistema de cargos, que es vital para mantener la estabilidad emocional y social del pueblo mazame.

Al respecto Giovanni menciona lo siguiente:

Soy Mayordomo de la imagen de la virgen de Guadalupe, invito a los jóvenes a que participen en las tradiciones de la parroquia, aunque esté un poco complicado, es una bonita experiencia ser mayordomo y siendo joven más, porque te hace responsable y reafirma nuestra identidad y el apoyo hacia la parroquia, es muy importante que participemos los jóvenes, hay muchas imágenes sin mayordomo.

Mi experiencia como mayordomo de la virgen de Guadalupe, surgió porque tenía problemas de salud y la virgen ayudó a que los superara, yo le agradezco a la imagen por permitirme servirle, la imagen es de todo el pueblo y es un honor ser el Mayordomo, es importante que como jóvenes participemos y nos involucremos porque son nuestras tradiciones y costumbres y somos los que las debemos de continuar. Es nuestra identidad, nuestro pueblo y nuestra fe y como jóvenes es nuestra responsabilidad seguir participando. Si no somos nosotros los abuelos envejecen y se mueren las tradiciones. Mi motivación como joven es esa, mantener y difundir nuestras tradiciones para que no se mueran. Se lo debemos a San Miguel y a la virgen de Guadalupe porque nos proveen de salud y nos ayudan con las lluvias para sembrar nuestro maíz, ella es nuestra madre, por eso es una de las mayordomías más importantes del pueblo, por eso lo recorremos con ella (Giovanni Domínguez, Mayordomo de la Virgen de Guadalupe, 12 de diciembre del 2023).

Del anterior testimonio de Giovanni reflexionamos lo siguiente: 1) la participación juvenil en la parroquia como Mayordomos depende de la unidad familiar y de compadrazgo que se fortalece con la inserción familiar en el sistema de cargos; 2) el interés por ser parte de una Mayordomía de las y los jóvenes se inicia por su inserción a las labores de la parroquia desde niños acompañando a sus padres, principalmente es una tradición familiar en la que el abuelo, el padre y ahora el hijo adquieren el compromiso de cuidado de la imagen de la virgen de Guadalupe; 3) la invitación del sistema de cargos a los jóvenes es una estrategia sociocultural para mantener la estabilidad de la comunidad, cohesionarla y asegurar la continuación de las tradiciones y costumbres; 4) Ser Mayordomo para Giovanni representó un compromiso social con el pueblo y la imagen por lo que se expresan emociones de felicidad, orgullo y responsabilidad, ya que ser Mayordomo de la virgen de Guadalupe representa estatus y prestigio social a nivel comunitario; 5) la imagen de la virgen de Guadalupe está íntimamente relacionada con el ciclo agrícola del maíz y la petición de lluvias para el próximo ciclo agrícola; 6) la participación juvenil en las Mayordomías también se da por mandas y promesas a la imagen, por aliviar una enfermedad, solicitar trabajo, lluvias y un buen ciclo de maíz y 7) los mismos jóvenes que se insertan al sistema de cargos, también buscan incentivar la participación de otros jóvenes, a partir de los lazos de amistad, compadrazgo, familiares, seccionales y del compartimiento de una identidad y cosmovisión en común.

Las Mayordomías que se dedican a organizar las festividades en honor a los santos y vírgenes son piezas claves de la preservación y difusión del patrimonio biocultural de Canoa, en la que las y los jóvenes se insertan para continuar y mantener vigentes sus prácticas socioculturales en donde se representan prácticas rituales y relacionados con la cosmovisión que son fundamentales para fortalecer el núcleo duro de la cultura mazame.

El caso de Giovanni ejemplifica las emociones, el sentido de pertenencia al territorio, a los procesos de inserción de los jóvenes al sistema de cargo, a la reproducción de una identidad que cohesiona a la comunidad y que permite la continuidad de las prácticas socioculturales que son pieza clave para la estabilidad social del pueblo. Los elementos simbólicos y los procesos organizativos convergen en un sentimiento en común, el preservar las fiestas a los santos y vírgenes porque son considerados los corazones de los pueblos.

Expuesto el caso de la Mayordomía de la virgen de Guadalupe. A continuación, reflexionaremos sobre el caso de Gabriel Pérez Monarca.

La participación juvenil en la preservación del maíz nativo en las tierras de San Miguelito.



Gabriel Pérez, Central de la parroquia de San Miguel Arcángel Canoa 2022-2023
en los terrenos de San Miguelito pixcando maíz.

Imagen 4: Emanuel Reyes Pacheco.

La participación juvenil en la agricultura es muy importante para el pueblo de Canoa, ya que la práctica asociada al cultivo del maíz es una estrategia socioeconómica y cultural de la que forma parte la unidad familiar campesina quienes la reproducen a partir de una división de labores en el campo. El maíz es el principal alimento de los mazames y tiene un fuerte vínculo simbólico y ritual, se puede observar en los campos, en los traspatios, al comercializarlo, en los rituales hacia la Matlalcueyatl y a los santos y en la vasta cultura alimentaria en especial en forma de tortilla.

Una de las principales actividades rituales en Canoa, es la Fiesta de la Pixca, una celebración en la que se cosecha el maíz en los terrenos de San Miguelito, dichas tierras son trabajadas por la Fiscalía de la parroquia y la venta de ese maíz es utilizado para obras en la parroquia, la fiesta se celebra a finales de noviembre o principios de diciembre y participan todos los involucrados en el sistema de cargos. Tal es el caso de Gabriel Pérez joven central que ha participado en el cuidado y trabajo de las tierras de San Miguel durante diversos años y nos menciona lo siguiente:

Mi nombre es Gabriel Pérez, soy Central de la Parroquia de San Miguel Arcángel Canoa y les voy a platicar sobre mi experiencia en la pixca, para mi es importante pixcar maíz en las tierras de San Miguelito porque es parte de mis creencias que me ha transmitido mi familia que también ha participado. Yo creo en San Miguel Arcángel porque cuida nuestro pueblo, por eso la gente le donó algunas de sus tierras y es un gusto cosechar maíz porque ayuda para las obras de la iglesia, yo invito a los jóvenes a participar, que nos alejemos del celular y que participemos en las labores del campo, yo he participado desde niño como Semanero asistiendo a sembrar y a cosechar maíz, San Miguel es lo más importante para el pueblo y nosotros como jóvenes debemos continuar trabajando para él y sus tierras. El maíz es el que nos da fuerza, es un alimento que nos da vida, sin una tortilla no dan ganas de trabajar el campo, por eso el maíz es necesario como alimento a nuestro pueblo, muchos jóvenes ya no les gusta el campo, se van a trabajar a otros lados o se la pasan en el celular, pero también hay jóvenes que nos quedamos en el pueblo a preservar las tradiciones como ser parte de la Fiscalía y trabajar el campo para cosechar maíz, yo invito a otros jóvenes que se den tiempo para

preservar el patrimonio de nuestro pueblo (Gabriel Pérez, Central de la Parroquia de San Miguel Arcángel Canoa, 27 de noviembre del 2022).

Del testimonio de Gabriel Pérez, retomamos lo siguiente: 1) la participación juvenil en la preservación del maíz nativo de las tierras de San Miguel se reflejan en tres elementos fundamentales, la herencia transmitida por los padres a los hijos sobre el trabajo agrícola y la parroquia, el sistema de creencias que interiorizan sobre San Miguel Arcángel y el papel activo en la preservación del patrimonio biocultural asociado al maíz y al santo; 2) permean emociones por ser los que trabajan las tierras de San Miguel reflejando sentimientos de orgullo y felicidad por realizar las labores al ser el símbolo más importante del pueblo y 3) hay una concientización de ser la generación juvenil la que debe mantener vigente la Fiesta de la Pixca⁸ por estar vinculada a dos de los símbolos más importantes del pueblo, el santo patrono como corazón del pueblo y el maíz como objeto ritual y parte de la cultura alimentaria mazame.

En la Fiesta de la Pixca en la que Gabriel labora activamente, también identificamos que la participación juvenil en las tierras de San Miguel es activa por parte de los que están insertos en la Fiscalía de la parroquia quienes son los responsables ante el pueblo y el santo de producir maíz para las obras de la parroquia, una buena siembra de maíz permite que mediante las obras se visualice un prestigio y reconocimiento social por parte del pueblo.

En el marco de la cosmovisión mazame, coexiste una relación indisociable entre la triada mazame y que se puede observar en la Fiesta de la Pixca donde se reúnen la Matlalcueyatl, el maíz y San Miguel Arcángel, a los que denominan los tres corazones del pueblo por la significación que las y los habitantes del pueblo los reconocen como los tres elementos más importantes de Canoa y que dependen uno del otro, por ejemplo, la Matlalcueyatl provee las tierras fértiles para las tierras donde se cultiva maíz y se le festeja al santo. En el caso del maíz funge como un objeto ritual que se ofrece a la Matlalcueyatl como ofrenda y funge como un objeto económico y ritual para el santo donde se realizan obras en su honor. Finalmente, San Miguel Arcángel atrae las lluvias para que se coseche el maíz e invita a la preservación de

8 La fiesta es organizada por la Fiscalía de la Parroquia de San Miguel Arcángel Canoa con la finalidad de festejar la cosecha de maíz de los terrenos que pertenecen simbólicamente al santo patrono San Miguel.

la Matlalcueyatl. Otro elemento que permite entrelazar los tres elementos de la triada es la lengua náhuatl tanto en los rituales como en la vida cotidiana.

La conformación de la triada forma parte de un conjunto de estrategias socioculturales en la que las y los jóvenes se encuentran insertos y participativos, ya que su presencia es notoria tanto en los colectivos como en el sistema de cargos. La Fiesta de la Pixca es un escenario de cohesión social comunitario y ritual que permite el tejido de redes sociales. Pero también de apoyo mutuo y de pertenencia a un grupo social como la Fiscalía, además de los prestigios, compromisos y reconocimientos que contraen los jóvenes con el pueblo. La religión católica es parte central de las dinámicas socioculturales de Canoa y de su identidad. Para entender a la religión Durkheim propone lo siguiente: “Un sistema solidario de creencias y prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir...creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos los que se adhieren a ellas” (1992:48).

Las y los jóvenes como Gabriel adquieren un papel fundamental en la preservación y difusión del patrimonio biocultural del pueblo, en especial en el ciclo festivo y agrícola del pueblo donde recaen parte del bienestar del pueblo, de su estabilidad y su destino ante las adversidades.

Expuesto el caso de Gabriel en el marco de la participación en la agricultura del maíz en las tierras de San Miguel. A continuación, reflexionaremos sobre la implementación de las redes sociales y la fotografía como medios de difusión del patrimonio biocultural.

El Lente del Pueblo: Difusión del patrimonio biocultural de San Miguel Canoa



Creador de la página El Lente del Pueblo con su traje tradicional
Imagen 5: José Murillo.

El patrimonio biocultural de San Miguel Canoa representa la identidad territorial del pueblo, sus tradiciones y costumbres son base fundamental de su pertenencia y del reconocimiento y distinción de otros pueblos cercanos. Las redes sociales son estrategias socioculturales, espacios de apropiación juvenil en donde transmiten sus sentires y pensares, entre ellas sus prácticas socioculturales, canales como Facebook, YouTube, Tiktok, Instagram y WhatsApp son plataformas que a partir de la fotografía y el video han implementado los jóvenes para que su cultura pueda ser conocida en diversas partes del mundo. A continuación, retomamos el siguiente testimonio:

Soy habitante de San Miguel Canoa y soy el creador de la página El Lente Del Pueblo, mi interés en la fotografía comenzó cuando tenía diez años, me inspiré en un libro de Juan Rulfo, al verlo por primera vez quedé fascinado, tiempo después tomando fotografías del carnaval conocí al que ha sido mi inspiración al fotógrafo “Mal de Amores”. Se me ocurrió crear la página el 26 de junio del 2021 por una fotografía de una señora con su vestimenta tradicional y un burrito, la imagen me generó un sentimiento y quise transmitirla no con mi perfil personal, si no el de El Lente Del Pueblo, porque soy un alma vieja en un cuerpo joven y el poder compartir ese sentimiento con la fotografía y ver que tuvo aceptación esa fue una gran satisfacción para mí. Es importante difundir la cultura porque se está perdiendo porque muchos jóvenes no tienen el interés, por eso para mí es importante difundir las tradiciones porque es algo maravilloso porque nutre nuestra raíz como pueblo y crea conciencia a los jóvenes de preservar y difundir el patrimonio biocultural (Creador de la página El Lente Del Pueblo, 30 de octubre del 2023).

El Lente del Pueblo es una página de Facebook creada por jóvenes y que tiene como objetivo la difusión del patrimonio biocultural a partir de la fotografía de las tradiciones y costumbres de Canoa, la página ha colaborado con diversos colectivos como el de Xahuan-titlanero, la Cuadrilla Nawi Xochitelpoch y la Fiscalía de la Parroquia de San Miguel Arcángel Canoa reflejando a partir de la fotografía la nostalgia, las emociones, los rostros y actividades que permean en la identidad de Canoa.

Del testimonio de El Lente del Pueblo reflexionamos lo siguiente: 1) la fotografía es una estrategia sociocultural de comunicación de los jóvenes en el que interviene su perspectiva, sus emociones y sus prácticas socioculturales; 2) el nombrarse como el Lente del Pueblo ejemplifica a la fotografía como una práctica de difusión cultural que busca la cohesión social del pueblo, principalmente de las y los jóvenes quienes se pueden expresar por medio de la fotografía a diversas partes del mundo y 3) en la fotografía se expresan las emociones, los agentes, los paisajes y cultura que representan la identidad territorial y el patrimonio biocultural del pueblo.

La importancia de la fotografía y de la página de Facebook ha permitido la vinculación con diversos jóvenes que participan como danzantes, como Mayordomos, como campesinos

y preservadores de la Matlalcueyatl. También ejemplifica el vínculo de la nostalgia asociado a la transmisión de las prácticas socioculturales de los adultos a los jóvenes, también permite difundir las tradiciones y costumbres, interactuar en medios digitales, compartir imágenes, experiencias que son socialmente significativos para los jóvenes. El misterio de la identidad de El Lente del Pueblo refleja la cara de cada uno de los jóvenes que, a partir de la fotografía, busca la preservación de su patrimonio biocultural, de sus raíces, de su cosmovisión, de sus procesos rituales y de su identidad. También es una manera de contrarrestar el estigma social que causó en el pueblo el linchamiento de 1968 a los trabajadores de la BUAP, buscando dar a conocer que Canoa es más que una experiencia desnuda trágica marcada por la historia, sino un pueblo con un mosaico cultural repleto de tradiciones y costumbres que los identifican.

Expuesto el caso de El Lente del Pueblo, a continuación, reflexionaremos sobre el caso del Organizador de la Feria del Hongo Silvestre.

La Feria del Hongo Silvestre: estrategias socioculturales para la preservación de la Matlalcueyatl



Miguel Reyes organizador de la Feria del Hongo Silvestre 2023
con su equipo de colaboradores.

Imagen 6: Emmanuel Reyes Pacheco.

La Feria del Hongo Silvestre organizada por el colectivo Yolaltepetl coordinado por Miguel Reyes busca la difusión cultural de la cultura alimentaria asociada al maíz y a los hongos silvestres, principalmente el oficio tradicional de las y los nanacateros. También pretenden generar conciencia sobre la problemática de la deforestación de la Matlalcueyatl y fomentando campañas de reforestación para el cuidado de los bosques y su biodiversidad. Desde el año 2019 Miguel Reyes ha posicionado la Feria del Hongo como una de las principales plataformas de difusión y preservación de la montaña mediante exposiciones, recorridos micoturísticos, campamentos y actividades culturales con otros colectivos que participan en el evento. Además de construir una red de jóvenes con investigadores de distintas universidades, el gobierno y jóvenes del pueblo de Canoa. Al respecto Miguel Reyes menciona lo siguiente:

Las acciones iniciaron en 2019 con la siembra de 200 árboles, en 2020 fueron 500, en 2021 se sembraron 1500 y finalmente en 2022 fueron 3000 que fueron sembrados en las faldas de la Matlalcueyatl. Todo surgió a partir de la Feria del Hongo Silvestre de 2019, porque si no tenemos árboles no tenemos hongos, también si no tenemos árboles no hay lluvia para que se den los hongos, ni tampoco el maíz y son muy importantes para nuestra gastronomía (Miguel Reyes, 14 de agosto del 2022).

Consideramos importante el testimonio porque refleja una seria problemática medioambiental con el tema de la deforestación de la montaña ya que es considerada como un elemento central de la cosmovisión, parte del patrimonio biocultural por su diversidad de flora y fauna, además de la proliferación de los cultivos de maíz y maguey. Reconocemos a las ferias como estrategias socioculturales de preservación y difusión de la cultura, tal es el caso de la Feria del Hongo, celebración que pretende la conservación de la Matlalcueyatl, su importancia ecoturística, de su cosmovisión y sus oficios tradicionales como los nanacateros recolectores de hongo.

La participación juvenil rural que permean eventos como las ferias, son un detonante de creación de espacios y celebraciones lúdicas que permiten una forma diferente de expresar su interés por preservar su patrimonio biocultural, la presencia de danzantes, música, cam-

pamentos, recorridos micoturísticos, senderismo son actividades principalmente apropiadas por jóvenes. La propuesta de un turismo responsable con el medioambiente, la cultura y la cosmovisión local ha permitido posicionar a la feria como una de las principales del pueblo de Canoa.

Otro elemento fundamental es el vínculo emocional que tiene los jóvenes con la montaña, mismos que son transmitidos por generaciones y se adquiere un compromiso social de ser la generación que recupere y preserve el bosque, sus prácticas socioculturales y sus referentes simbólicos que sustentan la identidad territorial mazame.

Expuestos los casos de los seis jóvenes que participan en la preservación y difusión del patrimonio biocultural y sus estrategias socioculturales a continuación procedemos a exponer las conclusiones del artículo.

Conclusiones

Una de las principales conclusiones es reconocer a la participación de las y los jóvenes rurales como una respuesta comunitaria y colaborativa en la que se busca generar estrategias socioculturales para la preservación del patrimonio biocultural y sustentar su identidad territorial.

En los seis casos hay diversos elementos en común: 1) la unidad familiar, de compadrazgo y de amistad son detonantes para la participación en un colectivo; 2) hay un vínculo emocional por pertenecer a determinado colectivo y preservar el patrimonio biocultural del pueblo; 3) las danzas, las Mayordomías, la preservación de los maíces nativos, la fotografía y las ferias son estrategias socioculturales territoriales que los jóvenes reproducen para la preservación de su patrimonio biocultural.

El patrimonio biocultural de Canoa circula a partir de un núcleo duro de la cultural mazame compuesto por la Matlalcueyatl, el maíz y San Miguel Arcángel que son los elementos simbólicos de donde se desprenden las prácticas socioculturales, la cosmovisión y la ritualidad del pueblo a los que denominamos triada mazame que en conjunto con la lengua náhuatl forman parte fundamental de sus bienes culturales.

Se reconoce a las y los jóvenes como agentes sociales estratégicos que están en constante movilidad por preservar y difundir su patrimonio cultural, a partir del trabajo de campo

observamos que estos seis casos son representativos de las y los jóvenes que forman parte de diversos colectivos que buscan mantener vigentes las tradiciones y costumbres que les han heredado sus abuelos y padres. Tanto la Matlalcueyatl, como el maíz y San Miguel Arcángel, son referentes de la identidad territorial del pueblo y que en su figura se establecen vínculos emocionales y simbólicos que permean en la organización comunitaria y en los modos de organización de las y los jóvenes.

La condición juvenil rural de los jóvenes que deciden quedarse en el pueblo para preservar sus tradiciones y costumbres se encuentra íntimamente relacionada con la nostalgia, las emociones hacia el territorio, las secciones, los colectivos, la familia y los amigos con quienes comparten un devenir histórico en común como se presenta en los seis casos como el del carnaval que es la continuación de las danzas tradicionales, las vestimentas y el significado de la flor de juventud donde los principales participantes son las y los jóvenes. Otro es el de las fiestas religiosas en donde la participación juvenil sea mayor al otorgarles cargos mayores como la imagen de la Virgen de Guadalupe que asocia la religión católica con su origen indígena y adquirir el compromiso de festejarla. En el caso de la agricultura las y los jóvenes la visualizan como una estrategia de subsistencia a la cual acudir en momentos de incertidumbre laboral. Sin embargo, a las tierras asociadas al santo patrono San Miguel se adquiere el compromiso familiar de atenderlas y recolectar su cosecha. Otro elemento es la fotografía como un elemento de difusión biocultural del territorio desde la perspectiva juvenil, con sus estrategias, símbolos y plataformas. El tema de la Matlalcueyatl con el colectivo juvenil Yolaltepetl también ejemplifica el interés de las y los jóvenes por preservar los bosques y concientizar a partir de campañas de reforestación, pero también con ferias lúdicas con recorridos socioculturales y ecoturismo. Con los seis casos podemos reflexionar que la participación de las y los jóvenes depende de las emociones que puedan generar los símbolos y el patrimonio biocultural que buscan preservar y difundir, las motivaciones permean en la adscripción y pertenencia a los colectivos que tienen un fuerte arraigo territorial.

Finalmente la participación de las y los jóvenes es una estrategia sociocultural territorial que se contrapone a los procesos de estigmatización que ha sufrido el pueblo desde 1968

con el linchamiento de los trabajadores de la BUAP⁹ buscando la difusión de sus tradiciones y costumbres a partir de la danza, las fiestas, las ferias, la agricultura de maíz y la fotografía y el video en redes sociales para transmitir la riqueza del patrimonio biocultural que cuenta el pueblo y que representa su identidad territorial.

Referencias

- Appendini, K. y G. Verduzco (2002). “La transformación de la ruralidad mexicana: modos de vida y respuestas locales y regionales”, en *Estudios sociológicos*, Año XX, N°59:pp.469-473, mayo-agosto, El Colegio de México.
- Argueta, A. (2020). “Patrimonio biocultural y regiones de esperanza”. En *Diálogos ambientales*, pp.12- 16, invierno 2020.
- Boege, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México: Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Canabal, B. (2001). “Estrategias de sobrevivencia y el contorno regional”, en B. Canabal Cristiani (Coord.) *Los caminos de la montaña: Formas de reproducción social en la montaña de Guerrero* (pp. 25-106). Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco/ Miguel Ángel Porrúa/ Librero editor.
- Caputo, L. (2001). *Identidades trastocadas de la juventud rural en contexto de exclusión. Ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya*. Documento de trabajo No. 102. Asunción: BASE Investigaciones Sociales.
- Durkheim E. (1992). *Las formas elementales de la vida religiosa*, Colofón.
- Feixa, C. (1998) *El reloj de arena, Culturas juveniles en México*(pp.16-36).SEP-CAUSAS/ JOVEN-CEI.

9 Acontecimiento que ocurrió el 14 de septiembre de 1968 en San Miguel Canoa y del cual se desprendió la película: “Canoa. Memoria de un hecho vergonzoso” que ha generado una intensa estigmatización al pueblo al no tomar en cuenta la versión de los hechos de las y los habitantes de Canoa.

- García, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para salir y entrar a la modernidad*, CONACULTA/Grijalbo.
- Jiménez, G. (1995). “Modernización, Cultura e Identidad Social”. En *Espiral*, vol. I, núm. 2, enero- abril, 1995: 35-55 Universidad de Guadalajara.
- . (1997). “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, En Valenzuela Arce & José Manuel [coord.], *Decadencia y auge de las identidades*, (pp.9-28). El Colegio de la Frontera Norte/ Plaza y Valdés.
- Guzmán, E. (2006). “Seguridad y movilidad. Estrategias campesinas en el poniente de Morelos”, en B. Canabal y G. Contreras (coords.), *Diversidad rural. Estrategias económicas y procesos culturales* (pp.39-61) Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco/Plaza y Valdés.
- López, A. (2001). “El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana” en J. Broda y F. Báez (coords.), *Cosmovisión, ritualidad e identidad de los pueblos indígenas de México* (pp.47-66). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Fondo de Cultura Económica.
- Nates, B. (2011). “Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio” en *Revista Co-herencia*: 209-229, Vol. 8, No 14, marzo- junio.
- Pérez, J.A. (2010). “La discriminación sobre los jóvenes. Un proceso de construcción”, en *El Cotidiano*, Número 16, septiembre- octubre: 25-44 UNAM.
- Sánchez, D. (2021). “Juventudes rurales ante el monocultivo de maíz: el caso de Cuquío, Jalisco, México” en *Eutopía Revista de Desarrollo Económico Territorial* No. 19 junio: 77-99.
- Urteaga, M. (2004). “Imágenes juveniles del México moderno”, en José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo, *Historia de los jóvenes en México: su presencia en el siglo XX*, Instituto Mexicano de la Juventud.

Otras fuentes

INEGI (2020) *Censo de Población y Vivienda*, México

Testimonios

Creador de la página El Lente Del Pueblo, 30 de octubre del 2023.

Edgar Zepeda Luna, novio de la Cuadrilla Nawi Xochitelpoch, 25 de febrero del 2024.

Gabriel Pérez, Central de la Parroquia de San Miguel Arcángel Canoa, 27 de noviembre del 2022.

Giovanni Domínguez, Mayordomo de la Virgen de Guadalupe, 12 de diciembre del 2023.

Guadalupe, 28 de junio del 2022.

María Estela Amador, novia de la Cuadrilla Nawi Xochitelpoch, 25 de febrero del 2024.

Miguel Reyes, 14 de agosto del 2022.

Juventudes purépechas en el Cherán autonomista: procesos de subjetivación política y relaciones intergeneracionales¹

Luis Daniel Alaniz Rodríguez²
luisdanielalaniz@outlook.com

Resumen

El presente trabajo ofrece algunas interpretaciones críticas para la comprensión de los procesos de subjetivación política juvenil en la experiencia autonomista de Cherán, México. El objetivo ha sido comprender, mediante expresiones concretas como la verbal, artística y ritual, las nociones y posicionamientos de las juventudes sobre su comunidad y sobre la forma en que se hace política. Se considera que dichas expresiones han ido tensionando así como reafirmando algunos cánones tradicionalistas y las expectativas que se han construido históricamente sobre ellos/as. La comunidad de Cherán ha factualizado vías de organización social y política alternativas mediante fogatas comunitarias, asambleas barriales y consejos de gobierno comunal. Esta reconfiguración de la política ha implicado una reconfiguración de lo social en su conjunto. El autonomismo ha traído unidad, así como renovadas tensiones intergeneracionales, no sólo físicas y burocráticas, sino también simbólicas y subjetivas. Esta complejidad se ha abordado desde una perspectiva metodológica crítica, compuesta por proposiciones teórico-conceptuales del posestructuralismo y la interseccionalidad, así como de una serie de técnicas etnográficas como la observación participante y no participante y las entrevistas

1 Fecha de recepción: agosto de 2024. Fecha de aceptación: diciembre de 2024.

2 Doctorante en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México, maestro en Estudios para la Paz y el Desarrollo por la Universidad Autónoma del Estado de México y licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad de San Buenaventura sede Bogotá. Sus principales líneas de investigación son: conflictos socioterritoriales, movimientos sociales, violencias y sociología de la infancia.

semi-estructuradas que se ven atravesadas por una determinación no adultocéntrica. Se concluye que se presentan subjetivaciones políticas diferenciadas aunque no contrapuestas, dado que algunos/as jóvenes cuestionan rituales y simbolismos patriarcales, las jerarquías intergeneracionales y los cacicazgos, mientras que otros/as refuerzan y reproducen determinadas dominaciones.

Palabras clave: Juventudes indígenas, Cherán K'eri, subjetivación política, autonomía

Abstract

This paper offers some critical interpretations for the understanding of the processes of political youth subjectivation in the autonomist experience of Cherán, Mexico. The objective has been to understand, through concrete expressions such as verbal, artistic and ritual, the notions and positions of youth about their community and on the way politics are made. It is considered that these expressions have been straining as well as reaffirming some traditionalist canons and expectations that have been historically built on them. The community of Cherán has achieved alternative ways of social and political organization through community bonfires, neighborhood assemblies and communal government councils. This reconfiguration of politics has implied a reconfiguration of the social as a whole. Autonomism has brought unity, as well as renewed intergenerational tensions, not only physical and bureaucratic, but also symbolic and subjective. This complexity has been approached from a critical methodological perspective, composed of theoretical-conceptual propositions of post-structuralism and intersectionality, as well as a series of ethnographic techniques such as participant and non-participant observation and semi-structured interviews that are integrated by a non-adult-centric determination. It is concluded that there are differentiated but not opposed political subjectivations, given that some young people question patriarchal rituals and

symbolism, intergenerational hierarchies and chiefdoms, while others reinforce and reproduce certain dominations.

Keywords: Indigenous youth, CheranK'eri, political subjectivation, autonomy

Introducción

Durante los últimos años han surgido en México fuerzas organizativas que construyen otras políticas, donde actores políticos y sociales históricamente subalternizados emergen desde sociedades en movimiento (Zibechi, 2007) para evadir la estandarización y la homogeneidad del orden estatal (Gómez, 2014). Las condiciones de violencia y conflicto agudizadas durante las últimas décadas, los despojos ligados con las dinámicas estatales y capitalistas, así como la continuidad histórica de exclusión a comunidades originarias, acompañado del empoderamiento de los grupos del narcotráfico, entre otros, han provocado la constitución o renacimiento de movimientos autonomistas y de autodefensa en diversas entidades de México (Modonesi, 2017).

Además de demandar una ampliación de derechos, algunos movimientos han construido distintas formas de organización, gestión y dirección social y política (Tapia, 2008), encaminadas hacia horizontes diversos. Regularmente, éstos intentan ser maquinizados, legibles y traducibles por el aparato y el lenguaje liberal estatal. Es común observar complementariedades y estrategias pendulantes enmarcadas dentro del tablero jurídico y estatal marcado por las fronteras legales, así como por estrategias que reactualizan y crean imaginarios y praxis no-estatales (Scott, 1985) que desbordan los lugares formales de la política (Tapia, 2008). Dentro de estas lógicas podemos encontrar algunos rasgos de la experiencia de Cherán.

Inmersos en dinámicas de corrupción e injusticia, esta comunidad de la meseta purépecha michoacana emprendió un alzamiento en contra de grupos criminales, narcotraficantes y talamontes, autoridades políticas y policiacas el 15 de abril de 2011. La tala ilegal de madera, ligada a los grupos de rapamontes protegidos por el narcotráfico produjo despojos territoriales, asesinatos de comuneros/as, extorsiones y secuestros que profundizaron las violencias y desigualdades en Cherán (Gasparello, 2018). La crisis de inseguridad llegó a niveles insostenibles para la comunidad que, impulsada por la iniciativa de mujeres y jóvenes, se

enfrentaron, detuvieron y expulsaron a criminales y talamontes al igual que desarmaron a la policía municipal para después iniciar un camino hacia el autogobierno con base en usos y costumbres purépechas, prohibiendo los partidos políticos y la presencia de cualquier fuerza del orden estatal.

Después de aquella hazaña, las horas siguientes al enfrentamiento se caracterizaron por el temor a las represalias. Esto llevó a que la comunidad cerrara los accesos/salidas con barricadas y vigilara durante día y noche. Junto a ello, se establecieron las fogatas como manera efectiva de mantenerse alertas y comunicados/as. La comunidad salió a las calles, reapropiándose del espacio público para organizar la autodefensa. En este proceso las juventudes jugaron roles preponderantes en lo que se refiere primordialmente a la vigilancia y la comunicación. En tanto que la comunidad experimentó un “autositio” durante aproximadamente seis meses, todas las actividades regulares, como las laborales y escolares, fueron suspendidas. Ello causó un reencuentro intergeneracional en los barrios y fogatas que repolitizó el espacio privado y encausó la actualización de dimensiones históricas purépechas, que renacieron políticamente alrededor del fuego, en las asambleas y en la posterior estructura de gobierno comunal. Se desarrollaron desde las fogatas actividades pedagógicas, lúdicas, artísticas, culturales, conformándose como espacios de socialización y de educación comunitaria donde se reconstruyeron hechos del pasado así como se construyeron procesos comunales que dejaron huellas en las subjetividades de las juventudes. Como un evento fundamental de transformación de la historia reciente de Cherán, El Levantamiento ha marcado la memoria política de la comunidad, incluidas las juventudes. El movimiento autonomista, como proceso de comunalidad e institucionalización de la rebeldía contra el orden necropolítico ha impulsado la recuperación del bosque y del respeto por la vida.

El papel de las juventudes en El Levantamiento de Cherán ha sido considerablemente documentado (Gasparello, 2018) desde lo periodístico, más no así la experiencia política que las mismas han experimentado tras la puesta en marcha del proyecto autonómico. Las intersecciones entre territorio-naturaleza e identidades-resistencias han dotado a Cherán de una particularidad política en la que la ciudadanía, el indigenismo y la propiedad colectiva se entremezclan. La racionalidad moderna y estatal así como los diversos despliegues capitalistas sobre territorio cheranense han agudizado, una y otra vez, las tensiones y antagonismos derivados de las transformaciones sobre las relaciones con el bosque, el campo y la

agricultura, con las nuevas tecnologías y sobre las disposiciones políticas modernas. En toda esta complejidad algunos actores han estado relativamente ausentes de los relatos históricos y actuales sobre los conflictos y luchas. Estos actores son las mujeres, las infancias y las juventudes, lo mismo que lleva a cuestionarnos ¿qué tipo de experiencias políticas viven las juventudes cheranenses?

La participación y vivencia de las juventudes en escenarios de resistencia y tensión implica el devenir de experiencias ligadas a los factores conflictivos, como el bosque; la política; la violencia y el autonomismo, todos ellos interrelacionados históricamente. Estas experiencias no podrían pensarse separadamente de sus condiciones étnicas, etarias, sexuales y de clase, mismas que ponen en juego toda una historia en el presente y tensionan los procesos de construcción y de-construcción identitaria. Suceden tensiones y encuentros entre los valores purépechas y el capitalismo moderno, entre estereotipos culturales etarios, entre los roles de sexo y género en la reproducción del capital y de la vida, entre la violencia que producen “los malos” y la contra-violencia necesaria para orden social autonomista, por ejemplo. Todas estas experiencias dialécticas pueden suponer escenarios de estatalización y des-estatalización (Scott, 1985), mismos que son constituyentes de la subjetivación política y que dotan de sentido a la cotidianidad.

Comprender las posibles mediaciones comunitarias que configuran las relaciones sociales, no sólo en torno a las diferenciaciones etarias sino igualmente a la división sexual del trabajo, los roles de género, las diferencias de clase, llama a adoptar una perspectiva epistemológica y metodológica crítica. Desde ésta se pretende entender al capital, al Estado, al poder y a la violencia no sólo como grandes sistemas estructurados y operacionales ejecutados institucionalmente de manera vertical, sino también como fenómenos dinámicos intrínsecos a las relaciones sociales intra e intergeneracionales atravesadas por subjetividades, por elementos simbólicos y materiales que funcionan dentro de nosotros/as y que dan vida a distintas formas de interacción social.

Si las tensiones y relaciones intergeneracionales constituyen fenómenos que van mediando los procesos de subjetivación política de las juventudes en Cherán ¿cómo lo hacen y con qué consecuencias? La manifestación práctica de la subjetivación política puede influir a su vez sobre los modos colectivos de ser entorno al objetivo autonomista comunitario. En el Cherán autonomista actual, como en todo proceso de lucha, resulta lógico que permanezcan

maquinaciones del poder y el capital (Deleuze y Guattari, 1985), en tanto que proceso es contradictorio y va siendo a través de sus propias tensiones.

Precauciones teórico-metodológicas

Así como los/as sujetos y las experiencias autonómicas, este trabajo igualmente goza/sufre de distintas contradicciones. Una de ellas radica precisamente en que intenta releer, ordenar y dar legibilidad a lo que, potencialmente, podría resultar elegible para la racionalidad académica y adultocéntrica. En concordancia con un afán crítico, las juventudes se piensan como categorías problemáticas, frágiles, difusas, diversas, en tanto que son igualmente producto de saberes/poderes, agenciamientos y resistencias que devienen siempre de entramados culturales y sociopolíticos concretos que dotan de material simbólico a los/as sujetos reales que están siendo en ese entramado. De ahí que una dicotomización tajante entre dominantes y dominados/as se presentaría como una trampa identitaria que conduciría a romantizar la experiencia de los/as dominados/as y obstaculizaría la comprensión de las contradicciones internas dentro los mismos grupos subalternizados (Fernández, 2017), y de las maneras en que funcionan las relaciones internas de poder entre juventudes y entre éstas con el mundo adulto.

Un acercamiento a la subjetivación se ha dado desde el posicionamiento de los actores frente a su realidad, su conciencia histórica y sus lógicas de sentido. Esto se ha desarrollado ubicando a los/as participantes no sólo como objetos de conocimiento sino también como constructor/a de sentido y en configuración constante (González, Aguilera y Torres, 2014). En una primera fase, como intento de construir confianza con las juventudes, se han desarrollado encuentros planeados, relativamente formales, guiados y controlados dentro de los espacios de socialización “natural” para las juventudes: la escuela, como el Colegio de Bachilleres de Cherán y la casa de cultura purépecha. Estos encuentros han dado cuenta de dimensiones subjetivas relevantes, de la división jerárquica intergeneracional, de desigualdades sexuales y de experiencias de politización. No obstante, por desarrollarse en los ambientes donde se han desarrollado, espacios de vigilancia y jerarquía, han mantenido el riesgo de que las expresiones juveniles permanezcan de cierta manera aprisionados en esas

expectativas del mundo adulto frente a las subjetivaciones dominantes que dicho mundo espera de ellos/as.

En una segunda fase, se ha pensado en torno a la potencialidad de provocar encuentros y desencuentros no planeados, no acordados, en la potencialidad de informalizar y sacar de las fronteras institucionales educativas los encuentros intersubjetivos para conocer otras partes quizás ocultas de la subjetivación, de la expresión. El hecho de deambular, caminar, observar, caminar observando, perderse en la pequeña ciudad, derivar. El *flâneur* benjaminiano (Benjamin, 2005) permite superar esas vitrinas, esas fachadas materializadas en espacios de socialización juvenil, como escuelas e instituciones culturales, salir de los muros institucionalizados e investigar desde la calle, las canchas y los parques la subjetivación juvenil que se despliega en la comunidad. Caminar como forma de leer, interrogar e interpretar las formas en que se configuran las estéticas, el lenguaje, los cuerpos. Bajo este esquema, se han desarrollado observaciones participantes y no participantes con juventudes, conversaciones semiestructuradas que han fluido con particularidad individual, tanto presencial como virtualmente, donde han podido interpretarse biografías, experiencias colectivas sobre las relaciones intergeneracionales, violencias y autonomía, estructuras familiares y comunitarias constituyentes de la subjetivación política.

El acercamiento con la comunidad se realizó a través de distintas visitas semestrales a lo largo de 3 años, con inicio en junio de 2022 y finalizando en abril de 2024. Gracias a la venia el Concejo Mayor de Gobierno Comunal para realizar investigación, se convivió con grupos escolares, como un grupo del Colegio de Bachilleres en noviembre de 2022, integrado por 25 estudiantes con una edad promedio de 16 años. Igualmente se entrevistó a jóvenes mujeres integrantes del colectivo local *Xamoneta* en diversos momentos, agosto 2023 y abril 2024. La interacción con personas en fogatas del barrio segundo se realizó en abril 2024, mientras que el resto de observaciones y entrevistas semiestructuradas (10 en total) en la plaza central, *skatepark*, parques, canchas deportivas (“El granito” y auditorio), calles y espacio público en general con juventudes se llevaron a cabo en todas las visitas semestrales. Todas estas actividades, dirigidas por la observación y las entrevistas semiestructuradas, estuvieron centradas en la expresividad como reflejo de las ideas, posicionamientos y sentires relacionados con lo político.

Las preguntas planteadas han intentado propiciar reflexiones críticas sobre las formas en que vivimos, reproducimos y resistimos a los poderes y violencias capitalistas y patriarcales. Las violencias derivadas de la amalgama talamontes-gobierno han marcado la pauta en la vida comunitaria desde hace algunos años, sin embargo, también se problematizaron las tensiones internas, la conflictividad intergeneracional en el campo político, la división sexual del trabajo y las prácticas patriarcales y todas sus reproducciones ligadas a la vida cotidiana. En una tercera fase, los datos construidos en campo fueron analizados en relación con los conceptos de subjetivación, interseccionalidad y autonomismo, con el fin de poner en juego la teoría a la luz de los hallazgos en campo.

Los niveles de colaboración, derivados de la interacción y conversación fueron altos con el grupo de estudiantes de bachillerato, integrantes de *Xamoneta* y miembros del gobierno comunal, mientras que con juventudes en otros espacios fueron reducidos, limitados a entrevistas cortas y formales. En tanto que el universo analizado es limitado, los alcances igualmente lo son y sólo reflejan tendencias atadas a la temporalidad de la investigación, a verdades intersubjetivas, temporales y transitorias producto de la situacionalidad de los saberes y poderes y del lugar desde donde se enuncian.

Como concepto, la subjetivación nace con la filosofía francesa del siglo XX y se problematiza particularmente con las proposiciones de Althusser (1973), Foucault (1991; 1999) y Rancière (1998), quienes recuperaron algunas bases Heideggerianas sobre exterioridad así como Arendtianas sobre singularización para desarrollar sus posturas. En su concepción política, suele recuperar dimensiones como el cuerpo el género, la violencia y el conflicto, la experiencia, la dominación y la subalternidad (Modonesi, 2010), como procesos esenciales en la construcción del sujeto como ente político. La subjetivación política se entiende como un proceso constituido por determinaciones objetivas productivas así como por subjetivas, culturales y simbólicas derivadas de las biografías construidas en colectivo. Las relaciones de poder atraviesan toda asimilación subjetiva del mundo material así como toda asimilación objetiva del mundo simbólico y en este sentido, para nuestro caso particular, las aristas etarias y de género resultan centrales como intersección en la constitución de la subjetivación política juvenil. A diferencia de la subjetividad, la subjetivación nos remite a un nomadismo identitario, a una incertidumbre que permite deconstruir la concepción del yo como puro y estático, para entenderse como un ente objeto de vaivenes entre la identificación y la decons-

trucción. En últimas, como proceso mediante el cual el humano se convierte en sujeto y se transforma constantemente (Foucault, 1994).

Considerando lo anterior, y teniendo en cuenta que el objeto de estudio son los/as sujetos indígenas juveniles, la subjetivación implica pensar en este grupo como unidad diversa, heterogénea, sin claras fronteras éticas ni identitarias. Desencializar las juventudes indígenas involucra abordarles como entes y productos del presente, envueltos de contradicción, de influjos y acoplamientos diversos, más no como bloque homogéneo anclado a la historia. Su ser indígena, a diferencia de otros/as, les implica hallarse mayormente atravesados/as por dimensiones modernas pero también comunitarias con las que se encuentran, chocan y complementan sus comprensiones del mundo, de la política, de la ética, de la naturaleza y del bosque, por ejemplo. Las cosmovisiones purépechas materializadas en la educación, la lengua y en general, a una forma de comunizar conforman una importante base del devenir de la subjetivación política en Cherán.

Las mediaciones tradicionales devienen de las particularidades históricas y culturales de Cherán, especialmente de la educación tradicional purépecha y de los rituales sincréticos. A pesar de ello, no se piensa en la comunidad indígena como una abstracción simple, como un bloque homogéneo y mecanicista, sino como historia en presente que ensancha nuestra comprensión de lo diverso. A su vez, lo comunitario, más allá de sus delimitaciones territoriales y simbólicas, se entiende como proceso concreto de construir lo común, de ir navegando en todas las “impurezas” y mezcolanzas mencionadas, de un hacer práctico en un mar de contradicciones y tensiones que es dinámico y cambiante, lleno de redes comunitarias intra y extra locales, de formas de organizar, intercambiar y transmitir distintos saberes, sin la intención de encerrar todo ello en la búsqueda de actores étnicos. Las faenas, las festividades, las empresas comunales, la política comunal, son todos procesos comunitarios que reactualizan y politizan su experiencia concreta. Ello implica reconocer diversidad no sólo entre grupos pero dentro de los grupos, reconocer en ello también influjos y acoplamientos sobre las formas en que se comuniza actualmente en Cherán. Uno de estos acoplamientos es comprender el devenir de las juventudes cheranenses como derivación de las ideas y prácticas particulares que le construyen como sujetos sociales y políticos.

El posestructuralismo invita a pensar sin un centro definido, aunque guiados por concepciones críticas que problematizan las formas en que el poder fluye incesantemente en

todo sentido de manera intrínseca a las relaciones sociales, rodeado por mediaciones y dispositivos culturales, económicos y políticos que tienen como finalidad eficientarlo, volverle más sutil, normalizarlo (Foucault, 1975). Aunado a ello, el capitalismo como proceso dinámico es capaz de maquinizar (Deleuze y Guattari, 1985) los movimientos que originalmente se presentan como resistencia, reapropiándose de su potencia para integrarles al circuito de valor y desradicalizar su rebeldía, esa lucha se entiende como proceso constante, inacabado, abierto y permanentemente dispuesto al cambio.

Juventudes y organización política en Cherán

La participación política de las juventudes en Cherán tiene variados antecedentes históricos. Se pueden encontrar participaciones que han girado en torno al bosque como foco de conflicto, en tanto que su explotación siempre ha representado una fuente importante de capital. El primero de los momentos donde se registró participación de los jóvenes es el llamado “El Zafarrancho”, sucedido en 1976 y detonado a partir de una pugna interna entre facciones municipales del Partido Revolucionario Institucional (PRI). El segundo momento, de 1988, donde se manifestó el apoyo de un grupo de jóvenes cheranenses al Frente Democrático Nacional, mientras que los mayores apoyaban el oficialismo priísta. El último evento, conocido como “El Levantamiento” del 15 de abril de 2011, iniciado por mujeres y jóvenes, ha marcado el inicio de la lucha autonomista que se mantiene hasta el día de hoy en Cherán.

Durante las últimas décadas el neoliberalismo fue negando cada vez con más intensidad la colectivización, lo comunitario, lo societario, los modelos ético políticos que pudieran desbordar la codificación neoliberal o los lugares de la política formal (Tapia, 2008), que colocó como axioma la mercantilización de toda relación social y natural por sobre los valores de uso y otros tipos de trabajo y flujos no convenientes a la acumulación de capital (Deleuze y Guattari, 1985). En ese contexto, se constituyeron durante los primeros años del siglo XX algunos colectivos de jóvenes que intentaron problematizar la crisis política, social y ambiental que se presentaba en la comunidad, expresando una subjetivación ligada a sentimientos de rabia así como de desconfianza frente a las divisiones internas de los partidos políticos hegemónicos en el municipio (González, 2020). Las juventudes comenzaron a impugnar la idea de democracia liberal, ligada a la partidocracia, la corrupción y la sobreexplotación del

bosque (L. Rosas, comunicación personal, 24 de noviembre 2022).

A pesar de la participación femenina en estos movimientos, la preponderancia masculina fue significativa. Las mujeres activistas, en su mayoría, no fueron bien vistas en la comunidad, dado que su activismo ha implicado un rompimiento frente a los órdenes familiares que les limitan al espacio doméstico. Un relato de una de las mujeres que participó activamente en el proyecto democratizador de 1988, conocida como la maestra Tere, permite entrever esto.

Yo fui objeto de insultos como mujer, cuando yo estaba al lado de las compañeras adultas, grandes con gran experiencia, igual me criticaban y me decían que, si no me podían detener, yo era soltera, cuando ya fui casada ‘ah ya se casó, que bueno que ya se casó, porque va a haber alguien que la detenga’, pues no, discúlpeme porque elegí un compañero que me entiende y que caminamos con el mismo hombro estas luchas y eso me llena a mí de mucho vigor saber que tengo un compañero que nos entendemos en ese sentido, claro que ya cuando nacen los hijos son los que te dicen ‘ya tú no andes ahí, no te da vergüenza’, ya es otro pensamiento (Consejo de Jóvenes, 2020, p.51).

Más recientemente, surgirían algunos colectivos en Cherán derivado de la presencia de organizaciones estudiantiles de izquierda, tanto para expresar su descontento frente a la presencia de actores del crimen organizado como para denunciar la incompetencia de las instituciones políticas. Estos colectivos se integraron principalmente de juventudes que realizaban estudios fuera del municipio, que usaban herramientas digitales y que mediante ellas nutrieron discusiones sobre la necesidad de defender el territorio comunitario. Ejemplos de esto son los colectivos *La Xamoneta* y *Nana Echeri* (González, 2020). Estos colectivos, con mayorías femeninas, formularon propuestas de recuperación del bosque, educación medioambiental así como una revalorización de las identidades purépechas.

Las juventudes fueron quienes recorrían la comunidad durante El Levantamiento gritando que eran del pueblo, que no tuvieran miedo, pidiendo a la gente que saliera de sus casas, que participara de las fogatas y faenas. Durante la etapa necropolítica (Mbembe, 2011) el temor se consolidó como emoción desmovilizadora, como dispositivo de poder para dis-

tanciar a los miembros de la comunidad. Esa distancia fue reduciéndose con las fogatas. En ellas se encontraron destellos y señales de una vida más intensa, una vida aún no encontrada, una posibilidad de reconstruir el curso de sus vidas y de desafiar el espectáculo de fragmentación que se había instalado ahí (Debord, 1961). Las fogatas fueron una manera de reconstruir en torno al fuego, un fuego controlado, domesticado y determinante para la construcción, la transformación, la solidaridad comunitaria. Después del fuego ardiente que trajo la radicalidad de la violencia criminal de talamontes, las fogatas simbolizaron una reapropiación del espacio, recuperando el sentido de estar/ser en comunidad, como una experiencia mental, física y social, como un espacio vivido (Lefebvre, 2013) que reactualiza formas de socialización históricas y comunitarias.

La situación de la participación como mujeres continúa siendo muy complicada, y a pesar de que fue un movimiento liderado por nosotras, se sigue pensando que hay que temas de hombres y mujeres. Nosotras hemos sido y continuamos siendo muy discriminadas, algunas de nosotras que participamos y externamos nuestra opinión en el movimiento fuimos etiquetadas de una y mil maneras, tachadas de ‘mujeres revoltosas que andan metidas en la grilla’ o ‘mujeres sin qué hacer’ (Lemus, 2021). El machismo y la serie de valores introyectados dentro de la comunidad se vio reflejado en las fuertes críticas hacia nosotras que continuaron con el movimiento cuando desafiamos nuestro lugar dentro de la familia al salir de casa (Consejo de Jóvenes, 2021, p. 89).

La permanencia de maquinaciones y dispositivos heteropatriarcales como mediación comunitaria se mezcla en Cherán con una autocrítica y apertura a la discusión. El liderazgo femenino durante El Levantamiento parece haber impulsado un proceso de reflexividad crítica de la mujer joven como sujeto político y social, y con una subjetivación rebelde frente a las lógicas extractivistas y capitalistas de los talamontes y el crimen organizado (Murcia, 2019). La radicalización de las violencias directas que sufría la comunidad a través de violencia física, extorsión, secuestro, homicidio, desaparición, toques de queda, se sumó a las violencias simbólicas que advirtieron las mujeres en expresiones como: “pinchis viejas no hacen nada”; ‘no las enseñaron a estar en la cocina’; ‘ellas tienen que servir al hombre, tienen que darle de

comer y lavar... para eso son las mujeres'; 'deben de enseñarse a echar tortillas'; 'las mujeres no deben llegar tarde sino parecen callejeras' y 'no deben salir hasta que se casen' (Castillo, 2020, p. 91). En contraparte, a pesar de los intentos de silenciamiento, de exclusión política y de minimización de la participación de las mujeres en Cherán, algunos testimonios permiten entrever una revalorización de las propias mujeres sobre sí mismas, cuestionando dominaciones patriarcales junto con un reposicionamiento en los procesos autonomistas de la comunidad. "Nosotras gracias al levantamiento ya no nos consideramos mujeres sumisas, como antes, que nos quedábamos calladas y no decíamos nada, nomás nos aguantábamos." (Consejo de Jóvenes, 2021, p. 90). Lo mismo se ilustra a continuación:

Poco a poco comenzamos a involucrarnos en la toma de decisiones importantes, así comenzamos a formarnos en lo político con la guía de una persona mayor, esto fue una parte central en la construcción de un gobierno autónomico. Aunque es difícil porque vemos que muchas veces no le apuestan a la juventud, pero nos mantenemos y hemos logrado el involucramiento (Consejo de Jóvenes, 2021, p. 95).

Muchos/as jóvenes hoy no tienen una relación "directa", política o económica con el bosque ni con el purépecha a nivel lingüístico. De los/as jóvenes con quien se ha compartido durante la investigación, sólo alrededor del 10% hablan la lengua purépecha, sin embargo, la re-territorialización del bosque como espacio sagrado de vida se ha expresado en todos/as los/as participantes. Es decir, el movimiento y el autonomismo han permitido una reactualización de valores culturales históricos para posicionarlos como claves del presente, de las cuales las juventudes han participado como co-edificadoras para superar las negaciones estatales y capitalistas. Con ello, el bosque ha vuelto a posicionarse como un elemento integral de la comunidad.

Antes no había tanta cercanía con el bosque y ahora sí lo valoramos. Las nuevas generaciones estamos creciendo con eso en la mente, que el bosque es importante. Vamos creciendo y escuchando que hay que cuidarlo y de ahí se va dando esta forma de vivir diferente (Consejo de Jóvenes, 2021, p. 98).

Fotografía 1: Zona noroeste de Cherán con bosque y niebla



Fuente: registro propio, noviembre de 2022

La complejidad de Cherán como comunidad atravesada por tensiones y reactualizaciones entre elementos históricos y étnico-políticos purépechas, así como por elementos modernos, capitalistas y estatales puede reflejarse en las juventudes que experimentan y reconducen algunas dimensiones de la violencia y el autonomismo. Estos relatos permiten visualizar distintos elementos. En primer lugar, el bosque y la naturaleza como objetivo primario de la lógica de expansión de capital en la región, operada mediante los cacicazgos partidistas o los tamontes aliados de la Familia Michoacana. Es decir, la naturaleza que se integra como parte de la comunidad se ha visto históricamente rodeada por violencia del capital y el Estado con el fin de controlarle, cercarle y apropiarse de su valor de cambio. Inevitablemente, la violencia hacia el bosque ha resonado sobre la comunidad y sobre las juventudes. No obstante, siguiendo los testimonios, también se observa la continuidad de violencias simbólicas

y sistémicas externas al orden estatal, mediante diversos dispositivos de poder (Foucault, 1975) y agenciamientos maquínicos (Deleuze y Guattari, 1985) que denotan un ordenamiento material y simbólico basado en la condición etaria y sexual, y que sucede en las relaciones sociales cotidianas, a nivel capilar. Las voces y participaciones de jóvenes y mujeres que han sido disminuidas, discriminadas o rechazadas. La masculinización y adultismo de la política comunal se presentan en los relatos como discursos de saber-poder sobre los roles y valores que cada grupo etario y sexual debería agenciar.

Procesos de educación y subjetivación

Como sucede en muchas partes del sur global, en Cherán las juventudes se encuentran navegando entre estructuras de origen colonial y tradiciones originarias, entre características de la modernidad y posibilidades de reivindicación indigenista pre-estatal, así como con nuevas corrientes estéticas urbanas y contraculturales. Ahí confluyen distintas dimensiones caracterizadas por el uso de tecnologías modernas, pero al mismo tiempo prácticas de producción artesanales. Lo propio podría decirse de las formas en que se despliegan las lógicas de acumulación individualista, de forma paralela con una cosmovisión más comunitaria y colectiva.

Por ejemplo, con el apoyo de nuevos medios de comunicación e información, el modelo educativo escolarizado se presenta como un escenario donde las juventudes pueden obtener y construir un conocimiento ampliado. Sin embargo, ese mismo modelo ha reducido la vigencia de otros conocimientos. Las actividades comunitarias y familiares donde regularmente los niños/as y jóvenes aprenden a conocer las propiedades de las plantas, de la tierra, de los animales, a cuidar, a sanar, a discutir asuntos de su comunidad, de su espiritualidad, a tener actividades de co-responsabilidad, entre muchas otras más tareas vitales (Liebel, 2019), han sido reducidas significativamente. Reconocer estas novedades no debe conllevar a una esencialización de lo pasado, sino una problematización de las mediaciones recientes que complejizan la construcción de subjetividad.

La occidentalidad en la comprensión de las juventudes reduce la posibilidad de comprender estos procesos que entran en conflicto y tensionan el ideal eurocéntrico frente a las experiencias de vidas reales de las juventudes en el sur global. Esto nos lleva a entender a las

juventudes del sur y de comunidades no totalmente occidentalizadas como sujetos inmersos/as en contextos donde fluyen condiciones materiales, objetivas y subjetivas derivadas de la hibridación entre lo comunitario y lo global, es decir, que no están separadas de los patrones occidentales ni de sus entramados comunitarios, y en donde, muchas veces, se espera que cumplan con los estándares de ambos mundos. En Cherán, por ejemplo, el desarrollo académico, profesional y laboral formal ha recobrado mucha importancia a nivel de estatus, quizás en detrimento de las ocupaciones relacionadas con el campo, como la resinería, la recolección o corte de leña. Los/as miembros del Consejo de Jóvenes, por ejemplo, deben cumplir como requisito ser personas respetadas, solteras, mayores de 18 años y menores de 30, pero además, contar con algún estudio universitario (terminado o trunco) para poder integrarse al Consejo.

Teniendo en cuenta ello, la juventud se aborda conceptualmente no solamente como un estadio de desarrollo biológico sino como una red compleja entre actores humanos donde suceden incesantemente restricciones, negociaciones, oportunidades y resistencias (Stoecklin y Fattore, 2017) atadas a sus contextos. Ello permite aproximarse al sujeto juvenil de una manera no necesariamente ligada con la idea colonial del sujeto como aquel y aquella que alcanzan un autocontrol racional, una expresividad adulta, una autonomía que le permite someter a la naturaleza y “conquistar el mundo” (Liebel, 2019), es decir, de aquel subalterno/a que adopta características de su colonizador y por lo tanto es valorado desde esa óptica.

En este sentido, la comunidad en Cherán intenta hacerse cargo de esta constelación poscolonial introduciendo formas otras de educación y comunidad. Fuera de la educación escolarizada, se propone que la educación comunitaria en Cherán gira en torno a tres grandes vertientes. La primera se basa en la educación práctica y oral que deriva de la tradición cultural purépecha, y que se atraviesa de una serie de valores históricamente arraigados en la vida comunal y su idea de socialidad. En segundo lugar, se basa en las experiencias pedagógicas nacidas desde 2011 en las fogatas mediante talleres, mayoritariamente guiados por juventudes para infancias, y que han concentrado sus esfuerzos en recuperar dialogante e intergeneracionalmente las experiencias de vida de niños y niñas en Cherán desde El Levantamiento. Estos talleres han incluido otro tipo de valores más ligados a la sensibilidad de género y la identificación de violencias sistémicas. Estas actividades son principalmente realizadas por colectivos juveniles, actores comunitarios organizados pero no integrados a la

estructura de gobierno comunal. El tercero tiene que ver con las implicaciones del llamado Proyecto Educativo de Cherán K'eri, mismo que propicia, en conjunción con instancias de educación formal y diversos consejos de la estructura de gobierno, como el Consejo de Bienes Comunales y la Ronda Comunitaria, experiencias prácticas en infancias y juventudes fuera de los muros de las aulas y que tiene como centralidad la relación con el bosque y la lengua purépecha.

Sobre la primera vertiente, de nivel tradicional, la llamada buena educación o la buena crianza *kaxumbekua* implica una dinámica de redes comunitarias basadas en personas e instituciones. Desde esta caracterización, los/as cheranenses tienden a entenderse a sí mismos/as y a sus compañeros/as como personas de valores e ideales definidos, valientes y luchadoras, lo que conduce a constituirse como grande o *K'eri* (Lemus, 2019). El deber ser, basado en la *kaxumbekua*, conduce a un ideal comunero/ciudadano honorable y respetado, a un estatus comunitario relacionado con otro de los valores fundamentales purépechas, al *sesiirekani* (vivir bien en colectivo). Esta vertiente está íntimamente ligada a la corriente tradicionalista en Cherán. Todos los valores se transmiten intergeneracionalmente mediante la tradición oral y la práctica y se pudo reflejar en las dinámicas de los talleres realizados durante los meses de sitio tras El Levantamiento.

Otro valor central en la educación comunitaria es *janhanharhperakua*, mismo que implica un respeto profundo por lo considerado sagrado, como deidades, lugares, naturaleza, santos, personas (especialmente mayores). Ligado a lo anterior, *marhuatspekua*, que representa el valor del servicio por el otro/a, refuerza el respeto por las demás personas al momento de servirles. Este servicio comienza desde edades tempranas, lo que va nutriendo un sentimiento de comunalidad por sobre el interés individual, por lo que este valor es nuclear para el sistema de cargos comunales (Lemus, 2019). Siguiendo la norma tradicional, cada persona, en algún momento de su vida, tiene la obligación de servir a la comunidad a través del sistema de cargos comunales. La encomienda que le hace la comunidad deriva de su honorabilidad y buena crianza, y el cumplimiento de su deber comunal refuerza la *kaxumbekua*, mientras que el grupo familiar de quien ejerce el cargo debe sustentar a su representante durante el tiempo de su encomienda (L. Martínez, comunicación personal, 30 de agosto de 2023). Aparece también ligado a ello el *uéchantani*, el valor de la reciprocidad marcada por una obligación de reposición a la comunidad el apoyo que se ha recibido de la misma durante

la vida. Se reconoce, en ese sentido, que la estabilidad de una persona no es un producto individual, sino resultado de la vida colectiva y de una serie de sacrificios y esfuerzos colectivos, de ahí la obligación de agradecer, devolviendo esfuerzos para el bien de la comunidad (L. Martínez, comunicación personal, 30 de agosto de 2023).

Por último, el valor *jarhojpikua* o faena, se encuentra atravesada por la necesidad de ayudar mutuamente. A diferencia de los anteriores, que resultan de una obligación familiar y comunitaria, *jarhojpikua* es producto de lo voluntario. Las llamadas faenas realizadas por las juventudes desde El Levantamiento, en las que se organizaron brigadas de reforestación en Cherán, son un ejemplo claro del voluntarismo juvenil. Estos valores, interconectados y armónicos, son determinantes para la construcción de la honorabilidad de la persona en comunidad y son pilares de la educación en Cherán. Aparece una recuperación de valores históricos purépechas para una gobernanza indígena, así como dimensiones simbólicas relacionadas con el honor y la reputación, la oralidad y la práctica socializada y socializante que va mediando sentidos de pertenencia, de respeto y de comunidad. Esta red de símbolos y relaciones teje subjetividades que hoy reaparecen en escena mediante la forma de organización política comunal. El respeto por los/as mayores, con preponderancia masculina, el centralismo del bosque como elemento sagrado vital para la recuperación territorial, las llamadas “encomiendas” que se convierten en puestos de responsabilidad pública y todo un imaginario de honorabilidad diferenciado de la acumulación y corrupción de la política tradicional.

Sobre la segunda vertiente, nace del cierre de actividades vividas durante el autositio de 2011, incluidas por su puesto las escolares formales, donde se desarrollaron en las fogatas interesantes dinámicas pedagógicas intergeneracionales. Las fogatas comenzaron también a funcionar como espacios de discusión, convivencia y comunalidad. La *parhankua/parhangua* (fogata) que tiene como centralidad el fuego, implica culturalmente una relación histórica del pueblo purépecha con este elemento. Derivado de la raíz *parakpini*, el fuego representa el elemento que sostiene al universo con piedras de la tierra (Velázquez, 2020). El fuego, además de proporcionar luz y calor, representa un espacio de reunión, para concientizar, para recrear el centro de un hogar como simbolismo de la cocina, donde se usa el fuego para reunirse en torno a la comida. La veneración al fuego por parte de los/as purépechas es histórica, es por ello que en momentos de crisis, la comunidad recuperó esta organización

histórica como plataforma para reorganizar políticamente su vida comunitaria, donde la voz de los abuelos/as es la más respetada.

Al igual que en el taller denominado *SapiechaJorenguareni*, surgieron distintos talleres liderados por jóvenes enfocados a captar la expresividad infantil, la manera en que éstos/as interpretan al mundo y al movimiento. Estos talleres propios, intracomunitarios e intergeneracionales, reforzaron el intercambio de saberes entre infancias, juventudes y mayores, inculcaron identidad colectiva y permitieron la afiliación de infancias y juventudes a sus fogatas, incentivaron la organización mediante distintas formas recreativas. Esto implicó un hacer práctico que recupera la importancia de los oficios manuales, un hacer rodeado por la reciprocidad *uéchantani*, la ayuda mutua *jarhopikua* que provoca en las juventudes posibilidades identitarias atadas a la comunidad y donde no sólo las infancias y juventudes fueron empapadas de saberes comunitarios transmitidos intergeneracionalmente, sino que incluso maestros/as comuneros en las fogatas aprendieron del conocimiento de los abuelos/as (Moreno, 2019).

La tercera vertiente, llamada Proyecto Educativo de Cherán K'eri, gira entorno a la reconstrucción de la relación con el territorio y la cultura purépecha. Desde 2013 se desarrolla un programa cultural y lingüístico dirigido a fortalecer la transmisión de saberes comunitarios. Este modelo consiste primordialmente en coordinar jornadas de educación ambiental, organizando excursiones al bosque, a las milpas, acampadas, faenas de reforestación y de recolección de basura, todo ello dirigido a revalorizar el etnoterritorio (Barabas, 2003), a reconocer la flora y la fauna, los ojos de agua, las cuevas, la utilidad de diferentes plantas. En estas jornadas se utilizan palabras y expresiones purépechas, se socializan los principales símbolos, la numeración y calendario purépechas, se explican las festividades locales. Esto denota, inspirado por las dinámicas en las fogatas, un retorno de la figura del *K'erial* imaginario colectivo, así como de la historia oral (Moreno, 2019) como herramienta medular de la educación y del hacer comunitario en Cherán. La biología, la geografía, la historia, las ciencias naturales como materias académicas se territorializan en estas experiencias vividas y permiten una cognición situada con la práctica real.

Resulta evidente que la temporalidad de estas jornadas no puede competir con la cotidianidad de la educación escolarizada, con las mediaciones competitivas e institucionalizadas de la calificación, el reconocimiento social y toda la ritualidad de la validación escolar.

No obstante, se presenta como una ventana hacia lo alternativo, como una complementación basada en costumbres y saberes propios, como una oportunidad de vivir el aprendizaje de manera alternativa, haciendo y trabajando, viviendo y compartiendo con el territorio en carne propia. La claridad con que las juventudes expresan este entendimiento es palpable. La diversidad ideológica, política, estética, las tensiones entre tradición y contracultura son evidentes, pero la más importante armonización en todo relato y respuesta de quienes han participado conversacionalmente de ésta investigación es su consideración de que el bosque de Cherán es vida, y que su lucha contra los poderes del capitalismo radical y el partidismo se traduce en una lucha por la vida como proyecto político de auto organización y lucha constante. Si la vida es sagrada, siguiendo lo *janhanharhperakua*, la política que lucha por la vida puede serlo, y por lo tanto, la construcción de autonomía para lograrlo pasaría a hacer parte de *kaxumbekua*. En la revalorización de la vida como sacralidad se basan los cimientos de una subjetivación política contrahegemónica.

El bosque, foco de conflicto político históricamente, centro del antagonismo entre valor de uso y valor de cambio, núcleo comunitario y de interés del capital, se reconstruye como sagrado en la subjetivación política de las juventudes, impulsado por una emocionalidad pendular entre temor y orgullo, mismo que moviliza políticamente. El bosque se ha posicionado como una representación de la vida comunitaria. Si el bosque es denigrado, la comunidad lo es. La amenaza criminal, del capital y el Estado a lo sagrado del bosque-vida ha reforzado esta sacralidad ampliamente defendida por la política comunal, al tiempo que la política comunal se posiciona como principal defensora de esta sacralidad.

En este sentido, y al contrario de una formalización de una educación intercultural, que promueve desde el modelo pedagógico oficial procesos de inclusión y respeto entre culturas, la educación en Cherán en su dimensión indígena nace desde el autonomismo comunitario, desde procesos populares para la recuperación de dimensiones históricas purépechas como herramienta de lucha, de resistencia y de organización colectiva. Es decir, la potenciación purépecha no se origina desde el currículo escolar como intencionalidad público-estatal, sino como emergencia política ante la urgencia de enfrentar y transformar el orden necropolítico imperante previo al Levantamiento.

La construcción de las juventudes

Los significados de lo que implica ser joven en Cherán se atraviesa por una serie de rituales como la escolaridad y las mediaciones sociotecnológicas. Permanecen igualmente rituales de carácter comunitario que influyen sobre la construcción y comprensión de las juventudes. Uno de ellos es el Corpus. En dicha celebración, realizada entre mayo y junio y de naturaleza sincrética, se agradece a la madre tierra por las cosechas y se piden lluvias y buenas condiciones de siembra para el año a venir. Desde edades tempranas, las infancias en Cherán suelen acompañar a sus mayores a la recolección de panales en los bosques. *Charhakito* designa a los recién nacidos/as, *watsisapichu* designa a menores de los ocho años, mientras que *marikwasapi* o *tumpisapi* se refiere a la etapa cercana a la pubertad.

Tras superar esas etapas, varones adolescentes de entre catorce y diecisiete años suelen acudir al bosque unos días antes del Corpus para arrancar panales de abeja, cazar venados, zorros, lechuzas y otros animales, para convertirse en panaleros. Algunos mayores suelen acompañarles para enseñarles técnicas de caza y recolección, transmitiendo algunos saberes locales a los más jóvenes. El día de la víspera al Corpus, en un total ambiente festivo, se exhiben los panales y animales cazados en estructuras de madera llamadas *katarakuas*, mismas que se adornan con ramas y flores, mientras que en las calles se colocan inciensos.

La participación en este festival representa para los jóvenes varones un ritual de tránsito y de masculinidad donde se demuestra fuerza, capacidad, madurez y otras cualidades propias de los antiguos guerreros purépechas, mismas que son vistas tradicionalmente como necesarias para ser un buen candidato al matrimonio y un buen jefe de familia. Un nuevo estatus es adquirido por los jóvenes tras su participación como panaleros en El Corpus, con implicaciones en las relaciones familiares, amistosas, y frente a la comunidad en general. Se consolida una imagen de hombre que es capaz de proveer y dominar la naturaleza, de relacionarse exitosamente con el bosque y mostrar la fortaleza necesaria para proteger a una familia. Todo ello marca una serie de requisitos para ser considerado/a como actor político. La madurez, la experiencia y el mantenimiento de una familia son considerados como procesos centrales para la madurez política, en el sentido en el que, si se participa de la reproducción de una familia, se podrá participar más exitosamente de un sistema político comunal. Es, sugerentemente, un episodio que media la construcción social del joven varón cheranense y que impacta en la subjetivación del mismo.

Fotografía 2: niños y jóvenes vistiendo como panaleros y mostrando *katarakuas* durante festividad.



Fuente: registro propio, abril de 2024

Se dan, notoriamente, dos rituales centrales relacionados con el estatus, el tránsito de una etapa de vida a otra y el reconocimiento como sujeto político en Cherán. El primero, tiene que ver con el imaginario sobre lo masculino y la manera en que sucede el tránsito entre la infancia- juventud y madurez. El joven se constituye como tal en el momento en que alcanza cierta madurez sexual, inicia su vida sexual y se presenta como un hombre en potencia, en el sentido que expone su disponibilidad para tener una pareja, reproducirse y casarse. El joven, en tal sentido, es el anterior niño que pasa a tener una edad adecuada para el emparejamiento, pero que aún no ha experimentado el matrimonio. Por lo tanto, la concepción de juventud en Cherán giraría en torno a la etapa intermedia entre la cual se alcanza una madurez sexual que supera a la niñez, con suficiente maduración biológica y etaria para tener vida sexual,

y después de la menstruación en niñas, aunque es un momento en el cual aún no se vive en concubinato o matrimonio. En lengua purépecha, quienes reúnen estas características son llamados *tumbi* (varones) y *marikua* (mujeres).

El segundo ritual relevante es la experiencia del matrimonio. Una vez que el/la joven entabla una vida de pareja en concubinato o bajo la institución matrimonial, pasa a ser adulto/a y su reconocimiento dentro de la comunidad “tradicional” es mayor. Se equipara entonces a la juventud con la soltería, y al matrimonio y construcción de familia con la sabiduría adulta. El matrimonio dota de gran relevancia en lo que a la experiencia se refiere. La conducción de una familia dota de reconocimiento al varón que se convierte, al hacerse cargo de responsabilidades vitales para la reproducción, de adultez. La idea de adultez entonces se relaciona fuertemente con estas condiciones. Y el reconocimiento como actor político se relaciona a su vez con la idea de adultez.

Estas construcciones simbólicas y materiales sobre lo que son las juventudes en Cherán han influido sobre las disposiciones y mediaciones con las que se codifica la participación de estos grupos en el proceso de reconfiguración política en Cherán. Es tal que, en la circular normativa comunal de 2011, se estipuló como requisito de participación en las asambleas barriales y fogatas, la necesidad de encontrarse casado/a (González, 2020). Nuevamente, la voz y el voto en asuntos de política comunitaria estaba reservada para los casados/as, es decir los considerados/as como adultos/as. A pesar de ello, esta regla se rompe regularmente. Algunos/as jóvenes activos/as participan de las asambleas sin estar casados/as y son igualmente escuchados/as y reconocidos/as a pesar de su soltería-juventud. Sin embargo, estos casos especiales suelen darse cuando el/la joven en cuestión tiene una reputación personal o familiar que le precede, una trayectoria política (González, 2020) o algún capital simbólico, cultural, económico o social que les dota de seguridad y reconocimiento para transgredir una norma y no ser sancionados/as sino reconocidos/as.

Una de las constantes contempladas durante un taller (observación participante) realizado con un grupo del Colegio de Bachilleres ha sido, precisamente, la hegemonía masculina en actividades participativas, la preponderancia de la voz de chicos por sobre la timidez mayoritaria de las chicas. Por la naturaleza del taller hubo risas, caídas, tropezones y empujones. Una de las pocas chicas que participaron, la más participativa y “combativa”, se hizo espacio a los tumbos y empujones entre sus pares varones en el juego de las sillas. Es

claramente más respetada que las demás por los varones, y la única chica de tez blanca y con rasgos estéticos más cercanos a los estándares occidentales de belleza. En la foto grupal, incluso, es la única mujer que aparece en la primera fila del grupo y la única en ocupar una silla, mientras que las demás se encuentran las filas de atrás.

Fotografía 3: Grupo de Colegio de Bachilleres de Cherán



Fuente: registro propio, noviembre de 2022

En tanto que El Levantamiento de 2011 marcó un antes y un después en la vida comunitaria, los hechos también han marcado las subjetivaciones de distintas generaciones cheranenses. Se observa que “los mayores” han defendido a partir de entonces con más ímpetu la recuperación de tradiciones purépechas y campesinas, la *kaxumbekua* como elemento determinante para la singularidad autonomista. Esto es uno de los puntos de encuentro

donde suceden tensiones recurrentes entre tradicionalismo y juventudes. En la actualidad, las juventudes cheranenses tensionan algunas creencias. Estas juventudes, especialmente quienes vivieron El Levantamiento siendo niño/as menores, pero han crecido rodeados/as de las narraciones, las historias del enfrentamiento y de la construcción de autonomía, quienes suelen participar en otro tipo de redes sociales no tradicionales, redes sociodigitales, donde confluyen algunos valores “progresistas” y símbolos culturales “externos”. Algunos/as han expresado sus subjetividades cuestionando la manera en que el reconocimiento político así como del valor de la persona en la comunidad depende del mandato heteropatriarcal que les impone el matrimonio y la reproducción como factores esenciales para la maduración y la adultez.

Las interpelaciones juveniles hacia la tradición devienen de la imbricación de la educación, la historia política y corrientes contemporáneas globales tanto políticas como estéticas, las mediaciones de las nuevas tecnologías de comunicación e información en sus vidas. Estas herramientas les han permitido comunicarse, intercambiar experiencias con juventudes de otras regiones y construir imaginarios diferenciados frente a la tradición comunitaria, así como decantarse por un tipo de consumo cultural más “moderno”, géneros y subculturas provenientes de lo urbano o mexico-americano (influido por la migración). Ello no implica una esencia plenamente diferenciada y contrapuesta a la tradición, sino la aparición de nuevas mediaciones que influyen sobre la complejización de la subjetivación de juventudes y sobre el tipo de expresiones sociales, artísticas y políticas que éstas exponen para ocupar o recuperar espacios de participación comunitaria.

Una “queja” constante de las generaciones mayores y de las autoridades comunales hacia las juventudes es “la falta de respeto” con la que se comportan actualmente. “Para quienes venimos de antes, la familia y el matrimonio bien son vitales, salir bien de la casa, si hoy le pregunta a alguien de 30 años no le va a contestar lo mismo, también mucho la gente que viene con sus familias de Estados Unidos pues ya no tienen el mismo pensamiento y así muchos jóvenes de aquí ya lo han agarrado” (C. Ramírez, comunicación personal, 15 de abril de 2024). Ello denota tensiones y cambios, influidos por los flujos culturales de una comunidad binacional como la cheranense, que provoca posicionamientos y generalizaciones sobre una generación y otra sobre aspectos culturales nucleares como lo son las relaciones

sentimentales, familiares y del matrimonio como centro de la identidad, especialmente de la identidad femenina en la corriente tradicional.

En ese mismo sentido, algunas otras expresiones juveniles como el grafiti son normalmente sancionadas. El tipo de expresividad artística a los que se les otorga prioridad desde el gobierno comunal es a los murales referentes con lo purépecha, a lo indígena, a lo zapatista incluso, al maíz, al bosque y a la autonomía. El tradicionalismo acepta y celebra esta estética, mientras que la otra, como los tags, las bombas y el grafiti en general suele ser aún rechazada y relegada, por considerarle como expresión de desorden. El grafiti representa históricamente una expresión de subjetivación más cercano a lo urbano, a lo contracultural y lo contestatario. Para el caso de Cherán puede simbolizar una voluntad por reconstruir íconos desde lo juvenil, por integrar a la subjetividad otros signos, estéticas diversas y heterogéneas materializadas en muros y calles de la comunidad, algo que puede resultar perturbador y preocupante para un orden simbólico más cercano a lo conservador.

Fotografía 4. Grafitis en el *skate park* del multideportivo.



Fuente: registro propio, diciembre 2023

Además de los grafitis observados en el *skatepark*, dos figuras llaman particularmente la atención, éstas son el chinelo y el diablito. Ambas figuras aparecen recurrentemente, junto con otras como el Kúrpite, en las festividades de Cherán y la región purépecha en general. En primer lugar, el chinelo implica históricamente una tensión de origen colonial intensificada en las haciendas. La vestimenta y artículos presentados en las festividades indígenas nacidas en Morelos donde aparecía esta figura, estaba destinada a recrear la estética de los hacendados españoles, de los curas que prohibían las propias festividades para hacer mofa de los mismos. Las máscaras y antifaces cobraron mucha importancia en tanto que durante estos carnavales los indígenas solían cometer irreverencias, realizar bromas a sus patrones y sus familias, consumir alcohol y provocar escándalo. Además de lo festivo, esta costumbre retomó la necesidad de cuestionar las jerarquías sociales, económicas, etarias y religiosas. Ortiz (2007) afirma que la mayoría de quienes participaban de estas irreverencias eran precisamente juventudes cansadas de la monotonía del trabajo jornalero en las haciendas. Con cantos, gritos y brincos que pueden parecer desordenados, como los recreados en Cherán, estas juventudes rompían temporalmente con las monotonías racistas, clasistas y adultistas que caracterizaban a las haciendas. Por lo tanto, la aparición de esta figura en un espacio juvenil y contracultural como lo es el *skatepark* resulta valiosa en tanto que podría simbolizar una reivindicación de la irreverencia juvenil frente a los dictados y monotonías del sistema jerarquizador tanto global como comunitario, perturbando el acuerdo que asigna un lugar predeterminado para las juventudes y reconfigurando un espacio y revitalizando lo que debe nombrarse, decirse, reconocerse dentro del litigio que implica la política (Rancière, 2011).

El diablito, a su vez, muchas veces presentado con grandes colmillos, la lengua de fuera y cuernos prominentes, es utilizado en rituales indígenas en varias regiones del país, particularmente en Oaxaca. Con éste, se recrea la lucha entre moros y cristianos pero también funciona como reivindicación indígena de la resistencia a ser evangelizados/as, resistencia entendida por los españoles como obra del demonio. Las máscaras de diablo mezclan atributos humanos con atributos animales, como cuernos de toro, colmillos de jaguar, barbas de chivo y otros, características encaminadas a infundir miedo. Nuevamente, las juventudes son las principales portadoras de estas máscaras, como reivindicando su supuesta peligrosidad, su indiscernibilidad, su fuerza y espontaneidad. Los gruñidos y las risas macabras con las que performan su papel endemoniado, junto con los saltos imprevistos recrean los prejuicios

de desorden, incomunicación verbal y la imprevisibilidad que rodea la juventud, haciendo irreverencia de su supuesta naturaleza.

El grafiti, en tal sentido, resulta una amalgama de tradiciones indígenas locales en conjunto con el estilo estadounidense de las bombas y los *tags* como resultado del influjo cultural derivado de la migración, al lado de figuras históricas sincréticas e indígenas. El grafiti es un fenómeno particular en Cherán que ha llevado incluso a la constitución de distintos *crews* y a varias figuras juveniles, masculinas y femeninas, a liderar la escena grafitera en la comunidad, como el caso de Toxic y Bethel (artista dedicada al arte al cien por ciento). Es poco común encontrar otras zonas rurales tan grafitadas y grafiteras como Cherán. Otras figuras notables que han influido el arte cheranense son Ángel Pahuamba y Francisco Huaroco, ambos jóvenes que han mezclado precisamente corrientes neo-expresionistas, surrealistas y urbanas integrando elementos locales como las tatas, los diablos, el maíz, las montañas, entre otros. El *skatepark* es un espacio que ofrece una imagen estética juvenil gracias a los múltiples grafitis que rodean las rampas, mezclándose con los barandales de color purépecha. El grafiti en Cherán es una actividad puramente juvenil y expresa una imbricación entre la influyente cultura estadounidense, la cultura urbana, lo nacional y lo purépecha.

Paralelamente, con y contra las juventudes que manifiestan su subjetivación con chispazos contraculturales frente al tradicionalismo, se desarrollan procesos de juventudes que intentan retomar las tradiciones, la lengua, las costumbres relacionadas no sólo con lo purépecha sino también con el orgullo comunero y católico, por ejemplo. Estas juventudes suelen participar con aparente entusiasmo de las celebraciones y rituales comunitarios, cívicos y religiosos, las corridas de toros, las cabalgatas, recuperando alguna indumentaria de la vestimenta tradicional purépecha, o algún otro distintivo reivindicativo de la autonomía, como en la fiesta del Corpus o San Francisco, por ejemplo. En éstos, la educación comunitaria se refleja significativamente.

No obstante, algunos grupos dentro de las generaciones más jóvenes de niñas cheranenses pugnan por la territorialidad privada de sus propios cuerpos, el derecho a hablar, a participar, donde la necesidad de seguridad y la necesidad de libertad se conjugan para desplegar sororidad (Egizabal, 2018) de manera intergeneracional. Por las condiciones tanto nacionales como particulares de Cherán, nuevamente la seguridad recobra un espacio protagónico de estas pugnas. El orden necropolítico previo al Levantamiento impuso una dominación y

subordinación general donde muchos varones fueron colocados en el lugar de vulnerabilidad y debilidad frente a talamontes y criminales, viviendo superficialmente las condiciones históricas que las mujeres han experimentado en todos los espacios de socialización. No obstante, la resistencia masculina a empatizar con las demandas de las mujeres jóvenes y niñas continúa siendo latente.

Recientemente también hay una apuesta, y esta parte de la juventud que está muy cambiante, de tal manera que en plena pandemia, jóvenes, o sea niñas de secundaria, muy jóvenes todavía, decidieron convocar una marcha a las propias mujeres, por el Día Internacional de la Mujer, con este sentido de “queremos sentirnos seguras” y a nosotras que éramos más grandes de repente nos asustaba. Y los abuelos y los más grandes tratando de preguntarnos por qué lo hacíamos, entonces esos ejercicios fueron interesantes porque era claro, la juventud ahora está en otras cosas, identificando de manera más firme las violencias, que digamos todos esos son temas que no se hablaban tan abiertamente acá o ni siquiera había una manera de decir: “es que, que no me permitan hablar en mi familia también es una forma de hacer violencia porque mi opinión como mujer no cuenta”, ¿no? Y que las compañeras ahora van y dicen “es que eso también es violencia, es que también es violencia no sentirme segura”. (L. Martínez, comunicación personal, 29 de agosto de 2023).

Las historias de vida y las experiencias individuales dan cuenta de dinámicas comunitarias normalizadas, los tipos de socialización regularizados mediante los cuales se encuadran los relacionamientos con personas de otro sexo o de otra generación y que terminan por moldear subjetividades políticas en tanto que son flujos de poder. Incluso en el caso de Cherán, donde las mujeres y las juventudes, grupos regularmente oprimidos han ocupado espacios y roles normalmente masculinos y adultos, y donde sucede un proceso de reivindicación indígena, otras aristas siguen cobrando relevancia en los procesos de jerarquización cultural, como la preponderancia masculina. En una comunidad altamente politizada, con procesos de des-sujeción claros, pueden imbricarse aún maquinaciones (Deleuze y Guattari, 1985) relacionadas con reproducciones de injusticia social basadas en condiciones sexo-genéricas

y etarias. Estas imbricaciones se acuerpan particularmente en la división sexual y etaria del trabajo, así como en los procesos de toma de decisiones no sólo política-institucionales, sino en la cotidianidad capilar y fenomenológica, como en el caso familiar.

Conclusiones

La metodología ha permitido observar y reportar pretendidas sutilidades y normalidades como escenarios de tensión fundamentales para el proceso en que las juventudes se consolidan como sujetos políticos. La presencia en diferentes espacios, incluso en forma deambulante, ha dado cuenta de las formas en que las juventudes cheranenses son diversas y de las maneras en que incomodan algunas tradiciones pero paralelamente reproducen violencias basadas en la condición sexual, por ejemplo. Gracias a ello, la comprensión reduccionista del autonomismo se complejiza para expandir la comprensión de las juventudes purépechas como sujetos diversos y heterogéneos. A pesar de ser un grupo delimitado por una condición etaria, el poder les afecta distintamente. La condición sexual es uno de los determinantes mediante los cuales pueden reflejarse amplias diferencias, así como el influjo de distintas corrientes culturales-artísticas.

Se dan dos procesos centrales para la inclinación de algunas juventudes a subjetivarse antagónicamente frente al poder hegemónico. El primero es la carga anti-extractivista de la educación comunitaria purépecha. Esta educación, que reproduce al tiempo valores patriarcales y adultistas, igualmente reposiciona un entendimiento de la naturaleza contrario a la acumulación capitalista. La recuperación de valores históricos purépechas como elemento clave es central para que las juventudes puedan imaginar un tratamiento de la naturaleza distinto al que prioriza el valor de cambio por encima de cualquier otro entendimiento. Ello ha llevado a las juventudes a reconsiderar su papel dentro de la comunidad, posicionándose, entre otros, como protectores del bosque y la naturaleza, misma que desde sus testimonios, representa la vida. En tal sentido, el flujo de saber-poder se ha transformado, mediante la autonomía, para territorializar el bosque y reintegrarlo a la comunidad como elemento de vida.

El segundo es la interiorización de la rebeldía que brotó con El Levantamiento y que ha marcado de manera fundamental la forma en que las juventudes entienden a la política y a la comunidad. La seguridad se ha consolidado como fuente de lucha, como razón primordial

del antagonismo frente al partidismo y la estatalidad. Las juventudes construyen su subjetivación política desde la consideración que la comunidad es capaz de garantizar su seguridad por sí misma. El episodio del Levantamiento ha marcado la memoria política colectiva de Cherán. Las juventudes recurren constantemente en sus expresiones al hito del Levantamiento como momento fundamental de transformación, mediando manifiestamente sobre los simbolismos de lo que es Cherán, su gente, sus juventudes, lo purépecha y la política. El Levantamiento se encuentra profundamente arraigado en la visión política de Cherán, tal como el bosque lo está en la visión ontológica. Así como la relación bosque-vida, la relación autonomía-seguridad prevalece como dominante en el relato juvenil y sugiere marcar el gran hito tanto del movimiento de Cherán como de la subjetivación política de juventudes. Ambos procesos reflejan una inclinación contrahegemónica frente a mediaciones y dictados particulares del capital, como lo son la sobreexplotación de la naturaleza de manera lineal, acelerada e ininterrumpida. Ello no implica el desarrollo de una subjetivación plenamente crítica y anticapitalista, sino un reposicionamiento de la ontología purépecha por sobre la racionalidad capitalista y estatal, impulsando praxis y subjetivaciones desestatalizadas.

Las diversas juventudes cheranenses han tendido, por una parte, ha reproducir valores tradicionalistas, representaciones ortodoxas sobre lo que significa el matrimonio, el ser joven, los rituales de tránsito entre niñez, juventud y adultez, así como rituales masculinistas hegemónicos. Ello puede implicar una maquinación que normaliza dominaciones adulto-céntricas y patriarcales sobre ellos/as, no obstante, también han tendido a cuestionar/transformar los mandatos familiares, heteronormativos y políticos con los que se producen y reproducen como sujetos políticos y sociales, especialmente desde el empuje de las jóvenes. En otras palabras, puede notarse una subjetivación política cercana al tradicionalismo comunitario, mientras que también suceden paralelamente expresiones de subjetivación política relacionada con posiciones contraculturales. Subjetivación tradicionalista y contracultural no suceden como relación dual y maniqueísta, sino como procesos imbricados y en constante retroalimentación. Las juventudes que se ven atraídas y que de alguna manera se adhieren a comunidades estéticas modernas, urbanas y contestatarias también se suelen enorgullecer de lo purépecha, lo comunal y lo campesino, esto puede notarse en la expresividad artística del grafiti y el muralismo local.

Las juventudes cheranenses han ejercido presión desde y sobre varios espacios particulares. El primero, una instancia de la cual las juventudes pudieran participar de la nueva estructura de gobierno comunal que fue cristalizada con el Consejo de Jóvenes, mismo que se fue fundado cuatro años después de El Levantamiento con entusiasmo de los/as mayores. En segundo lugar, los colectivos comunitarios juveniles como *La Xamoneta* y *Nana Echeri*, que impulsan diálogos y discusiones intergeneracionales mediante actividades encaminadas a ofrecer espacios para la expresividad artística mientras detonan reflexiones sobre violencias, género, autonomismo, así como a continuar con la tradición comunicativa juvenil que les ha caracterizado desde el movimiento. Las “nuevas” subjetivaciones juveniles -por lo demás también diversas y heterogéneas-, que entre otras mediaciones, se han nutrido de un mayor acceso a educación escolarizada, tecnologías digitales, a las culturas urbanas denotan además procesos de colectivización y organización generacional propia, como en el caso de grupos juveniles que pueden reunirse en torno a consumos culturales y estéticos específicos, como el grafiti.

Ello denota una constante búsqueda juvenil por abrirse nuevos espacios propios, independientes, fuera de los cauces institucionalizados formalmente. Las fogatas, como espacio de reivindicación de un proceso comunizante y como espacio central del diálogo barrial, gozan hoy de una significativa ausencia juvenil. Aunado a los altos niveles de seguridad que se viven hoy en día en Cherán, que permiten experimentar la adscripción a una fogata de una manera menos urgente y menos presente que durante la crisis del Levantamiento, las juventudes continúan buscando y construyendo procesos paralelos dentro del propio autonomismo, imbricando expresiones de subjetivación política tradicional y contracultural que continuarán tensionando las significaciones y valores cheranenses en general. Esto implica la construcción juvenil de lugares no formales de la política (Tapia, 2008), misma que permite complejizar la comunidad y presentar alternativas de expresión política. Con ello, van incluso introduciendo de manera constante criticismo al gobierno comunal y a la cultura tradicionalista, ampliando la diversidad y heterogeneidad en la política y composición comunitaria, lo que implica retos para la comunidad a la hora de definir una subjetivación política única. Las juventudes en Cherán se ven influidas por lo local así como por corrientes políticas y estéticas globales, lo que va exigiendo a la comunidad, cada vez con más intensidad,

maneras efectivas de integración de las disidencias y diversidades como elemento que no sea procesado como fragmentario, sino como refuerzo a una autonomía dinámica y fortalecida.

La tensión intergeneracional sucede en mayor medida sobre algunos “mandamientos” comunitarios relacionados con el matrimonio, la participación política y en general la desconsideración política y social hacia lo juvenil y “lo femenino”. Algunas otras expresiones particulares, como el grafiti, se posicionan igualmente como fenómenos tensionantes entre lo tradicional y lo contracultural. Ambas expresiones, “tradicional” y “contracultura juvenil”, se colocan con comillas en tanto que son abstracciones que deben tomarse con cautela. No se encierran identitariamente ni se presentan como dos polos en perpetua incompatibilidad y oposición, sino como corrientes simbólicas y materiales que encuentran puntos de fricción en el proceso de construcción comunitaria sobre los presupuestos culturales admitidos y las proposiciones políticas aceptadas. La irrupción de las generaciones más jóvenes como actores de la vida política cheranense es un proceso lento, que sin embargo está siendo empujado por las subjetivaciones políticas de las juventudes, particularmente, desde donde se proponen nuevos canales, nuevos espacios y nuevas relaciones desde un criticismo a lo patriarcal. Esto nutre la riqueza cultural y política de una comunidad vigorosa que lucha día a día por fortalecer su autonomía.

Referencias

- Althusser, L. (1973). *La réponse à John Lewis*. Maspéro.
- Barabas, A. (2003). *Diálogos con el territorio Vol. I Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*. INAH.
- Benjamin, W. (2005). *Libro de los pasajes*. Akal. Obra original publicada en 1983.
- Castillo, B. (2020). Movimiento del 15 de abril de 2011 / Entrevistado por Enríquez, Ramos y Huerta. Las luchas de Cherán desde la memoria de los jóvenes (2021). Concejo Mayor del Gobierno Comunal de Cherán.
- Consejo de Jóvenes, (2021). *Las luchas de Cherán desde la memoria de los jóvenes*. Concejo Mayor del Gobierno Comunal de Cherán.
- Debord, G. (Director) (1961). *Critique de la séparation*. Documental. Dansk-Fransk Experimental Film Company.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós. Obra original publicada en 1972.
- Egizabal, M. (2018). Nuevas formas de reivindicación del derecho al espacio público desde el movimiento feminista. Haciendo frente a los lugares de temor. En M. Navas y M. Makhoulf. *Apropiaciones de la Ciudad. Género y Producción Urbana: La Reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial* (pp. 219 – 254). Pollen/ACU.
- Fernández, M. I. (2017). *La política afectada. Experiencia, trabajo y vida cotidiana en Brukman recuperada*. Prohistoria.
- Fogata Kejtsitani y Consejo de Jóvenes. (2018). *Juchaari Uandakua. Relatos de Jóvenes de secundaria*. Consejo de jóvenes de Cherán K'eri.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Gallimard.
- Foucault, M. (1991). *El sujeto y el poder*. Ediciones Carpe Diem.
- Foucault, M. (1994). *Dits et Écrits. Tome IV*. Gallimard.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós.
- Gasparello, G. (2018). Análisis del conflicto y de la violencia en Cherán, Michoacán. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 155, 77-112.

- Gómez, F. (2014). Zapatismo y subjetividad revolucionaria. *Bajo el Volcán*, 13(21), 171-186.
- González, D. (2020). *La participación política de los jóvenes en Cherán: constituciones de lo político y la política en un contexto comunitario* (2011-2018). (Tesis de maestría. Universidad Autónoma de Aguascalientes). <http://bdigital.dgse.uaa.mx:8080/xmlui/handle/11317/2006>
- González, M.I., Aguilera, A. y Torres, A. (2014). Investigar subjetividades y formación de sujetos en y con organizaciones y movimientos sociales. En C. Piedrahita, A. Díaz, y P. Vommaro (comps.), *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos* (pp. 49-70). CLACSO.
- Lefebvre, H. (2013). *La Producción del Espacio*. Capitán Swing.
- Lemus, T. (2021). Movimiento del 15 de abril de 2011 / Entrevistado por Enríquez, Ramos y Huerta. Las luchas de Cherán desde la memoria de los jóvenes (2021). Concejo Mayor del Gobierno Comunal de Cherán
- Liebel, M. (2019). *Infancias dignas, o cómo descolonizarse*. IFEJANT.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- Modonesi, M. (2010). Subalternidad, Antagonismo, Autonomía. Marxismo y Subjetivación Política. CLACSO.
- Modonesi, M. (2017). *Movimientos subalternos, antagonistas y autónomos en México y América Latina*. Ediciones La Biblioteca.
- Moreno, R. (2019). *Cherán K'eri: Xanaruechaengajtsinimiatántajkajuchaarijur héntperakuani*. Universidad de Guadalajara.
- Murcia, M. (2019). *Políticas otras: Comuneras de Cherán K'eri, purépechas que hacen historia*. (Tesis de maestría. Universidad Autónoma del Estado de México). <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/109058>
- Ortiz, A. (2022). Decolonizar las ciencias sociales: altersofía y hacer decolonial. *Utopía Y Praxis Latinoamericana*, 27(98), 1-32. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/e6615732>
- Rancière, J. (1998). *Aux bords du politique*. La Fabrique.
- Rancière, J. (2011). *El tiempo de la igualdad*. Herder.

- Scott, J. (1985). *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. Yale Press.
- Stoecklin, D. y Fattore, T. (2017). Children multidimensional agency: insights into the structuration of choice. *Childhood*, 1(25), 1-16.
- Tapia, L. (2008). *Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política*. Muela del Diablo Editores, Comuna y CLACSO.
- Velázquez, C. (2020). Movimiento del 15 de abril de 2011 / Entrevistado por Enríquez, Ramos y Huerta. Las luchas de Cherán desde la memoria de los jóvenes. Concejo Mayor del Gobierno Comunal de Cherán.
- Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Continuidades, tensiones y rupturas sobre la división sexual del trabajo: experiencias de mujeres jóvenes pertenecientes a la comunidad rural Los Parajes¹

Jazmín Alejandra Ramírez Aguilar²
jazminalejandra327@gmail.com

David Sánchez Sánchez³
david.sanchez@academicos.udg.mx

Resumen

El presente artículo se elabora a partir de algunos resultados preliminares de la investigación “Entre el trabajo productivo y reproductivo: experiencias de mujeres pertenecientes a la comunidad rural Los Parajes, Cocula, Jalisco”. Se exploran las experiencias de las mujeres jóvenes rurales en relación al trabajo, encontrando que existen resistencias y rupturas en la forma como las jóvenes experimentan el trabajo y cómo lo perciben en sus madres, así como tensión con las continuidades en la desigualdad asociadas a la histórica división sexual del trabajo. Se describen de manera general la diversidad de trabajos que realizan las mujeres rurales, y a través de las palabras de las jóvenes entrevistadas se muestra como su condición juvenil está marcada primeramente por ser mujeres en ese contexto. Las jóvenes rurales

1 Fecha de recepción: agosto de 2024 Fecha de aceptación: diciembre de 2024.

2 Licenciada en Trabajo Social por la Universidad de Guadalajara, egresada de la Maestría en Gestión y Desarrollo Social. Línea de investigación: Desigualdad de género en el trabajo y mujeres rurales. Se ha desempeñado como Titular del Instituto Municipal de las Mujeres, Trabajadora Social del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), actualmente labora en la Secretaría de Igualdad Sustantiva Entre Mujeres y Hombres en la atención de primer contacto a mujeres receptoras de violencia sexual.

3 Investigador postdoctoral en la Maestría en Gestión y Desarrollo Social de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SECIHTI). Líneas de investigación: Condición Juvenil Rural y Estudios rurales con enfoque psicosocial. Docente de Psicología Social en CUCS-UDG. Fundador y coordinador de Caracol Psicosocial A.C.

encarnan las transformaciones de lo rural y viven como suyas las contradicciones de todo el territorio en el que habitan.

Palabras clave: mujeres jóvenes, división sexual del trabajo, ruralidad, rupturas, continuidades.

Abstract

This article is based on some preliminary results of the research “Between productive and reproductive work: experiences of women belonging to the rural community of Los Parajes, Cocula, Jalisco”. It explores the experiences of young rural women in relation to work, finding that there are resistances and ruptures in the way young women experience work and how they perceive it in their mothers, as well as tension with the continuities in inequality associated with the historical sexual division of labor. The diversity of work performed by rural women is described in general terms, and through the words of the young women interviewed it is shown how their youthful condition is marked primarily by being women in this context. Young rural women embody the transformations of rural life and experience as their own the contradictions of the entire territory in which they live.

Key words: young women, sexual division of labor, rurality, ruptures, continuities.

Introducción

De acuerdo con Rubín (1986) la división sexual del trabajo es una construcción que tiene como finalidad la alianza entre mujeres y hombres, en la que se crea una dependencia entre ambos. Para formar esta alianza se establecen funciones y actitudes entre sexos, al mismo tiempo que conlleva su jerarquización. Tradicionalmente, durante generaciones a las mujeres

se les ha asignado el trabajo reproductivo⁴ que corresponde al espacio privado, mientras que a los hombres el trabajo productivo⁵, el espacio público.

No obstante, esta división sexual del trabajo que muestra dicotomías o separaciones entre mujeres y hombres se va reconfigurando, en las últimas décadas se ha observado mayor participación de las mujeres en el trabajo productivo, pero esto aún no representa una equidad de género en la distribución del trabajo que es necesario para sostenibilidad de la vida. Por lo contrario, ha llevado a las mujeres que viven en contextos rurales a realizar dobles o múltiples jornadas de trabajo, es decir, ya no solo tienen que encargarse de las labores del hogar, del cuidado, del trabajo comunitario sino también de insertarse en el mercado laboral.

En este sentido, podemos observar como las formas en las que se manifiesta la desigualdad de género en el trabajo se van transformando de acuerdo a las estructuras socioeconómicas que requiere el capital, esto tiene sus particularidades en el contexto rural. De acuerdo con Bustos (2011) el sistema capitalista en la búsqueda de tener mayor acumulación de capital ha actuando con manipulación y flexibilidad utilizado a las personas. Por lo que las mujeres forman parte del mercado laboral cuando la economía lo requiere, especialmente en tiempos de expansión o crisis productiva, y se prescinden de ellas cuando ya no se consideran necesarias.

El acercamiento etnográfico a las experiencias de las mujeres de Los Parajes nos muestra cómo la llegada de los electrodomésticos y los servicios públicos a las comunidades rurales empieza a transformar el trabajo en el hogar. A partir de la instalación del agua potable entubada ya no se tiene que ir por agua al río. La disposición de las lavadoras permitió dejar de lavar a mano las mismas cantidades de ropa, y con las estufas la recolección de leña disminuyó, lo que representó un ahorro de tiempo, pero a la vez un aumento en la carga de trabajo físico y mental⁶.

4 En el estudio se hace referencia a trabajo reproductivo a todas aquellas labores que permiten la reproducción social, incluyendo las actividades del hogar, de cuidados (personas y medio ambiente) y comunitarias.

5 Se hace alusión al trabajo productivo como aquel en el que se recibe un salario o remuneración económica.

6 Con base a lo manifestado por diversas mujeres de la comunidad Los Parajes en el transcurso de la investigación.

Con el paso del tiempo podemos identificar transformaciones en la relación entre trabajo y las mujeres. En las nuevas generaciones, especialmente entre las juventudes, se pueden observar resistencias y rupturas respecto a la división sexual del trabajo. Las mujeres jóvenes empiezan a cuestionar el orden social en el que se desenvuelven, incluyendo la distribución de trabajos. Expresan sus sentires y realizan prácticas de resistencia ante situaciones de desigualdad de género.

No obstante, las mujeres jóvenes rurales continúan viviendo ciertas desigualdades por las que atravesaron sus antepasadas y se enfrentan a nuevas. Tales como el adultocentrismo, las dobles o múltiples jornadas de trabajo, las inadecuadas condiciones de trabajo, las tensiones de encontrarse en una época de cambios en las estructuras sociales con el aumento del nivel educativo o el uso de las redes sociales, lo que representa transformaciones en el trabajo. Por lo anterior, este artículo tiene como finalidad explorar las vivencias, rupturas y resistencias sobre la desigualdad de género⁷ que atraviesan las mujeres jóvenes que viven en la comunidad rural Los Parajes.

El documento está dividido en una primera sección donde se encontrará una breve contextualización de la comunidad rural Los Parajes. Como parte de la segunda sección se presenta un apartado teórico donde se realiza un análisis sobre la división sexual del trabajo y la condición juvenil rural. Posteriormente, se presenta la metodología utilizada y luego se desglosan los primeros resultados, intercalando elementos provenientes de observación etnográfica con la realización de un grupo focal que contó con la participación de seis mujeres jóvenes de la comunidad.

Miradas a la comunidad Los Parajes y sus mujeres jóvenes

Los Parajes es una comunidad rural perteneciente al municipio de Cocula, la cual forma parte de la región lagunas, del Estado de Jalisco, México. Los Parajes tiene una población total de 245 personas, de las cuales 120 son mujeres y 125 hombres (Sistema de Consulta de Información Territorial (SCITEL), 2020). En este sentido, Los Parajes es considerada una comunidad rural por su número de habitantes pero también se puede catalogar como rural

⁷ Se entiende por desigualdad de género como las asimetrías de poder que se generan en las relaciones entre mujeres y hombres (Asencios, 2018).

al ser históricamente una sociedad ranchera (Fernández & Arias, 2006), lo cual se puede observar en rasgos culturales tradicionalmente asociados antropológicamente a este tipo de sociedad como el compromiso con el trabajo y la concepción de la importancia de la familia (Shadow, 1994), valores tradicionalmente patriarcales y la asociación del municipio a uno de los símbolos culturales por excelencia de lo ranchero: el mariachi.

Asimismo se observa una relación cercana con la naturaleza, además se realizan eventos como las fiestas patronales dedicadas al Buen Pastor, en donde se genera interacción entre las personas; se mantiene un fuerte sentido de comunidad en donde existe una colaboración y apoyo entre las personas integrantes pero no solo eso, este apoyo se puede extender a comunidades vecinas.

Por último, se puede considerar ranchera por sus prácticas económicas y la existencia de propiedad privada como forma principal de tenencia de la tierra; la cual forma parte de la vida de las personas que pertenecen a la comunidad Los Parajes y el vínculo que se establece con ella es fundamental para la realización de trabajos como agricultura, ganadería, apicultura, etc. Estas labores otorgan identidad a las comunidades rurales, manteniendo rasgos particulares que permiten una forma de diferenciación con las zonas urbanas. A pesar de que se han incorporado nuevas formas de trabajos en la comunidad, aún gran parte de los ingresos económicos de las familias se relacionan con dichas prácticas.

En la comunidad Los Parajes, las ocupaciones principales son la agricultura, trabajos por jornal en el campo, ganadería, albañilería y trabajos como choferes de camiones de carga. En el caso específico de las mujeres que reciben remuneración, según datos estadísticos, entre la población económicamente activa de 12 años y más, se encuentra que 20 son mujeres y 75 hombres (SCITEL, 2020). Sin embargo, en un primer acercamiento con la comunidad se identifica que un mayor número de mujeres se encuentran desempeñando trabajos productivos. La comunidad está dividida en tres barrios: barrio de arriba, barrio de a medias y barrio de abajo. En total se identificó que 37 mujeres realizan trabajos productivos, en donde 9 mujeres pertenecen al barrio de abajo, 19 al barrio de a medias y 9 al barrio de arriba, algunas de las cuales tienen múltiples trabajos.

Entre los tipos de trabajos en los que las mujeres perciben un ingreso son: 7 comercios minoristas, 6 empleadas en establecimientos o empresas, 5 venta de comida, 5 trabajos por jornal, 5 ventas por catálogo, 5 ventas de productos de origen animal, 4 apicultura, 3 em-

pleadas domésticas, 2 ventas en línea, 2 mecánica de motos, 1 ganadería, 1 agricultura, 1 maestra de preescolar, 1 costurera y 1 peona de albañil. Cabe mencionar, que con frecuencia las mujeres acceden a trabajos informales o por cuenta propia debido a que les permite compatibilizar su tiempo con el trabajo doméstico y cuidados de integrantes de la familia, lo representa largas jornadas de trabajo que desempeñan las mujeres.

Además, las mujeres en la comunidad Los Parajes realizan actividades económicas en relación con la producción y venta de frutos temporales que se producen de manera natural en campos colindantes de la comunidad, tales como: pitayas, parotas (árbol de guanacaste), guamúchiles, nopales y camotes. Situación similar ocurre con la gran variedad de plantas que tienen en sus jardines o solares, en ambos casos los frutos, hojas o raíces de algunas plantas se utilizan para el autoconsumo familiar o bien para su venta. En este sentido, las mujeres que habitan la comunidad Los Parajes han accedido con mayor frecuencia a trabajos informales (temporales y eventuales) y diversas formas de trabajo como: el trabajo reproductivo⁸ (las labores del hogar, los cuidados, los afectos), el trabajo comunitario y el cuidado del medio ambiente.

Sin embargo, el aumento de la escolarización ha representado un cambio en la relación entre las mujeres y el trabajo. En 1990, las mujeres presentaban un grado de escolaridad promedio quinto grado de primaria aproximadamente (SCITEL, 1990), mientras que en el año 2020 el promedio escolar aumentó a segundo grado de secundaria (SCITEL, 2020). En este sentido, se identifica cómo las juventudes dedican cada vez más tiempo a su educación, cambiando la dinámica tradicional del trabajo basado en el género, debido a que durante ese periodo en el que las mujeres se encuentran estudiando se estabiliza su participación en el trabajo reproductivo, lo que a su vez, ocasiona tensiones con generaciones anteriores.

La condición juvenil rural, según Sánchez (2020), se puede analizar a través de un modelo analítico que permite comprender a las juventudes de alguna comunidad particular; dicha propuesta menciona que a partir de la dimensión estructural, la territorial y la inter-subjetiva, podemos situarnos en un entramado que permite hacer visibles las condiciones de vida de las juventudes y contextualizarlas en los cambios que suceden en lo rural.

La dimensión estructural tiene que ver con los cambios a niveles macro, como sistemas productivos, políticas de desarrollo rural, escolarización entre otros; la territorial nos sitúa en

8 De acuerdo con Silvia Federici (2013) quien menciona que dentro del trabajo doméstico (o para efectos de este artículo trabajo reproductivo) se encuentran las labores del hogar, cuidados y el afecto.

espacios concretos y en lo que el medio ambiente y la interacción de las personas que en él viven se hacen posibles. Es en la dimensión estructural que también se ubica históricamente la división sexual del trabajo, asociada a otras formas de configuración patriarcal de la vida. Mientras que la dimensión intersubjetiva tiene que ver con entender a las juventudes en relación con otras personas con las que viven e interactúan, destacando las relaciones intergeneracionales que presentan tensiones por los cambios históricos en los espacios rurales, esta última dimensión es la que estará más presente en las voces de las mujeres en este artículo.

Respecto a las dimensiones estructural y territorial, en el contexto descrito anteriormente de acuerdo a SCITEL (2020) viven 18 mujeres jóvenes rurales de entre 15 a 24 años de edad (según el rango de juventud que establece la Organización Mundial de la Salud), que también se dedican a todas aquellas actividades accesibles a sus familias y a ellas. Una característica principal de las mujeres jóvenes actuales en Los Parajes es su nivel de escolaridad cada vez más alto; situación que al menos momentáneamente les retira de los trabajos domésticos y de los productivos, por la creciente valoración social de la escolarización propia de los procesos de modernización de lo rural que las políticas públicas de las últimas décadas han orientado hacia el campo. Las jóvenes acceden principalmente a las telesecundarias ubicadas en las comunidades vecinas ubicadas en Camajapa y Camajapita y cada vez más jóvenes van al grado de educación media superior y superior, identificando un total de 15 mujeres de 18 años y más con educación posbásica⁹ (SCITEL, 2020).

El crecimiento económico del sector terciario tiene también su repercusión y las mujeres más jóvenes acceden más a trabajos distintos, fuera de lo doméstico y de la producción agrícola. Cada vez más mujeres trabajan como dependientas en comercios locales, acceden a empleos en sectores productivos, como fábricas y más recientemente en la agroindustria con los invernaderos. Esta participación creciente en los ámbitos productivos de las mujeres jóvenes rurales de Los Parajes, las dota de otros referentes y les hace que se cuestionen lo que tradicionalmente se había asumido como roles de género inamovibles por lo que es común en la narración de sus experiencias, como veremos más adelante, que, en sus discursos coexistan elementos tradicionalmente asociados a una visión patriarcal de su lugar en el mundo, con cuestionamientos fuertes a esta misma visión.

9 El término educación posbásica se toma de referencia de INEGI, el cual hace alusión a los niveles educativos posteriores a la educación básica, encontrando la educación media y media superior.

La dimensión intersubjetiva propone como uno de sus ejes las relaciones intergeneracionales, ya que es en esta interacción donde se pueden ver esas tensiones, resistencias y rupturas expresadas por las jóvenes, en un lugar que además tiene continuidades asociadas a los aspectos estructurales como la desigualdad de género sustentada por la estructura social misma, principalmente a través de la división sexual del trabajo. Uno de los temas más presentes en los discursos de las jóvenes es sobre la relación madre e hija, que es donde se elaboran los sentidos para hacer o no hacer algunos trabajos.

La división sexual del trabajo

De acuerdo con D'Argemir (1995) la desigualdad se relaciona con la clase, la raza, y el género. Por otra parte, el trabajo permite observar las relaciones sociales que dividen y distribuyen determinadas funciones en la sociedad a ciertas personas. Siguiendo a la misma autora "la división del trabajo expresa, pues, la jerarquización de tareas pero también la jerarquización de personas, así como las ideas y representaciones sobre tales actividades y relaciones" (p.18).

En este sentido, la división sexual del trabajo constituye una expresión de desigualdad, debido a que refleja una jerarquía de labores y de personas cuyo rol se divide en el espacio público o privado, considerando en un nivel más alto las labores que se consideran públicas, remuneradas y masculinizadas. Por lo que estas labores consideradas feminizadas suelen tener menor valoración social, contribuyendo a la distribución desigual del trabajo del hogar y a otras manifestaciones de la desigualdad de género.

Así pues corrientes teóricas como la economía feminista menciona que los trabajos que permiten la sostenibilidad de la vida se mantienen invisibilizados debido a que no son remunerados y son feminizados (Herrero, 2013) encontrando que las labores del hogar, cuidados, los trabajos comunitarios, etc., permanecen subvalorados.

Retomando la descripción sobre la división sexual del trabajo, de acuerdo con Rubin (1986), es una construcción que tiene como finalidad la alianza entre mujeres y hombres, en la que se crea una dependencia entre ambos. En concordancia con lo anterior D'Argemir (1995) menciona que la división sexual del trabajo se basa en la complementariedad de tareas entre mujeres y hombres.

Así encontramos como ambas autoras coinciden con la idea de que la división sexual del trabajo es entendida como la complementariedad o dependencia entre mujeres y hombres. Tradicionalmente la división sexual del trabajo ha relacionado el trabajo productivo con lo público y masculino, y el trabajo reproductivo con lo privado y lo femenino. Así instituciones gubernamentales como el Instituto Nacional de las Mujeres (S.f) entiende la división sexual del trabajo como la forma que se organiza la distribución del trabajo en razón del sexo, dividiendo el trabajo productivo a los hombres que se relaciona al espacio público y el trabajo reproductivo a las mujeres que corresponde al espacio privado.

La división sexual del trabajo en su forma tradicional ha sido un paradigma con el cual se han analizado diversos contextos incluyendo los ámbitos rurales, realizando una homogeneización de las mujeres y su relación con el trabajo. Sin embargo, las formas en que se manifiesta la división sexual del trabajo pueden ser diferentes de acuerdo a cada sociedad, ya que como se ha mencionado la división sexual del trabajo está presente en cada una de las sociedades como labores intercambiables pero divididas de manera distinta entre hombres o mujeres.

Así podemos identificar que las labores que realizan las mujeres son situadas, es decir, de acuerdo a su contexto, por lo que no se basan exclusivamente en trabajos reproductivos o inclusive productivos, encontrando la participación de las mujeres en otros ámbitos que salen de esta dicotomía como el trabajo comunitario y el cuidado del medio ambiente. Asimismo, la distribución del trabajo es diferente entre mujeres y hombres según la sociedad, en pocas palabras los roles de género pueden continuar o transformarse con el paso del tiempo y manifestarse de formas diferentes en las juventudes.

La división sexual del trabajo se manifiesta por medio de relaciones sociales, con base en Garcés (2017), la categoría de la división sexual del trabajo es fundamental para entender la organización de la vida. De igual manera considera que está constituida por relaciones sociales que organizan y a su vez jerarquizan determinadas dicotomías¹⁰ en la sociedad, para comprender estas relaciones es necesario estudiar su periodización y formas, por medio, de prácticas sociales observables entre mujeres y hombres. En este sentido, una de las formas para observar estas prácticas sociales es a través de los roles de género y el significado que se le atribuye a los mismos.

10 La separación tradicional que la división sexual realiza entre el trabajo reproductivo y productivo.

Metodología

Se realizó una investigación descriptiva, transversal y cualitativa de corte etnográfico. Por lo que se implementaron técnicas como: observación participante, conversaciones informales y tres grupos focales, durante los años 2022 a 2024. Cada grupo se organizó tomando en cuenta tres generaciones; jóvenes, adultas y adultas mayores. En el grupo focal que da sustento empírico a este artículo participaron 6 mujeres jóvenes, actonas de generación de conocimiento¹¹, con edades de entre 17 a 28 años de edad, las cuales se encontraban realizando trabajos productivos y/o reproductivos, y pertenecen a la comunidad rural Los Parajes, municipio de Cocula, Jalisco, México.

Tabla 1
Descripción de las participantes¹² en el grupo focal

Seudónimos de las actonas de generación de conocimiento	Edad	Ocupación	Escolaridad	Estado civil		
				S	C/ UL	V
Paola	17 años	Trabajo reproductivo- Trabajo eventual en el corte de limón con papá y patrón	Secundaria	X		
Rocío	17 años	Trabajo reproductivo	Medio Superior (incompleta)		X	
Camila	19 años	Trabajo en invernadero de zarzamora y trabajo reproductivo.	Secundaria	X		

11 Según Donna Haraway (1995) a las personas que participan en una investigación se les debe considerar como actonas o agentes que generan conocimiento, y no ser vistas como objeto de estudio. Por lo que siguiendo esta perspectiva en el presente trabajo se considera a las mujeres que participaron, actonas activas que construyen su realidad desde su mundo a través de los significados de sus experiencias y sus formas de vida.

12 Por confidencialidad y para diferenciar las narraciones de las participantes se colocan seudónimos.

Daniela	19 años	Trabajo reproductivo, trabajo eventual en agricultura de maíz familiar y estudiante de licenciatura en derecho.	Superior	X		
Lucia	20 años	Trabajo reproductivo- Trabajo eventual en el corte de limón con papá y patrón	Medio Superior		X	
Alondra	28 años	Trabajo reproductivo- Trabajo eventual en el corte de limón	Medio Superior (incompleta)		X	

Elaboración propia.

Resultados

La realización del grupo focal tuvo la finalidad de explorar las experiencias sobre la división sexual del trabajo como una forma de manifestación de la desigualdad de género por las que atraviesan o perciben las jóvenes, el cual estuvo orientado por los puntos siguientes:

- El significado de trabajo
- El significado de juventud y su relación con el trabajo
- La identificación de trabajos remunerados y no remunerados donde participan las mujeres jóvenes
- Juventudes continuidades y rupturas generacionales
- Entre flojas, cuachalotas y estudiantes
- El uso de tecnologías de la comunicación

El significado de trabajo

Las mujeres jóvenes de la comunidad perciben que socialmente se considera como trabajo a aquellas actividades en el que se recibe un pago por el intercambio de las labores. Se relaciona el trabajo con realizar las labores bajo el sol y salir de la casa mientras que las labores

del hogar a pesar de que estas últimas requieren mayor tiempo por el hecho de realizarlo en la sombra se identifican como ayuda y/o apoyo, lo cual es expresado en los siguientes testimonios de las jóvenes:

Porque sale y está en el sol. Eso es trabajo nomas porque sale al sol. Ellos lo miran diferente porque ellos están en el sol trabajando y según ellos uno está en la sombrita (Paola, 17 años).

Este es un argumento que se ha internalizado y produce desigualdad de género en el trabajo. Se puede relacionar el significado del trabajo con algunos matices de la división sexual del trabajo, al realizar una distinción entre lo público y lo privado, si la actividad que se realiza ocurre en el espacio privado (sombra, hogar) no es trabajo y si se realiza en el espacio público (sol, campo) es trabajo. Específicamente la parte del fragmento “según ellos uno está en la sombrita” refleja el poco reconocimiento y valoración que se tiene del trabajo reproductivo, el siguiente párrafo refuerza lo mencionado.

Cuando vas al trabajo, en el trabajo te van a pagar y si le vas ayudar a tu mamá, tú mamá no te va a pagar (...) las mamás a veces te dicen ayúdame, entonces uno dice es ayuda (...) es que luego la gente te dice, si tú dices, es que trabaje con mi mamá, te van a decir y en ¿qué trabajaste?, ¿cuánto te pagó? (Alondra, 28 años).

Por una parte, la frase “la gente te dice, si tú dices, es que trabaje con mi mamá, te van a decir y en ¿qué trabajaste?, ¿cuánto te pagó?”, refuerza la invisibilidad del trabajo reproductivo a pesar de ser tan importante para la sostenibilidad de la vida, no es reconocido ni valorado al igual que el trabajo productivo. En cuanto a la parte “ayudar a tu mamá”, refleja la conservación de roles de género en la sociedad, es decir, la naturalización del trabajo reproductivo a las mujeres.

La asignación social que coloca a las mujeres como principales responsables de los trabajos reproductivos aparece en la trayectoria de vida de las mujeres, cuando estas deciden casarse, establecer una relación en unión libre o tener hijas o hijos. En el momento en el que la juventud de las mujeres se considera terminada es al unirse o casarse con sus parejas. En

este sentido, la diferenciación del trabajo reproductivo entre mamás e hijas es la consideración de obligación a las primeras y ayuda o apoyo a las segundas.

Cuando estaba en la casa pues me levantaba, y luego me sentaba, almorzaba y hacia el quehacer y pues ya, y ahora pues si me tengo que levantar, hacer quehacer, almorzar, de vuelta hacer quehacer, lavar, tener que hacer la comida y es en tiempos porque si digo pues a la 1 pm tengo hacer la comida y ya no puedo hacerla a la 1 pm, ya no te ajusta el tiempo (Lucia, 20 años).

Esto refuerza lo mencionado anteriormente, en donde existe un cambio en la trayectoria de vida de las mujeres a partir de la constitución de una nueva familia, ya que la asignación de los trabajos reproductivos como obligación de la madre ahora son transmitidos a la hija con el contrato matrimonial o el vivir en unión libre. En este mismo sentido se expresa lo siguiente.

Incluso algunos padres dicen ayúdale a tu mamá, ayúdale (...) Yo considero que los dos son obligaciones porque, el hombre, el papá está obligado a llevar el sustento a la familia, que es trabajar y pues ese trabajo te va generar dinero mientras la obligación de la mamá, pues se puede oír un poco machista, es estar en la casa, es estar haciendo trabajos que cocinar, que lavar, que cuidar a los hijos, yo considero que son obligaciones, porque son un equipo y se tienen que complementar (Daniela, 19 años).

Además de la consideración del trabajo reproductivo como “ayuda” a la mamá en el párrafo anterior se identifica la conservación de los roles de género y con ello de la división sexual del trabajo, en donde a las mujeres se les sigue responsabilizando principalmente al trabajo reproductivo y los hombres al trabajo productivo. Con esta afirmación se puede identificar las sanciones sociales en razón de género que se la hacen sobre trabajo, la división sexual del trabajo está interiorizada y legitimada, esto perpetúa que las trayectorias vitales de las persona sean desiguales, reflejadas en el trabajo.

Por otra parte, entre los cambios generacionales podemos identificar la existencia casos donde ya no se percibe la participación de las labores del hogar como “ayuda” sino como apoyo, esto refleja una colaboración en las labores del hogar, en donde se puede asumir una responsabilidad al contrario de la palabra “ayuda” que asigna como principal responsable a una persona al mismo tiempo que alude a la solicitud de asistencia a una tercera persona. La narrativa también refleja autonomía en donde se toma la decisión de colaborar en las labores del hogar.

Yo nada más como apoyarla, así como yo trabajo a veces también tardeo (se refiere al trabajo productivo que se realiza por la tarde) y pues ya llego a casa (...) yo digo hoy voy apoyar a mi mamá lavando los trastes o barriendo la cocina o algo así, pero así tanto de obligación tampoco no lo veo (Camila, 19 años).

El significado de juventud y su relación con el trabajo

Lo que significa para las actoras la juventud y el momento en el que considera terminada esta etapa en el transcurso de vida de la persona. Por una parte, se expresa que la etapa de juventud termina según la percepción de personas adultas al momento del matrimonio o unión libre.

Ya te dicen no tú ya estás casada, tú ya no eres joven ya eres señora (Alondra, 28 años).

Con esta frase se evidencia la presencia de una sanción social que delimita el fin de la juventud. Parece que esta etapa inicia con la capacidad biológica de reproducirse y concluye cuando las personas asumen roles asociados a la vida adulta, como casarse, vivir en unión libre o tener hijos e hijas. De este modo, la sanción social opera al vincular la capacidad biológica con la adopción de estas responsabilidades sociales.

Por lo que, cuando las juventudes entran a esta etapa en su trayectoria de vida, dejan socialmente de ser jóvenes. Esto se relaciona directamente con el adultocentrismo, entendido como la construcción social que, desde la perspectiva de los adultos, define quiénes

son las personas menores y establece límites para las juventudes (Duarte, 2012). Desde esta visión, el adultocentrismo también dicta formas de organización social que imponen roles y expectativas. Así, el adultocentrismo no solo delimita las etapas de vida, sino que también condiciona las expectativas sociales asociadas a ellas.

En este sentido, podemos observar cómo desde esta sanción social que dicta qué es la juventud se transforma la relación de las mujeres con el trabajo, es decir, como el trabajo reproductivo pasa de ser considerado como una “ayuda” o apoyo a una “obligación” que recae principalmente en las mujeres cuando estas deciden casarse o vivir en pareja, momento en la trayectoria vital en donde socialmente termina la juventud. Lo cual se refleja con mayor claridad en los siguientes fragmentos, en donde se argumenta que ellas se identifican como jóvenes estando casadas o unión libre, sin embargo socialmente se les percibe como señoras, dando por terminada la etapa de la juventud.

Bueno depende la persona, yo no me veo así (Lucia, 20 años).

Yo tampoco (...) pero como la gente más grande (...) te dicen que no eres joven, ya eres señora (Alondra, 28 años)

Además, se identifica una relación entre la juventud, la libertad y el trabajo, se expresa que cuando estás casada tienes menores libertades, ya que aumenta la carga de trabajo y además reduce la decisión de poder salir sola, como forma de esparcimiento, al conllevar una sanción social por realizar esta acción.

Las libertades que tienen las solteras y las casadas, ya no tenemos las mismas libertades (...) o la que no tenga hijos, o sea el marido que ya no te deja, que si sales a con tus amigas ya la gente no lo mira bien porque. Ay no pues sabrá Dios que está haciendo con las amigas que ya se fue de esto y de lo otro (...) Así lo mira la gente, si tu estas casada ya tienes prohibido salir (Alondra, 28 años).

Como se ha mencionado, socialmente existe una sanción que dictamina cuando se termina la juventud en la trayectoria de vida, pero además la sanción social reduce las libertades y con ello se impone un rol específico, que no es el mismo para las mujeres que para los hom-

bres. Para las mujeres la trayectoria vital suele estabilizarse o disminuir al ser las principales responsables de las labores del hogar, de los cuidados de personas dependientes, al contribuir económicamente a los gastos del hogar, aumentando con ello la carga de trabajo y dejando de hacer cosas. Por su parte la trayectoria de vida de los hombres continúa con normalidad o suele ser ascendente, al no tener las mismas sanciones que se les dictaminan a las mujeres.

Sin embargo, se menciona que cuando están solteras también esa libertad depende si la familia es conservadora y las normas que se establecen dentro del sistema familiar.

Es que quieres ir a algún lugar, primero estás en tu casa y te dicen sal, disfruta que estás de muchacha y ya que te invitaron a algún lugar que quieres ir, no te dejan [se refiere a los permisos de papá y mamá] (Paola, 17 años).

Es que depende el papá, si son muy conservadores, a mí tampoco me dejaban y causas de que no le daban permiso a uno, hay va uno [se hace referencia casarse a temprana edad]. Yo iba a misa y tenía que llegar a las 9:00, si llegabas a las 9:10 pobre de ti, un chinga que te daban (Alondra, 28 años).

La identificación de trabajos remunerados y no remunerados donde participan las mujeres jóvenes

A partir de este apartado identificamos los diversos trabajos en los que participan las mujeres pertenecientes a la comunidad rural Los Parajes encontrando la participación de las mujeres en labores que van más allá de la concepción tradicional de la división sexual de trabajo, los cuales se escapan de los trabajos productivos y reproductivos, encontrando entre esta dicotomía su participación en labores por el bien común, es decir, en los trabajos comunitarios, así como su participación en el cuidado del medio ambiente.

Las mujeres en la comunidad realizan diversos trabajos en donde se pueden identificar su participación en el trabajo reproductivo. De acuerdo con Federici (2013) quien menciona que las mujeres son las principales encargadas de los cuidados, las labores del hogar además del trabajo afectivo, debido a que son las mamás a quienes se recurre para contar preocupaciones y pedir consejos, esto último se refleja en la siguiente narración.

Y siento que es también la confianza, el vínculo que se crea entre hija y madre (...) los hombres se van a trabajar y pues yo pienso siempre que tenemos como las mujeres y también los hombres, que tenemos algún problema recurren a la mamá, le platican a veces le piden su opinión o apóyame en esto y mientras que a papá no, porque como que a papá no lo vemos, cómo es que le digo o no le digo porque me da pena (Daniela, 19 años).

Se reflejan los roles tradicionales de género, en donde los hombres salen a trabajar y las mujeres se encargan de los cuidados de las hijas e hijos. Así pues, se considera tener mayor confianza recurrir a la mamá que al papá, ya que con el papá se expresa sentir una emoción de vergüenza. También refleja las normas de género que influyen en las relaciones familiares.

Acerca de las labores del hogar se expresa tener que administrar el dinero para alcanzar a comprar la canasta básica y terminar las actividades del día.

A veces incluso tienes que ver qué marca te conviene más, que cantidad de comida tienes que llevar para la semana y así, y pues considero que es un estrés muy grande porque tratas de ahorrar más dinero de lo que tienes para que no se vaya todo en un santiamén para que te pueda alcanzar toda la semana, hasta que te vuelvan a dar otra vez (Daniela, 19 años).

El tener que pensar en la marca y la cantidad de la comida también requiere un trabajo mental para poder administrar el dinero, lo cual en diversas ocasiones se realiza de forma simultánea cuando se realizan otras actividades en un día cotidiano. Así mismo la expresión “tratas de ahorrar más dinero de lo que tienes para que no se vaya todo en un santiamén para que te pueda alcanzar toda la semana” puede aludir a la dificultad a la que se enfrentan las personas y principalmente las mujeres para acceder a recursos económicos, lo que aumenta la presión y estrés para hacer rendir el dinero lo mayor posible.

Además, las mujeres continúan encargándose principalmente del cuidado de los hijos e hijas, lo cual se considera como una responsabilidad que se mantiene por toda la vida. De igual manera son las principales encargadas del cuidado de personas adultas mayores,

personas con enfermedades que requieran cuidados especiales o discapacidad, las mujeres continúan siendo vistas como las encargadas “naturales” de brindar cuidados, mientras que en diversas situaciones los hombres se exentan de dicha responsabilidad.

Hace tiempo yo escuche que había una familia en la que la mayoría eran hombres y nomás había una mujer y la mamá enfermo, pues ningún hombre podía, pues yo trabajo que lo haga ella (...) se cargaron mucho de que no pues tu eres mujer tu hazlo, tú puedes limpiarlo de pañal y pues yo soy hombre yo no sé, se la quitan con es que yo no sé, esa es su palabra favorita (Daniela, 19 años).

Esta circunstancia es un claro ejemplo de la división sexual del trabajo que ocurre específicamente con los cuidados dentro de la dinámica familiar, en donde a la única mujer se le asigna la obligación de cuidar a su mamá, mientras se evita dicha responsabilidad por los roles tradicionales en donde se comenta que el hermano labora en un trabajo remunerado, esto además demuestra la invisibilización y poca valoración del trabajo reproductivo.

Específicamente la frase “yo soy hombre, yo no sé” refleja aún más como se exime de la responsabilidad por construcción sociocultural que asigna actividades en razón de género, así las actividades de cuidados y del hogar han sido feminizadas, ejemplo claro con la frase “tú eres mujer tu hazlo”, esto refuerza los roles tradicionales y con ello poder tener una distribución equitativa en los cuidados entre las personas integrantes de la familia. Cabe destacar que las mujeres jóvenes también se están cuestionando las normativas socioculturales que determinan y dividen ciertos trabajos para mujeres y hombres, así se puede identificar frases como “nosotras tampoco nacimos sabiendo”, lo que muestra las resistencias de las mujeres jóvenes a la naturalización del trabajo reproductivo, es decir, reflexionan que no es algo con lo que se nace sino que son habilidades que se aprenden y no son exclusivas de un sexo.

Aunque se identifica estas resistencias en el discurso, las mujeres en su mayoría continúan siendo las principales responsables del trabajo reproductivo pero no solo ello también se puede identificar su participación en el cuidado del medio ambiente así durante el grupo focal y la observación participante se identificó que las mujeres se encargan de los cuidados del traspacio de la casa, plantando árboles, regando plantas, pero no solo cuidan las plantas

sino también conservan conocimientos sobre plantas medicinales y en caso de ser necesario lo utilizan para ellas, sus familias y a su vez se transmite a otras mujeres.

Que te duele la panza, ve córtate esto (se refiere a las plantas medicinales) y hazte tu té (Paola, 17 años).

Esta narrativa refleja la autonomía de las mujeres en los cuidados de la salud. Así pues, en diversas ocasiones los tratamientos médicos son acompañados por bebidas, ungüentos u otros, que se realizan con las plantas medicinales. El conocimiento de plantas medicinales ha sido transmitido generación por generación en la comunidad y mantenido principalmente por las mujeres, desde aquí podemos identificar que por medio del conocimiento de las plantas medicinales las mujeres crean redes para el cuidado y el bienestar de las personas. Es decir, se crean redes para el bien común con ello pasamos a los trabajos comunitarios donde también se identifica la organización y participación de las mujeres.

Para aludir a los trabajos comunitarios se retoma a Gutiérrez & Salazar (2019) quienes mencionan que las mujeres forman entramados comunitarios para lograr un objetivo en común. Por lo que a partir de las prácticas de las mujeres que integran la comunidad se identifican que son las encargadas de realizar el aseo del templo, las calles y las escuelas, realizar rifas para recaudar dinero cuando alguien se enferma, llevando comida cuando alguien fallece de la comunidad, acudiendo a los novenarios como muestra de solidaridad, impartiendo catecismo, organizando las fiestas patronales, entre otras. Actividades que forman parte de la identidad de la comunidad y que constituyen un espacio de reunión e interacción entre las personas, de esta forma no solo se generan ingresos, sino que se tiene una producción simbólica. A continuación pasaremos a presentar diversas narraciones en las que podemos identificar los trabajos comunitarios.

Los aseos de las escuelas, no te ayudan tú los haces sola, el marido no te ayuda, los maestros menos (...) ahorita cada quien limpia su calle (Alondra, 28 años).

Este fragmento refleja la distribución desigual del trabajo doméstico y de cuidados de las y los hijos. Esta distribución desigual ya no solo se da en espacios privados sino también

públicos como son planteles educativos, en donde las mujeres son las que principalmente acuden a reuniones escolares, aseo del plantel u otras actividades que se relacionen con los requerimientos de la escuela. Asimismo, se hace alusión a la limpieza de las calles, espacio público, que a través de la observación participante se identifica que las principales encargadas de realizarlo son las mujeres, debido a las normas relacionadas a los roles de género que se conservan.

Entre otros espacios donde interactúan gran parte de las personas en la comunidad es la Iglesia, un lugar que para quienes comparten la fe católica mantiene significados importantes para su espiritualidad y su vida. En este sentido, identificamos que las mujeres se encargan de impartir catecismo, el aseo del templo, dar las campanadas para el inicio de alguna celebración u otra actividad católica.

Las mujeres se encargan del aseo del templo, pues la del catecismo de todo eso (Daniela, 19 años).

Hasta para dar las campanadas (se refiere a las celebraciones de la iglesia católica) también las da una mujer (Alondra, 28 años).

En ambas frases se identifica como las mujeres que integran la comunidad son las encargadas de diversas actividades religiosas, para ello se organizan con roles de limpieza, asimismo se encargan de la educación religiosa, por medio del catecismo. De igual manera son las mujeres de diferentes edades las principales organizadoras de las fiestas patronales; siendo las mujeres adultas y adultas mayores las encargadas de las celebraciones religiosas, mientras que de los bailes alusivos a las fiestas patronales se encargan las juventudes.

Luego cuando son las fiestas también, quien anda adelante las mujeres... pedir la cooperación, como yo he andado de entrometida tres años en el comité de jóvenes, juntamos la cooperación y ese día que es la fiesta desde el alba hasta el baile y a mí en los tres años que he estado me han apoyado pues las mujeres (Camila, 19 años).

Este fragmento refleja la participación de las mujeres en la comunidad. Su participación surge más allá del ámbito privado y favorece el fortalecimiento del tejido social, al ser las

fiestas un motivo de encuentro e interacción entre las personas. La fiesta patronal al igual que las otras actividades mencionadas anteriormente no son remuneradas, sin embargo, son fundamentales para la cultura y la producción simbólica, al ser actividades que fortalecen la identidad de la comunidad. Además, específicamente con la narrativa “en los tres años que he estado me han apoyado pues las mujeres”, refleja la unión entre las mujeres a través de la creación de redes para apoyarse las unas a las otras con el propósito de lograr objetivos comunes.

Hasta aquí hemos identificado aspectos que se escapan de la concepción tradicional e institucional sobre la división sexual del trabajo, identificando que las mujeres no solo participan en el ámbito privado sino también en el público. No obstante, estas labores han sido invisibilizadas, las mujeres se encuentran realizando trabajos comunitarios, participando en el medio ambiente e insertas en trabajos productivos no remunerados. Así se puede identificar que las mujeres jóvenes, adultas y adultas mayores han realizado diversos trabajos, sin embargo, permanecen invisibles al ser eventuales o periódicos.

Las mujeres jóvenes cada vez más se encuentran realizando trabajos productivos en donde utilizan como herramientas las redes sociales (lo cual se profundizará más adelante), alternando con lo doméstico, además se mantienen participando en las labores del campo. Identificando que trabajan en huertas cortando limón, en invernaderos de zarzamoras o en ocasiones en la siembra de maíz, ya sea con sus papás o con un patrón por temporadas.

Yo trabajé en un invernadero de zarzamora (...) allá llegando a cofradía (...) una temporada como un mes (Daniela, 19 años).

Apenas empecé como tres meses [referente al trabajo en el invernadero de zarzamora], en Camajapa apenas empezó (Camila, 19 años).

En este sentido, podemos identificar que la participación de las mujeres en la comunidad rural de Los Parajes no se limita a lo blanco y negro, es decir, a la dicotomía de la división sexual de trabajo, trabajo productivo y reproductivo, sino que las mujeres realizan trabajos comunitarios y de cuidado del medio ambiente. Los cuales desde la economía femi-

nista¹³ contribuyen a la sostenibilidad de la vida y fortalecen el tejido social, al igual que el micelio une plantas en los bosques.

Juventudes, continuidades y rupturas generacionales

De manera generacional se han conservado las normativas de un sistema sexo-género, que dicta y determinan las funciones de las personas dentro de la sociedad, lo cual profundiza las desigualdades de género. No obstante, empiezan aparecer rasgos de un cambio y con ello la posibilidad de vivir en un mundo más equitativo y justo. Las mujeres jóvenes se plantean un cuestionamiento sobre el modo de vida que les ha tocado vivir, con ello se identifican distintas formas de resistencia frente a la división sexual del trabajo.

Yo me fijo que a mi hermano no se le exige tanto como se me exige a mí, porque este es una gran diferencia entre un hombre y una mujer y pues a mí sí me exigen, no pues tu tienes que lavar tu ropa, tienes que tener recogido tu cuarto y a mi hermano no, a él le lavan su ropa, le recogen su cuarto y si a él se le antoja una comida se la hacen y si a mí se me antoja yo me la tengo que hacer (Daniela, 19 años).

En este caso en las relaciones familiares aún existe un trato diferencial entre mujeres y hombres, en donde la actora se coloca la expectativa de cumplir con el trabajo reproductivo, mientras su hermano recibe un trato preferencial, al prepararle la comida que se antoje, lavando su ropa y recogiendo su cuarto. Además se refleja un trato desigual por cuestiones de género, aumenta la carga de trabajo en las mujeres. Pero al mismo tiempo, la narrativa muestra cómo la autora identifica el trato diferencial entre su hermano y ella, es decir, se empieza a cuestionar y a criticar las expectativas que se le han impuesto, lo que indica tanto el reconocimiento como resistencias hacia la normas de género tradicionales, igualmente en esta misma concordancia se presenta el siguiente discurso.

13 Para mayor profundidad de la concepción de economía feminista se sugiere revisar a Amaia Pérez Orozco (2014) en su libro titulado *Subversión feminista de la economía*.

Que sírvele a tu hermano un vaso de agua, ¿Yo por qué? Tiene manos, tu sírvele; y pues si le da coraje a uno (Alondra, 28 años).

Aquí no solo se presenta un cuestionamiento por las normas de género tradicionales con las que se conserva la división sexual del trabajo, también existe una negativa por parte de la actora con la frase “¿Yo por qué? tiene manos” Al dársele la indicación de servir agua a su hermano, la actora se niega a someterse a los mandatos sociales que dicta la subordinación de las mujeres frente a los hombres. Por lo que se muestra como se desafían estas normas al mismo tiempo que indica la capacidad de los hombres para que realicen el trabajo reproductivo independiente su sexo. Esta acción defiende la equidad de género en el trabajo reproductivo al resistir a las normas de género, lo que permite avanzar en la transformación de las estructuras de poder que profundizan las desigualdades. Sin embargo, también se nota la tensión y la contradicción al decir “tú sírvele” dirigido hacia su mamá, en lugar de decir “que él se sirva solo”; es decir reconoce la dominación pero termina dando la responsabilidad a la mamá.

Así podemos identificar que estas resistencias no solo aparecen en el discurso por medio del cuestionamiento, también se reflejan en la práctica. Existen casos en donde la distribución de las labores del hogar no es diferente entre hermanos y hermanas, por lo que las tendencias tradicionales en las relaciones familiares se van transformando en tendencias cada vez más democráticas.

Como en mi casa, todo lo que les decía mi má, ellos tienen que hacerlo allá (Estados Unidos), ellos solos y siempre los enseño a eso, ahí mi má nunca nos decía tú lo vas hacer y tú no (Camila, 19 años).

Se resalta como en su familia se han enseñado los trabajos reproductivos de forma igualitaria, tanto a mujeres como a hombres, esto permite tener una distribución más equitativa en las labores del hogar al mismo tiempo muestra la autonomía y responsabilidad de las personas integrantes de la familia. Cabe señalar que estas resistencias hacia las normativas de género no solo se muestran en el trabajo reproductivo sino también en otros ámbitos como en las herencias con la repartición de medios de producción y propiedades.

En mi casa son mis dos hermanos y yo de mujer y en una ocasión mi papá y mi mamá dijeron que a mi hermano, el de a medias, dijeron, a él le vamos a dejar la casa y al más grande le vamos a dejar otra cosa y yo les dije ¿y a mí?, no a ti no porque tú eres mujer y a ti te van a dar, eso también se me hace como no se machista, eda [sic] o pues ya fue de los dos de mi ma y de mi pa (...). No les reclamé sino que les dije que tal que no me case o qué tal que no me toque buena suerte que voy hacer yo, y ya ahora sí se pusieron igual a darnos a los tres algo igual (...). No es que les haya reclamado sino que tienen que ver que los tres somos iguales (Camila, 19 años).

Con este discurso se refuerza las rupturas generacionales que las mujeres han logrado, este es un ejemplo claro de la lucha por la equidad de género en donde se muestra el cuestionamiento de la distribución desigual de los recursos, manteniendo una actitud de resistencia ante el sistema sexo-género relacionado con el problema estructural del escaso acceso a la tierra de las mujeres. Con el cuestionamiento ¿y a mí? por una parte denota la identificación de la actora de la distribución desigual de los recursos, por otra se hace una demanda a respetar sus derechos; con ello la igualdad entre mujeres y hombres, lo cual se recalca en la parte final cuando menciona “tienen que ver que los tres somos iguales”, lo que busca un trato igualitario entre mujeres y hombres, transformando las normas tradicionales de género.

Entre flojas, huevonas, cuachalotas y estudiantes

Se logra identificar, tanto en el grupo focal como en otras entrevistas y observaciones etnográficas, que las mujeres jóvenes están siendo constantemente vigiladas en cuanto a su cumplimiento de los trabajos asignados por roles de género, tanto por los hombres como por otras mujeres de diferentes generaciones.

Es común escuchar de las mujeres mayores la queja de que las hijas jóvenes son más flojas en comparación con ellas a la misma edad. Lo cual tiene sentido al pensar que décadas atrás las exigencias de género eran más rígidas. Intergeneracionalmente, como propone el modelo de condición juvenil rural, es posible entender que las referencias de cada generación cambiaron, aunque sigan interactuando en el presente.

En relación al trabajo doméstico y otros tipos de trabajo que las mujeres mayores han hecho antes por obligación, las mujeres jóvenes ya no responden con la misma dedicación, cuestionan, tratan de darle otros sentidos o directamente ya no lo hacen. Esas muestras de agencia son cotidianas, sin embargo como continuidad, siguen existiendo mecanismos también cotidianos de juicio y sanción social, entre ellos el asumir que una mujer que no hace todo lo que obligatoriamente se ha hecho es una “huevona”.

Sí, porque a mí me dicen que soy bien huevona, porque me dicen que tú no terminas de hacer las cosas (...) me llama la atención (Paola, 17 años).

A mí varias veces me pasó que ayudaba a mi mamá a hacer el quehacer y al último me decía: no haces nada (Lucia, 20 años).

Hay una tensión entre el ser “huevona” y convertirse en “atenida”, porque también son mal vistas si no lo hacen. En estos casos parece que se replica la invisibilización del trabajo de las mujeres, por jerarquía, primero los hombres invisibilizan el trabajo de las mujeres y luego las mujeres a invisibilizan el trabajo de las hijas, llamándolas flojas (asumiendo que no hacen nada cuando si hacen labores que sus hermanos no hacen) o “cuachalotas” para señalar que su trabajo no está bien hecho.

Las jóvenes saben que siendo casadas la presión sobre ellas aumenta y en ese sentido hay otra tensión sobre la carga de trabajo en su hogar de origen, al mismo tiempo que lo ven como carga, también lo ven como enseñanza para ese momento adulto donde serán ellas las responsables.

“A mí me ha tocado escuchar pues no es que fulana no sabe hacer esto y fulano le exige” (Daniela, 19 años).

“Es que si es bueno que te enseñen, aunque tú lo veas mal, tu cuando estas con tus papás lo miras mal de que todo me lo dejan a mí, no es la verdad sino que te está enseñando para que el día que tú te cases no seas una... pues que no sepas hacer nada, que hagas algo bien, porque si hay ocasiones que no saben hacer de comer” (Alondra, 28 años).

Aquí se puede ver la tensión entre enseñarse a algo (y recibir sobrecarga de trabajo) pero en el futuro no ser leída como alguien que no hace el trabajo que le corresponde a una mujer.

En lo narrado anteriormente, hay una situación que exime parcialmente de los trabajos a las mujeres y es el estudio, la escolaridad es leída por las madres de estas jóvenes como un trabajo que también requiere dedicación y varias mujeres adultas disminuyen su presión a las hijas si estas están estudiando. Eso no quiere decir que no les encarguen trabajos, sino que socialmente se reconoce que necesitan tiempo para estudiar (porque está legitimado socialmente) y por lo mismo les encargan menos trabajos en comparación con las que no estudian, ya que cuando las mujeres trabajan asalariadamente fuera de casa al volver tienen que involucrarse en labores domésticas como segunda jornada laboral, mientras que para las estudiantes existe, también, el tiempo para hacer las tareas escolares, que se traslada al hogar y que requiere tiempo.

Una mujer que es estudiante puede ser vista al mismo tiempo como floja y como productiva, es una tensión. No quiere decir que las estudiantes no enfrenten desigualdades, sino que pasan por otras lógicas “las mujeres jóvenes rurales se encuentran ante una gama de desigualdades socioeducativas vinculadas a las condiciones de ruralidad, de juventud y de género durante el transcurso de sus trayectorias sociales.” (Marisel, 2018).

Lo importante de este segmento es visibilizar que muchas veces la “flojera” o el no hacer bien un trabajo (ser cuachalota) también son usadas como resistencias cotidianas de las jóvenes cuando no están de acuerdo con la repartición de labores en la casa, o cuando tienen otras prioridades a atender como las tareas o actividades de recreación o en el uso de celular en momentos en los que se supone, de acuerdo a los estereotipos, tendrían que estar ayudando o trabajando.

Las mujeres jóvenes rurales y el uso de tecnologías de comunicación

Respecto al uso de tecnologías y la integración de estas en la vida cotidiana de las mujeres jóvenes rurales y el trabajo, se observaron tres elementos significativos. El primero tiene que ver con la incorporación de las redes sociales y del teléfono celular como herramienta de trabajo, sobre todo para aquellas mujeres que se dedican a labores de comercio, además de ser

un medio para solidarizarse en momentos de crisis en la comunidad. El segundo que coloca el uso del celular como un elemento que distrae a las mujeres de sus trabajos asignados por los roles de género y las coloca frente a otras mujeres como desobligadas y por lo tanto son sancionadas socialmente. El tercero surgió como una propuesta de las mismas jóvenes al final del grupo focal y tiene que ver con la posibilidad que ven las mujeres jóvenes de compartir sus experiencias y reflexiones con personas en otros lugares a través de un podcast.

Como parte del primer elemento se identifica que las mujeres jóvenes cada vez más utilizan las redes sociales como estrategia económica, al vivir en una comunidad pequeña esto les permite llegar a más personas de poblaciones vecinas. Por lo que existen mujeres jóvenes que utilizan redes sociales como; Instagram, Facebook o Whatsapp para realizar publicidad de su productos o servicios. Al mismo tiempo, encontramos casos donde las mujeres realizan transmisiones o “en vivos”, así durante una entrevista una mujer externó que actualmente realizan en vivos nacionales y que posteriormente realizaría en vivos internacionales para aumentar sus ventas de ropa.

Las mujeres también utilizan las redes sociales para ventas por catálogo de bisutería, cosméticos, trastes, etc., además es más frecuente observar que utilizan aplicaciones como Shein¹⁴ como una forma de venta. Estas estrategias matizan la concepción tradicional de la división sexual del trabajo, la cual realiza una dicotomía entre lo público y lo privado, ya que actualmente puedes estar en tu casa (privado) y salir a lo público por medio de redes sociales.

Pero no solo ello, las mujeres crean redes entre ellas para apoyarse mutuamente, así una joven se encargó de realizar un grupo de Whatsapp especial para promocionar los productos o servicios que venden las personas de la comunidad. Pero este grupo no solo ha permitido realizar ventas sino también apoyar en situaciones de crisis, por ejemplo el reciente incendio en este año 2024 que quemó hectáreas de campo afectando los ejidos de Los Parajes, Quililla y Colimilla, en donde una joven tuvo la iniciativa de formar un centro de acopio para hidratación de los brigadistas que trabajaron arduamente para apagarlo, sumándose varias mujeres en la donación como muestra de solidaridad y agradecimiento a la labor. De igual manera Facebook funcionó como una herramienta en donde las juventudes demandaban a las autoridades correspondientes hacerse cargo de la situación.

14 Shein es una empresa que se dedica principalmente a la venta de ropa en línea.

Esto se pone en concordancia con Rojas (2023) quien menciona que por medio de internet las jóvenes han logrado emerger como “un grupo novedoso en sus localidades por su capacidad para solventar los gastos familiares y mostrar capacidad de agencia, de empoderamiento y colectivización; tensando las lógicas y papeles que cultural y socialmente se le han asignado y reconocido a las mujeres jóvenes en las sociedades rurales”(p.27).

Sin embargo, haciendo énfasis en el discurso que posiciona a las mujeres como desobligadas en términos locales, *flojos, huevones o cuachalotas*, la asociación que tienen las mismas jóvenes y además mujeres de otras generaciones respecto al uso de la tecnología y como ésta les distrae de “sus obligaciones como mujeres”. Este es un elemento de tensión ya que por un lado las jóvenes ven el beneficio del uso de estas tecnologías y su uso cada vez más extendido, pero resaltando la misma dinámica “adictiva” de este uso, y colocándola en los viejos discursos de la mujer que no hace lo que le toca hacer y por lo tanto debe ser sancionada socialmente.

Un último elemento asociado al uso de tecnologías de comunicación resultó de la misma dinámica de reflexión generada por el grupo focal; el cual mientras fue transcurriendo implicó una mayor conciencia de los elementos compartidos por todas las mujeres y por lo tanto una conexión con el carácter de injusticia en torno a la división sexual del trabajo. En contraste con otros grupos focales de esta misma investigación (que quedan fuera del alcance de este artículo) se observa en las jóvenes una mayor disposición al cuestionamiento de los roles de género estereotipados y de la división sexual del trabajo. En múltiples ocasiones sus expresiones fueron críticas y hasta burlescas en torno a esos temas. lo cual es evidencia de la condición juvenil rural que estas mujeres tienen, pues a la vez que son determinadas en gran parte por su contexto, tienen la posibilidad de subvertir en lo cotidiano algunas prácticas. Debido a que la sesión del grupo focal fue grabada en audio una de las jóvenes bromeó respecto a que la grabación estuviera siendo transmitida como podcast (un formato de comunicación que recientemente ha ganado popularidad entre jóvenes), a esta broma las demás contestaron positivamente, mencionando que sería importante que se dieran a conocer estas opiniones.

Con este hecho vemos cómo las mujeres jóvenes rurales imaginan formas de romper la dicotomía de lo público y lo privado, asociado entre otras cosas a la división sexual del trabajo, pero también al orden patriarcal que impone el silencio y la normalización de estas

y otras violencias. Al imaginarse un podcast con lo hablado ese día, se implica que ven esas reflexiones como algo importante que comunicar y se ven como sujetas productoras de contenido y por lo tanto de conocimiento, es decir se ven como sujetas con agencia, con la posibilidad de ser actoras sociales. Esto último es una muestra de cómo las mujeres jóvenes rurales reflejan todas las situaciones que las atraviesan a ellas y a su contexto cambiante.

Conclusiones

Por medio de las aproximaciones a las experiencias de las mujeres jóvenes rurales pertenecientes a la comunidad Los Paraje, se logró conocer el significado que se le atribuye a la juventud, entendida como una etapa en la que se tiene mayor libertad que se limita en las mujeres con la unión libre o al estar casada, momento en el cual el trabajo reproductivo deja de verse como “ayuda” o apoyo y se convierte de una obligación para las mujeres, con ello se aumenta las jornadas de trabajo.

Se pudieron hacer visibles otros ámbitos de participación de las mujeres los cuales escapan del trabajo productivo y reproductivo que se conciben en la división sexual del trabajo, ya que además participan en trabajos comunitarios como en fiestas patronales, el mantenimiento de espacios de la comunidad, el brindar apoyo a las familias cuando alguien enferma o fallece, lo cual refuerza los lazos de solidaridad que entrelazan el tejido social de la comunidad. Además, se encuentra su participación en el cuidado del medio ambiente con la plantación de gran variedad de plantas en sus jardines, en donde se encuentran las plantas tradicionales que con sus conocimientos alivian los malestares de sus seres queridos. Sin embargo, el trabajo comunitario, la participación de las mujeres en el medio ambiente y el trabajo reproductivo permanecen invisibles y muy poco valorados.

Las mujeres cada vez más utilizan las redes sociales como herramienta de trabajo para promoción de sus productos y/o servicios pero a su vez permite crear lazos de solidaridad en momentos de crisis. La utilización de redes sociales matiza la concepción tradicional de la división sexual del trabajo ya que con esta herramienta se puede llegar a lo público sin salir de casa.

Por otra parte, se reconocieron tendencias tradicionales en las relaciones familiares en las que aún se mantienen los roles de género, encargándose principalmente las mujeres del

trabajo reproductivo. Al ingresar a un trabajo productivo las mujeres continúan siendo socialmente vistas como principales responsables del cuidado de hijos e hijas, en donde en el caso que les ocurriera algo que las/os dañará, la sociedad las hará ver como culpables, reflejando una sanción social por no cumplir cabalmente con los roles tradicionales de género. Además, las mujeres se enfrentan a condiciones en el trabajo en el que reciben un menor pago que los hombres a pesar de realizar el mismo trabajo, en este sentido se puede identificar relaciones asimétricas entre mujeres y hombres que reproducen las desigualdades de género.

Sin embargo, las mujeres jóvenes empiezan a reconocer y a cuestionar estas desigualdades y hacer saber sus sentires al respecto. Esto representa formas de resistencia ante la desigualdad que ocasiona la división sexual del trabajo, con lo que se puede identificar cambios en la estructura de poder, identificado no solo en el discurso sino también en la práctica cotidiana, ya que la distribución en el trabajo reproductivo y en los recursos, es más equitativo en algunos casos.

Referencias

- Asencios, R. (2018). *Glosario de términos relacionados al enfoque de igualdad de género*. <https://www.refworld.org/es/pdfid/5af1c8114.pdf>
- Bustos, B. (2011). *Familia y trabajo en la zona metropolitana de Guadalajara. División sexual del trabajo a finales del siglo XX*. Coordinación Editorial.
- Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: Sobre sus orígenes y reproducción. *Ultima Década*, 20(36), 99-125.
- D'Argemir, D. (1995). *Trabajo, género, cultura*. Icaria Editorial S.A.
- Fernández, R., & Arias, P. (2006). *Ranchos tempranos en la Provincia de Ávalos: el caso de Cocula en el siglo XVII*. Estudios del hombre, 21.
- Federici, S. (2013). *Revolución en Punto Cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.
- Garcés, D. (2017). *Colonización campesina, división sexual del trabajo y acceso de las mujeres a la tierra: Aproximaciones al caso de las mujeres rurales de Tillavá*. Dialnet, 13(19), 10-31.
- Gutiérrez, R., & Salazar, H. (2019). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando en la transformación social en el presente. En *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*. (pp. 21-44). Traficantes de sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS-UTIL_Apantle_web.pdf
- Herrero, Y. (2013). Feminismo y ecología: Reconstruir en verde y violeta (pp. 67-86). En López, F., Manzanera, R., Miguel, C., & Sánchez., *V Medio ambiente y desarrollo. Miradas feministas desde ambos hemisferios*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (S.f). *División Sexual Del Trabajo*. Glosario para la igualdad. <https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario/terminos/division-sexual-del-trabajo>
- Marisel, R. (2018). Desigualdades socioeducativas de mujeres jóvenes rurales sanjuaninas. *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, V (9), 163-188.

- Sánchez, D. (2020). *Palos altos entre la muchachada y la juventud: la condición juvenil rural en una comunidad ranchera de Jalisco* (tesis doctoral). Ciudad de México: UAM Xochimilco.
- Sistema de Consulta de Información Territorial. (2020). *Principales resultados por localidad (ITER) 2020* [Excel]. <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=9>
- Sistema de Consulta de Información Territorial. (1990). *Principales resultados por localidad (ITER) 1990* [Excel]. <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=9>
- Rubín, G. (1986). El tráfico de mujeres: Notas sobre la «economía política» del sexo. *Pública-Género*, VIII (30), 95-145.
- Rojas, Janeth (2023). La participación emergente de las jóvenes de espacios rurales en las ventas por internet. *Aionograma* Num 3.

Representaciones sociales de juventudes rurales sobre los baños neutros en su bachillerato, en Jalisco, México¹

Mariana Nuño Delgado²

mariana.nuno7789@alumnos.udg.mx

David Sánchez Sánchez³

david.sanchez@academicos.udg.mx

Resumen

Se presenta un proceso de investigación cualitativa exploratoria acerca de la representación social que tienen juventudes rurales sobre un baño de género neutro que se pretende abrir en su bachillerato. Se reconoce dicha propuesta en función de los debates para la construcción de escenarios no violentos orientados a la inclusión de las juventudes en disidencia sexual, reconociendo, además, su condición juvenil rural. La información se obtuvo mediante entrevistas semiestructuradas individuales con uso de asociación libre de palabras a cuatro jóvenes para recoger su percepción sobre este fenómeno; posteriormente se les convocó a un grupo de discusión para recuperar su representación social sobre el “baño de género neutro”. Se encuentra una tensión entre lo conservador que asocian a su entorno rural, a la vez que reconocen la importancia de atender las necesidades concretas de la

1 Fecha de recepción: agosto de 2024. Fecha de aceptación: diciembre de 2024.

2 Licenciada en Psicología de la Universidad de Guadalajara, estudiante de la Maestría en Gestión y Desarrollo Social de la Universidad de Guadalajara. Ha colaborado con grupos disidentes de la Comunidad LGBTTTQIA+ brindando acompañamiento y orientación psicológica. Expresa interés en el campo de investigación-acción participativa psicosocial con poblaciones vulnerables, así como con niñeces y juventudes rurales.

3 Investigador postdoctoral en la Maestría en Gestión y Desarrollo Social de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SECIHTI). Líneas de investigación: Condición Juvenil Rural y Estudios rurales con enfoque psicosocial. Docente de Psicología Social en CUCS-UDG. Fundador y coordinador de Caracol Psicosocial A.C.

comunidad educativa, en relación a procurar espacios cómodos, sin violencia y acompañados de una educación sexual integral. Se identifica que se lograría si se fomenta la participación juvenil en estos procesos.

Palabras clave: baños de género neutro, baños unisex, baños inclusivos, juventudes rurales, representaciones sociales, género.

Abstract

An exploratory qualitative research process is presented about the social representation that rural youth have about a gender-neutral bathroom that is intended to be opened in their high school. This proposal is recognized as a function of the debates for the construction of non-violent scenarios oriented to the inclusion of young people. The information was obtained through individual semi-structured interviews with the use of free association of words to four young people to collect their perception of this phenomenon; later they were convened to a discussion group to recover their social representation on the “gender-neutral bathroom”. A tension is found between the conservatism they associate with their rural environment, while recognizing the importance of addressing the specific needs of the educational community, in relation to providing comfortable spaces, free of violence and accompanied by comprehensive sex education. It is identified that this would be achieved by encouraging youth participation in these processes.

Keywords: gender-neutral restrooms, unisex restrooms, inclusive restrooms, rural youth, social representations, gender

Introducción

Desde mediados del siglo XX se han presenciado múltiples avances en las sociedades occidentales respecto a la inclusión y políticas con perspectiva de género en diversos contextos y espacios, sobre todo en los educativos (Zamora, et al., 2021). Los derechos de las mujeres y

de la comunidad de la diversidad sexual han ido ganando campo en las discusiones públicas, y obtenido conquistas sociales en sus luchas organizadas. Sin embargo, ante tales escenarios también ha habido una reacción de aquellos sectores que no ven esos cambios de manera positiva; y sobre todo en redes sociales se han venido discutiendo ideas como la “inclusión forzada” y la “ideología de género” (López, 2020). Además de ridiculizar la experiencia y expresión de género de las personas de la comunidad trans y no binaries, considerándose de tal manera un tema en disputa a nivel mundial.

Respecto a lo anterior, en espacios rurales se dan ecos de estos debates desde las experiencias locales, que cada vez están más relacionadas con la globalización por el creciente acceso a internet y redes sociales (Giraldo, 2018). Tal es el caso que en 2023 en un bachillerato ubicado en el municipio de Ixtlahuacán del Río en Jalisco, a partir de un hecho de discriminación hacia una alumna trans referente al uso del baño, las autoridades escolares se plantean la propuesta inicial de establecer un baño “neutro”. Sin embargo, por las implicaciones que tiene, lo vieron como una cuestión a discutir con cuidadores principales a la que finalmente no se dio continuidad y en la que las y los estudiantes no fueron contemplados como sujetos con los cuales hablar sobre la propuesta misma.

Se buscó abordar la experiencia de las y los estudiantes respecto a este tema, entendiendo que la mayoría son jóvenes originarios de comunidades rurales, que ya están expuestos a información relacionada a este tema desde redes sociales y en algunos casos desde la poca educación sexual recibida; para ello se recurre al concepto de Representaciones Sociales (en adelante RS), buscando entender cómo las y los estudiantes en condición juvenil rural elaboran sus modos de comprensión de este tema en medio de la disputa antes mencionada.

De acuerdo con Moscovici (Piña, y Cuevas, 2004) una representación social” es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales las personas hacemos inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios”. Las RS son un conjunto de ideas, saberes y conocimientos prácticos para que cada persona comprenda, interprete y actúe en su cotidianidad.

Las representaciones sociales se configuran con y desde la condición juvenil rural, la cual se reconoce como dispositivo teórico metodológico con el cual podemos enfocar un panorama amplio y general sobre las juventudes rurales, de esta manera nos permite un acercamiento a poblaciones no urbanas en tres dimensiones: estructural, territorial e intersubjetiva

(Sánchez, 2020). La dimensión que es de nuestro principal interés es la intersubjetiva puesto que esta se configura a partir de la interacción cotidiana y el intercambio de símbolos y significados mediados cognitivamente, permeados de las otras dos dimensiones previamente mencionadas.

La arquitectura, los espacios privados y públicos son mecanismos de visión para construir sujetos (Colomina, 1992) al igual que el género (Rubin, 1986). El género entendiéndose como un sistema de poder en el cual se naturaliza lo dicotómico y binario como subjetividades masculinas o femeninas. Bajo esta lógica construir baños en los espacios públicos (como las escuelas) a partir del binarismo (masculino o femenino) de género, significa que la construcción del espacio mismo tiene fines de dominación y reproducción ideológica como funciones de sistema educativo (Bordieu y Passeron, 1973).

El presente artículo tiene el objetivo de analizar las representaciones sociales de las juventudes rurales respecto al baño de género neutro con base a la experiencia cercana en su bachillerato. Las juventudes rurales expresan y comparten su vivencia ante un suceso percibido como oportunidad de transformación en el espacio que habitan, reconociendo sus necesidades y la insatisfacción de las mismas por parte de su bachillerato.

La propuesta de un baño de género neutro en un bachillerato rural se enmarca en las tensiones entre lo conservador y lo progresista que configuran la condición juvenil rural. Este concepto permite entender cómo las juventudes rurales configuran sus representaciones sociales a partir de sus vivencias locales, sus interacciones con otras generaciones y el acceso creciente a debates globales sobre género e inclusión. Así, los baños de género neutro trascienden su funcionalidad biológica para convertirse en un espacio donde se disputan valores sociales y culturales.

Representaciones sociales del baño de género neutro en condición juvenil rural

a). Representaciones sociales

Es importante comprender las posturas y actitudes ante fenómenos sociales que se viven de manera cotidiana en los individuos, puesto que es a través de estas que podemos analizar las dinámicas relacionadas a temas que les rodean y atraviesan. Una manera de acceder a esto es

a través de las representaciones sociales que nos sitúan en la intersección de lo psicológico y lo social. En la que nos encontramos con el conocimiento espontáneo o conocido como “conocimiento de sentido común” o “pensamiento natural” (Jodelet, 1986, pp. 492). Este tipo de conocimiento surge de manera espontánea con base a nuestras experiencias personales, estas a su vez siendo modificadas y transformadas de acuerdo con tradiciones, comunicación social y la educación del contexto en el que nos encontramos.

Las representaciones sociales son saberes prácticos, que han sido contruidos a partir de la interacción cotidiana y tienen un fin específico. Son un medio para interpretar la realidad y determinar el comportamiento de los miembros de un grupo hacia su entorno social y físico con el objeto representado (Piña y Cuevas, 2004). Las representaciones sociales no son definitivas o estáticas, puesto que al estar en constante interacción estas pueden ser transformadas. Al construirse en la interacción, es importante reconocer las instituciones en las que interactuamos y el rol desde el cual lo hacemos.

No es posible adquirir este conocimiento sino es por la interacción social en el contexto sociohistórico y político en el que nos desarrollamos. Jodelet (1986) reconoce como un error el considerar este proceso únicamente como intrapersonal, puesto que es importante reconocer que por medio de la socialización construimos conocimiento que nos permite actuar, pensar y sentir de acuerdo al contexto social en el que nos vemos inmerso. Explorar las representaciones sociales del baño de género neutro implica profundizar en la construcción subjetiva y colectiva acerca del género y de los espacios públicos.

b). Baño de género neutro

El baño puede ser considerado un espacio público en diferentes contextos, pero a la vez también es considerado un espacio privado o que invita a la construcción de la idea de privacidad (Goycoolea, 2001) esto abre la oportunidad de preguntarnos: ¿qué es lo que decide el género de un espacio? ¿Cuáles son las características de un baño para denominarse “masculino” o “femenino”? ¿En cuáles espacios el baño se desarrolla en torno al género? ¿Cuándo se hace uso de un baño de género neutro? ¿En casa hay baños divididos por género?

De acuerdo a Alejandro Rodríguez (2022) los baños “género neutro”, baños “inclusivos” o baños “unisex” (puesto que hay muchas formas de referirse a estos) se refieren a un

baño público que puede usarse sin importar tu identidad de género; seas cis, trans, hombre, mujer, no binarie o algún otro género. Si consideramos que el género es un sistema de poder donde se naturaliza lo dicotómico, es decir “binario” entonces el mero acto de construir un espacio nunca es neutral y esto significa que la construcción del espacio mismo tiene fines de dominación y reproducción ideológica.

A los espacios públicos les define el aspecto jurídico, puesto que estos son sometidos a regularizaciones específicas por parte de la administración pública, propietaria o de quien posee la facultad de dominio del suelo. Estos tienen la responsabilidad de garantizar su accesibilidad y fijar las condiciones de su utilización así como de instalación de actividades (Borja, 2000).

Este supone dominio público, uso social colectivo y multifuncionalidad. Para evaluar su accesibilidad y centralidad se considera la calidad e intensidad de las relaciones sociales que se facilitan, además de estimular la identidad simbólica e integración cultural. Los espacios públicos legitiman los sistemas y con ello las estructuras jerárquicas y violentas, lo que define la naturaleza del espacio público es el uso y no el estatuto jurídico. (Borja, 2000).

Repetir la plantilla típica de diseño arquitectónico del baño público segregado, con la excusa de que sirve a una función práctica biológica, sería validar que la anatomía es destino. Gershenson y Penner sugieren que los baños públicos segregados por sexo fueron creados como parte de una invención moderna y occidental relacionada con la urbanización, las reformas sanitarias, la privatización de las funciones del cuerpo y la ideología de las esferas separadas (Calderón. R. J., 2020).

Vale la pena detenernos a reflexionar: ¿para quiénes se construye el espacio público? Si lo público se somete a regularizaciones y es necesario que sea accesible, ¿qué sucede cuando no lo es? Si es la administración quien garantiza su accesibilidad, ¿cómo es que estos espacios no son accesibles para todos? Entonces, ¿para quiénes son accesibles? Y no sólo en cuestión arquitectónica, sino en temas de identidad y de inclusión.

En este proceso de construcción de representaciones sociales, los escenarios educativos pueden ocupar un lugar muy importante puesto que estos son ambientes para la transformación social (Barreto y Villalobos, 2020). La escuela es una institución en la cual se legitima el orden social, un medio es a través de las representaciones sociales, puesto que es en la

interacción escolar que se establecen reglas y pautas sociales que legitiman las jerarquías sociales (Ávila, 2004).

La escuela es un espacio de socialización, en el cual se marcan las pautas de interacción social de manera cotidiana y con ello se construyen representaciones sociales. El baño en las escuelas es un espacio público, al ser de uso general, cumple con las características de accesibilidad, satisface necesidades de la población y a través de la socialización también se construye identidad. Dentro de los factores que influyen en la identidad, podemos abordar el territorio, por ejemplo las juventudes rurales crecen en un contexto socio histórico y económico en específico, esto siendo descrito como condición juvenil rural.

c). Condición juvenil rural

La condición juvenil rural es un dispositivo teórico metodológico con el cual podemos enfocar un panorama amplio y general sobre las juventudes rurales, de esta manera nos permite un acercamiento a la comprensión en tres dimensiones: estructural, territorial e intersubjetiva (Sánchez, 2020). La dimensión que es de nuestro principal interés para este trabajo es la dimensión intersubjetiva puesto que esta se configura a partir de la interacción cotidiana, conectada con las dos dimensiones previamente mencionadas.

Es en la interacción humana, en el intercambio de significados y en la construcción de la vida cotidiana donde se pueden encontrar los elementos profundos de comprensión de la condición juvenil rural; implica situarse en la conversación, en la vivencia, en la observación, en el preguntarse por el significado (Sánchez, 2020).

La dimensión intersubjetiva, comprende dos ejes: 1) el intergeneracional, que aborda el sentido de vida generado en la interacción entre las distintas edades, enfocando cómo se ven las y los jóvenes a sí mismos y cómo los ven los demás. 2) el de actores sociales; que apunta a comprender la agencia de estos sujetos frente a las determinaciones de su contexto (Sánchez, 2022).

Las representaciones sociales son a su vez una expresión y contribución sobre lo que es conocido como “pensamiento común”, el cual cumple una función social e individual en una interacción constante, lo cual es intersubjetivo, es compartido. Para los fines de esta investigación, la teoría de las representaciones sociales abre una puerta para la exploración respecto

al tema de interés (objeto): “baño de género neutro”. Pero también se requiere comprender que la representación social no la construyen solo los jóvenes sino en relación con otras generaciones, así mismo esa representación no es algo inamovible sino que está conectada con posibilidades de acción social.

Las representaciones sociales no solo surgen de la interacción cotidiana, sino que también están profundamente influenciadas por la condición juvenil rural. Las tres dimensiones—estructural, territorial e intersubjetiva— en conjunto permiten comprender las tensiones entre lo local y lo global, así como entre lo conservador y lo progresista. La dimensión intersubjetiva, en particular, resalta cómo las juventudes rurales construyen significados en interacción con sus pares, otras generaciones y los discursos dominantes sobre género

Contextualización del municipio Ixtlahuacán del Río

En este municipio de carácter mayoritariamente rural, tiene 20,465 habitantes, divididas en múltiples rancherías dispersas donde se encuentra distribuido el 70% de la población. Asimismo, del total de la población el 8.24% (1688) son jóvenes entre 15 y 19 años (INEGI, 2020); para los cuales el municipio tiene total de 3 escuelas de educación media superior; Colegio de Bachilleres 17, Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Jalisco Plantel Ixtlahuacán y Preparatoria UdeG 8 Módulo Ixtlahuacán del Río.

La actividad económica principal es la agricultura y el comercio local, organizados en torno al monocultivo de maíz; fuertemente influenciada por dinámicas migratorias a Estados Unidos (Sánchez, 2020); con rasgos culturales de las llamadas sociedades rancheras (Ávila & Velázquez, 2006), las cuales están caracterizadas por una organización familiar patriarcal y conservadora, ligadas a una identidad cercana a la charrería, la productividad agrícola y la religiosidad católica (Sánchez, et al., 2021).

Lo que nos llamó a construir este proyecto es un acontecimiento que ocurrió en el año 2023 cuando un padre de familia nos compartió en una conversación casual que se les convocó a los padres de familia para tratar la iniciativa de un “baño unisex” en uno de los planteles. Al parecer, no se dio seguimiento al tema por parte de la administración escolar y no se abrió el diálogo con quienes habitan y conviven en estas instalaciones: a los jóvenes. Por lo que resultó relevante explorar su representación social en torno a la idea del baño neutro.

Metodología

Se realizó una investigación de corte cualitativo a través de entrevistas semiestructuradas y de un grupo de discusión con algunos jóvenes de una comunidad rural del municipio. Desde este enfoque psicosocial, es de interés comprender cómo las juventudes construyen y comparten conocimientos, creencias y valores en un determinado contexto social; con las RS se busca interpretar el significado y la función de tal representación en relación con fenómenos específicos, en este caso el “baño de género neutro”. Esto implica analizar cómo las RS influyen en los comportamientos, las actitudes y las interacciones de las personas dentro de un grupo o sociedad. En el caso particular de esta investigación, considerando además la condición juvenil rural.

El diseño de investigación contempló dos momentos; entrevista semiestructurada individual y posteriormente un grupo de discusión con los jóvenes entrevistados para contrastar con lo encontrado en las entrevistas.

En el primer contacto individual tuvimos la oportunidad de encontrarnos con cinco personas voluntarias; un hombre cisgénero (17 años), dos mujeres cisgénero (17 y 18 años) y una mujer trans (17 años). Se tuvieron entrevistas semiestructuradas de alrededor de 45 minutos cada una, las sesiones se llevaron a cabo vía videoconferencia. Además de preguntas abiertas en tono de conversación casual con cada joven, se aplicaron dos ejercicios de asociación libre de palabras; lista de palabras y frases incompletas (Abric, 2001).

Mientras que en el grupo de discusión (Morfin y Méndez, 2016), se profundizó en el significado de lo obtenido en las entrevistas individuales y a partir de un nuevo ejercicio de asociación libre se construyó un mapa conceptual colectivo que fue consensuado en el grupo a través de continuas discusiones y aclaraciones de significados, obteniendo con ello una red de palabras, asociadas por los mismos jóvenes y algunos discursos que le dan contexto a la representación.

Discusión de los resultados

Reconocer la representación social de un concepto como el baño de género neutro, en juventudes rurales implica tener una aproximación cognitiva a los conceptos y palabras asociados,

pero el sentido a las palabras viene de vincularlas a su uso más amplio a las experiencias mismas de las juventudes, por eso la primera aproximación fue individual, para abrir un espacio de confianza que permitiera luego la discusión grupal. Abric (2001) reconoce que para aproximarnos a la RS, se utilizan métodos interrogativos y asociativos, para obtener la información, pero a su vez esta requiere de interpretaciones, por eso este apartado es de discusión e interpretación de los resultados y no solo de presentación.

En la técnica de recolección es conocida como Asociación Libre de Palabras, se buscó que los participantes dijeran cinco palabras que vinieran a su mente sobre el concepto de “baño de género neutro”, sin tiempo para razonarlas lógicamente. Después de realizar esta lista, se les solicitó que ordenaran las palabras de acuerdo al grado de importancia que les otorgan en relación al concepto.

A continuación, se expone en formato de tabla cuáles fueron las respuestas individuales de cada participante:

Tabla 1. Asociación libre de palabras individual

	Participante 1	Participante 2	Participante 3	Participante 4	Participante 5
Ejercicio 1	Inclusión Comodidad No binario Respeto Diversidad	Personas Transgénero Género Libertad Comodidad	Comodidad Hombres Mujeres Seguridad Inclusión	Comunidad LGBT Personas trans Personas No binarios Personas discrimi- nadas	Hombres Trans Lesbianas Gays Bisexuales
Ejercicio 2	Respeto Inclusión Diversidad Comodidad No binario	Libertad Comodidad Personas Transgénero Género	Mujeres Hombres Inclusión Seguridad Comodidad	Personas discrimi- nadas Comunidad LGBT Personas trans No binarios Personas	Trans Gays Lesbianas Bisexuales Hombres

Fuente: Elaboración propia

Esta asociación libre de palabras y su posterior jerarquización por jóvenes rurales sugiere un proceso de refinamiento en la representación social del baño neutro. Inicialmente, las palabras espontáneas se enfocan en valores inmediatos como la “inclusión”, la “comodidad”, y términos relacionados con las identidades de género, como “no binario” y “transgénero”. Puede asociarse que el concepto de baño neutro conecta de manera inmediata la idea

de un espacio que desafía las normas tradicionales del género y ofrece comodidad a quienes no encajan en las categorías binarias.

Sin embargo, al pedirles que reflexionen y jerarquicen estas palabras, los jóvenes priorizan aspectos más amplios y universales, como “respeto”, “diversidad”, “inclusión”, relegando las categorías de género a un segundo plano; lo cual podría significar que tras una reflexión más profunda, el baño neutro es percibido principalmente como un espacio que promueve la aceptación y el respeto hacia todas las personas, sin importar su identidad.

Pareciera que la prioridad no recae en identificar a grupos concretos, sino en asegurar un entorno inclusivo para toda la sociedad. Palabras como “comunidad LGBT” y “personas discriminadas”, inicialmente asociadas a grupos específicos, se reorganizan en el ejercicio de jerarquización para reflejar una visión más integradora. Esto podría implicar que los jóvenes comprenden el baño neutro como una respuesta a la necesidad de inclusión social en general, en lugar de limitarlo a cuestiones de género y orientación sexual; asociándolos a un símbolo de respeto, libertad y aceptación universal, marcando un paso hacia una sociedad más equitativa. Lo cual coincide con los otros ejercicios realizados como veremos a continuación.

Posteriormente se realizó una técnica que consistió en presentar una lista de 16 frases incompletas, la dinámica de respuesta es similar a la previa actividad. A diferencia del primer ejercicio, en las respuestas de la primera lista se tiene mayor libertad por lo que cualquier palabra es válida. En las frases incompletas se internaliza para conocer lo inmediato hacia una situación que se presenta.

Se presentan los resultados en formato de tabla en la cual la primera columna es el ítem y las restantes son las respuestas de los participantes:

Tabla 2. Frases incompletas individuales

Frase incompleta	Participante 1	Participante 2	Participante 3	Participante 4	Participante 5
El baño de género neutro es...	Inclusivo	Bueno	Un lugar seguro	Inclusivo	Para todos
El baño de género neutro es para ...	Todas las personas que lo quieran usar	Las personas	Hombres y mujeres	Los humanos	Personas de todo tipo
Los baños de género neutro deberían...	Deberían estar en todas partes	Ser aceptados	Ser una realidad	Ser limpios	Ponerse de inmediato
Si hubiera un baño de género neutro en mi escuela yo...	Me sentiría más cómoda	Estaría bien con ello	Lo utilizaría	Lo usaría	Entraría
Lo que más me da miedo del baño de género neutro es...	La falta de tolerancia que puede haber por parte de algunas personas	Que la gente piense que está mal	El acoso	Que las personas se burlarían	Nada
Lo que más me gusta del baño de género neutro es...	Que va a hacer que todas las personas se sientan incluidas y cómodas en el entorno en el que se desarrollan	Que sea libre	La inclusión que se le daría a las personas	Que habría una bonita armonía	Que todo tipo de personas pueden entrar sin ser discriminadas
Si una mujer entra al baño de género neutro yo me siento...	Normal	Indiferente	Cómoda	Tranquila, normal	Cómoda

Si un hombre entra al baño de género neutro yo me siento...	Normal	Indiferente	Incómoda	Tranquila, normal	Cómoda
Sin lugar a dudas, los baños neutros...	Son para todos	Son necesarios	Son necesarios	Tienen una nueva perspectiva	Son para todos
Las personas a favor de los baños neutros...	N/A	Tienen empatía	Son incluidos	Deberían ser la mayoría	Tienen todo el derecho
Quienes usan el baño neutro son...	Personas que no tienen problema con como consigo mismo y con reconocer los espacios en los que se desarrollan	Personas	Personas diferentes	Incluidos	Todos los que sientan cómodos
Los beneficios del baño neutro son...	Comodidad, aceptación, tolerancia y respeto	Muy buenos	Rapidez, comodidad e inclusión	La inclusión	Hacer sentir cómoda a la gente
La importancia del baño neutro...	Comodidad e inclusión	Infravalorada	Es demasiada, si es muy necesaria	Es mucha	Que todos pueden entrar
He escuchado que los baños neutros...	Son para las personas que quieran usarlo	Sí	Son para todos	Serán en el nuevo salón	Son muy buenos
Si uso un baño de género neutro me sentiría...	Bien, normal	Cómodo	Normal	Normal, como un ser humano	Cómoda

El baño de género neutro es inseguro para...	Las personas que tengan un problema en cómo se reconocen a sí mismas, o sea como que no tengan bien definido cómo se sienten o lo que son	No sé	Pues para nadie o para todos a la vez	Las personas que lo utilizan	Personas homofóbicas
--	---	-------	---------------------------------------	------------------------------	----------------------

Fuente: Elaboración propia

Respecto a esta tabla reconocemos en estas respuestas 6 grandes categorías, una relativa a la inclusión de todas las personas, más allá del género. Otra relativa a la comodidad y seguridad, en relación a temas de discriminación y el miedo de personas de la diversidad a ser juzgadas. Por otra parte, pareciera que hay una indiferencia ante el uso del baño respecto a las posibilidades de su uso, pareciera que el elemento de lo neutro, justo neutraliza la dicotomía de género. Hay también respuestas asociadas a la necesidad del espacio y al derecho de las personas a poder hacer uso de él; que además se relaciona con los beneficios prácticos de usarlo, en cuanto a la comodidad y la rapidez.

En conjunto, con los datos obtenidos la representación social tiende a ser más positiva. Este enfoque en la inclusión también se vincula a una percepción de seguridad y bienestar, donde las personas pueden sentirse cómodas y respetadas en un entorno que evita la discriminación y favorece la convivencia. Los baños neutros, desde esta perspectiva, simbolizan un avance hacia una sociedad más equitativa y empática.

No obstante, también parece emerger un componente de la representación asociado a miedos y a retos que implican los baños, burla, intolerancia o acoso. Pues las juventudes reconocen que hay otros jóvenes que no aceptan completamente la idea y eso podría generar conflicto o incomodidad para quienes los usen; parece que las juventudes reconocen los desafíos que puede enfrentar su implementación en la sociedad rural, como lo veremos más adelante. Esta ambivalencia refleja el estado de transición en el que se encuentran las repre-

sentaciones sociales sobre el género y los espacios públicos, marcando un camino hacia la aceptación, pero con desafíos pendientes.

De las cinco personas convocadas al grupo de discusión asistieron tres (dos mujeres y un hombre cisgénero) recién egresados de la preparatoria. Durante la discusión grupal se realizó la misma actividad de asociación libre, la indicación fue hacer 2 listas con 5 palabras asociadas al término “Baño Neutro”, la primera lista era para 5 palabras que individualmente relacionen a el concepto; mientras que la segunda se les pedía que pensarán en lo que creen que otras personas de su contexto dirían. Para ambas listas se les otorgaron tarjetas de dos distintos colores, en cada tarjeta pondrían una palabra. Finalmente se les solicitó que realizarán un mapa agrupando las tarjetas-palabras en el piso de acuerdo a cercanía o relación que identificaran de manera colectiva. De esta manera se produjo durante la actividad una discusión entre quienes participaron que ayudó a reconocer la representación social de una manera más amplia, y las categorías fueron sugeridas por los mismos participantes.

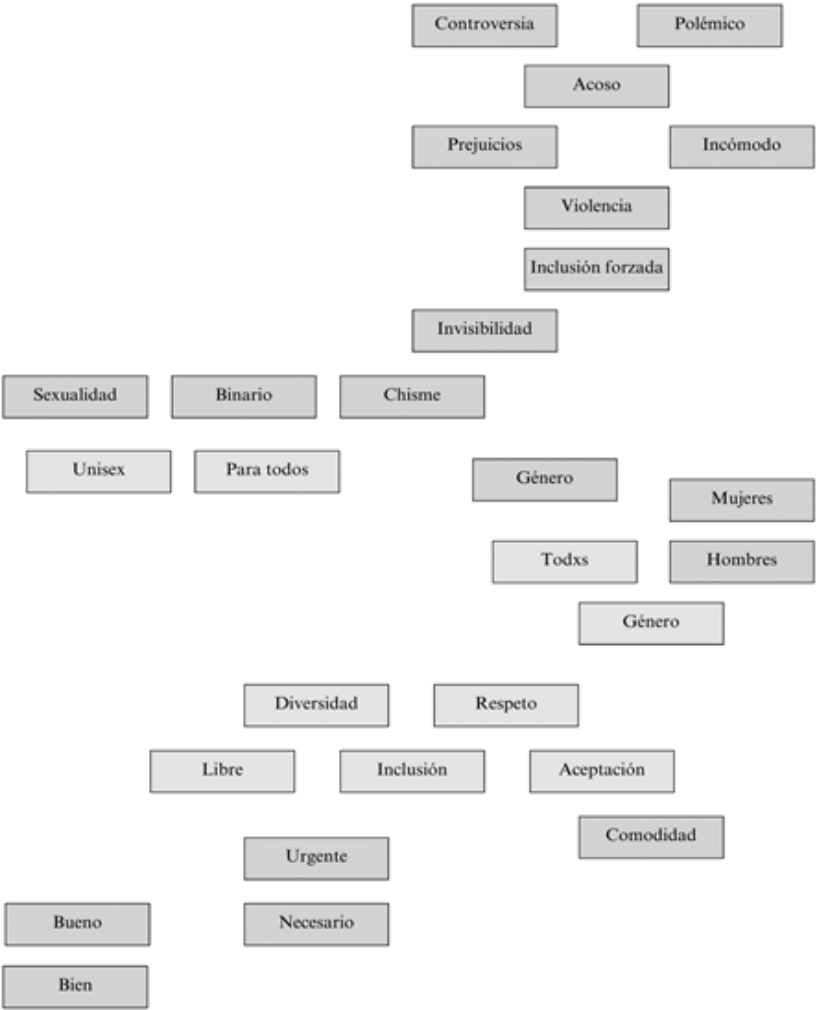
Las tarjetas azules (o gris más oscuro en la versión impresa) hacen referencia a las palabras que los participantes asocian individualmente a “baño neutro”; mientras que las tarjetas amarillas (gris más tenue) representan lo que los jóvenes asumen que piensan otras personas. Como se puede observar los elementos negativos son atribuidos a otros, mostrando así que su representación social está marcada por una tensión y disputa, donde los jóvenes reconocen que hay un entorno desfavorable a la aceptación de los baños neutros, que en su discurso asocian a ser del medio rural, reforzando el estereotipo de que las sociedades rurales son “atrasadas”, no obstante que ellos mismos formen parte de y estén de acuerdo con la iniciativa.

Las posturas de la mayoría de los participantes fueron a favor de la iniciativa del baño de género neutro, quienes reconocen la importancia y necesidad de este espacio para personas que no entran dentro de la dicotomía de género así como para quienes deseen usarlos. Durante la discusión grupal, se observa una discusión de cuestionamientos que trasciende más allá de la iniciativa y a la vez que surge a partir de esta iniciativa.

“Creo que es una buena manera de que realmente las personas se den cuenta que si son importantes que sí se están escuchando sus necesidades... Siento que no sería un problema, porque pues sigue siendo un baño sigue cumpliendo una función simplemente”. (Entrevista 1, 2023)

El mapa que las juventudes construyeron es el siguiente:

Imagen 1: Mapa conceptual inicial en grupo



Fuente: Elaboración propia.

Se reconoce que, la representación respecto al baño de género neutro es que éste es un espacio público. Puesto que, en espacios como el hogar, los baños domésticos no son divididos por género y tiene una función exclusivamente de satisfacer necesidades biológicas. El baño de género neutro genera polémica al considerarse un espacio público y se convierte en un espacio de discriminación y disciplinamiento del género. Los jóvenes reconocen que la discusión respecto a la iniciativa del baño de género neutro realmente está asociada a posturas ideológicas.

“Me refiero a que pues, es como es como algo natural, ¿no? O sea supongamos, en una casa, hay un baño y en ese baño entran varias personas y no es como no se especifica que en este baño solo pueden entrar mujeres o solo pueden entrar hombres. Solo son baños, pues al final es una familia y todos pues, van a ese baño”. (Entrevista 2, 2023)

“He escuchado un comentario en el que no están de acuerdo en el baño neutro porque esa persona me decía que se siente como un extraterrestre. O sea, como algo nuevo o incluso fuera como un monstruo porque, le estás poniendo al final de cuentas un baño especial. Para esa persona sí se siente mal porque dice que no tiene que ser así, se supone, que deberían de incluirla y dejarla ser al final de cuentas”. (Entrevista 5, 2023)

Se percibe una contradicción en esta postura respecto a la inclusión. Cuando hablamos de inclusión, los participantes comparten dos puntos de vista que son importantes rescatar: ¿crear espacios incluyentes o incluir en los espacios existentes?

Por otra parte es importante reconocer que desde las juventudes también hay posturas críticas que logran ver que el asunto de los baños neutros está asociado a una propuesta pedagógica integral:

“Me hubiera gustado recibir una educación sexual en la que te expliquen qué hacer para cuidarte. Pero no en el sentido de anticonceptivo, sino de cuidarte tú como persona, cuidarte mentalmente, tal vez físicamente también. Pero no en el sentido de anticonceptivos. O sea, eso ya es algo que toda la gente escucha, que toda la gente ubica”. (Entrevista 3, 2023)

A través de este discurso, se reconoce que no sólo está el hecho de incluir un baño de género neutro en las instalaciones para fomentar la inclusión, sino que es necesario que la educación que se reciba también fomente la misma recibiendo educación sexual integral. Se reconoce que la educación que han recibido ha sido primordialmente anti fecundativa, sin incluir temas que podrían beneficiarlos en su integridad e identidad.

En los testimonios de las entrevistas se reconoce que el baño de género neutro es una iniciativa incluyente, es importante construir espacios en los que todas las identidades puedan satisfacer sus necesidades en espacios públicos que no atenten contra su expresión e identidad. Se enfatiza que no sólo es suficiente construir un espacio, sino brindar el material educativo y formativo para que estos mismos se fomenten.

Los participantes externaron que algunos compañeros estarían en contra de la iniciativa del baño de género neutro puesto que consideran que se atenta con su identidad, y asumen que esto está relacionado con “el trasfondo familiar y social de este sector” (grupo de discusión, 2023).

La polémica en torno a esta iniciativa se relaciona con los términos como acoso, prejuicios, violencia e inclusión forzada. Conforme se fue desarrollando la conversación, los participantes mencionaron que se ha hablado con seriedad y a su vez con sátira el concepto de “ideología de género”. La ideología de género es un término que se utiliza de manera negativa y despectiva para cancelar o desestimar la diversidad sexual y de género a la que se han ido abriendo las sociedades, las culturas y las naciones (InMujeres, s.f.).

¿Qué hay de diferente en estos jóvenes que mantienen una postura a favor respecto a la iniciativa? ¿Qué sucede en estos jóvenes que comparten el mismo trasfondo social, familiar y rural? ¿Cómo son capaces de reconocer este motivo en otras personas?

“Porque crecimos con personas de la comunidad lgbt, personas con que tienen diferentes preferencias, diferentes pensamientos y como que hay un punto en el que tú debes dejar de que tus papás te guíen y aprender tú solo.” (Grupo de discusión, 2023) “Hemos estado tratando de investigar o de pues sí abrir la mente porque no estamos en un tiempo de una generación en la que las cosas están como antes” (Grupo de discusión, 2023).

Conversando con el grupo respecto a la segunda dinámica una participante mencionó: “Analizando de *dónde somos*, al momento de ponerme a pensar qué otras personas pensarían como que pensé que sería algo muy polémico” (Grupo de discusión, 2023). Haciendo referencia a que se asume que estas situaciones ocurren por habitar en un espacio rural.

El urbanocentrismo es un término utilizado para hacer referencia a que las dinámicas globales giren entorno de la urbanización, lo que ocasiona que otros espacios que no mantengan dinámicas similares (como lo son los espacios rurales) se consideran “atrasados” o “en proceso de”. Los espacios rurales son vistos como bodegas y reservorios de recursos natu-

rales para explotar. Cada territorio rural ha sido configurado históricamente por las diversas actividades económicas, sociales y culturales que ocurren ahí. (Sánchez, 2022)

Los tres participantes durante esta conversación acordaron que, debido a las posturas de sus padres y de su cotidianidad rural ranchera, se ven envueltos en posturas conservadoras que impiden este tipo de iniciativas hacia la comunidad LGBTQIA+ o quienes salgan de la norma que se espera; hombre cisgénero blanco heterosexual. A diferencia de lo que esperan en otros espacios urbanizados, justificando sus motivos por la “posibilidad de comunicación” que se presenta en la ciudad y asumiendo que la mayoría de las personas que habitan estos espacios mantienen una postura liberal.

En esto podemos observar que la identidad rural ranchera de los jóvenes cumple con los propósitos del urbanocentrismo sobre glorificar los espacios urbanos como “progreso” y asociando lo conservador como “atraso” específicamente por ser rural. Encontrándose en una contradicción puesto que, a pesar de que sus posturas son consideradas “progresistas” al percibirse como parte de la población “atrasada” consideran que estas no son suficientes para ejercer su participación.

Durante el grupo de discusión también se reflexionó respecto a la participación juvenil, puesto que esta iniciativa no se consultó con quienes habitan el espacio sino con los cuidadores principales. Los participantes expresan molestia respecto a los roles de género que se intentan reforzar por parte de administrativos en diversas dinámicas y cuestionan que estas no sean consultadas con sus cuidadores. Reconocen que el acoso es un problema que sucede dentro y fuera de las aulas, a pesar de que esto sea una problemática conocida, esta sólo se aborda el tema cuando surge una situación que confronta al género.

¿De quién es el espacio sino de quien lo socializa? Si los espacios públicos son considerados como tal por el uso y la posibilidad de construir identidad. Sin embargo, si los espacios proporcionados para la socialización son binarios, la misma identidad se limita a sólo las opciones presentadas y violentando, invisibilizando y negando a quienes no formen parte de lo que es esperado bajo los discursos dominantes.

Los participantes abrieron espacio a la reflexión sobre la importancia de la visibilidad de la comunidad LGBTQIA+ en espacios rurales (en este caso ranchero) porque es lo que les ha permitido mantener una postura abierta y además “reconocerles como personas”. Final-

mente, para poder cerrar el diálogo se llegó a la conclusión de que el género es un constructo social y que el binarismo limita la expresión e identidad.

Se reconoció por parte de los participantes que se han socializado con base al género desde el jardín de niños en donde se les separaba en mesas de acuerdo a su sexo y quien deseara formar parte de la otra mesa era mal visto por las maestras y replicado por sus compañeros en donde “se tachaba que eras niño o que eras niña de acuerdo a donde te sentaras” (grupo de discusión, 2023).

Finalmente, reutilizando los conceptos del mapa anterior, se realizó un nuevo mapa basándose en las respuestas y en la dinámica de socialización durante el grupo de discusión e incluyendo las palabras recolectadas de manera individual para una mejor comprensión por parte de los investigadores y un consenso con los jóvenes participantes.

En el mapa previamente realizado, de izquierda a derecha se une el “prejuicio”, el “acoso”, la “violencia” y la “inclusión forzada” representando lo señalado una vez que se rompe la comodidad de lo binario y en ese momento es controversial y polémico.

Lo “binario” que se divide en “mujeres” y “hombres”, asumiéndose que somos polos opuestos y cerrándose la sexualidad en estas dos esferas. Se distinguen dos “géneros”; uno amarillo (gris claro) y uno morado (gris medio), usando el concepto en un recuadro amarillo respecto a lo que socialmente se conoce como género. Haciendo referencia principalmente a una construcción social en la cual nos socializamos, siendo esto dicotómico.

Así como en morado (gris medio) la palabra “género” es una representación de la experiencia individual de vivirse, reconocerse e identificarse de manera voluntaria. Justo por ello en esa área se agrega el concepto de “comunidad LGBT” para hacer visible que existen más formas de vivir y socializarnos que la norma binaria y cisheteronormada.

Al lado se coloca la palabra “invisibilidad” e “incómodo” porque todo aquello que no entre en la cisheteronorma es rechazado, ignorado y además resulta amenazante para grupos conservadores. Finalmente se agrupan los valores de “respeto”, “aceptación”, “inclusión” y “libre” para esclarecer la postura de la importancia, necesidad y urgencia de construir espacios que nos permitan ser y expresarnos cotidianamente.

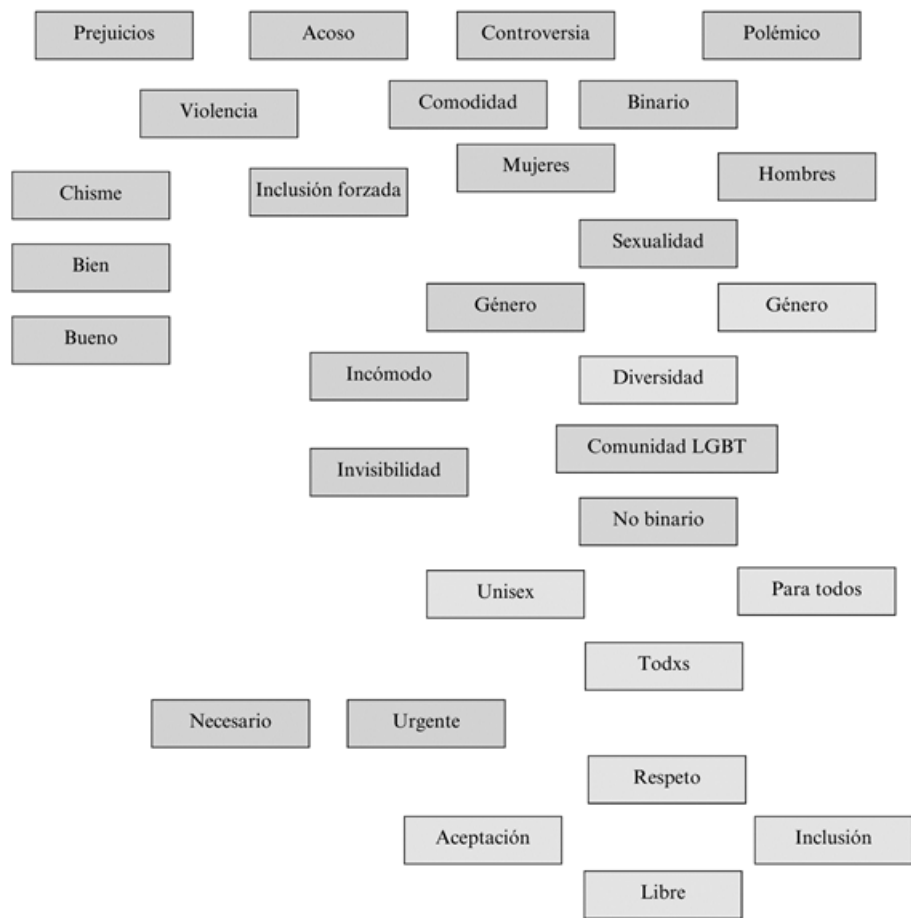
Respecto a la participación juvenil y el adultocentrismo mediados por el género, las jóvenes en el grupo de discusión nos platicaron dos experiencias muy interesantes que les muestra a ellas y a esta investigación, como hay cosas que las autoridades escolares si les

consultan y otras que no, y que eso está mediado por los estereotipos de género.

Por otra parte, respecto al elemento de acoso y violencia, que aparece en la representación que emerge de la asociación de palabras, el grupo de discusión nos da elementos para situar los miedos. Durante la charla las jóvenes mujeres mencionan que en los baños de mujeres ya existentes ha habido un problema de incomodidad y acoso para las mujeres, pues hay una ventana en uno de los cubículos del baño que tiene vista hacia escaleras, y se han sentido acosadas por jóvenes hombres que se acercan.

Es decir, el baño neutro representa aparentemente una amenaza en el imaginario de que vayan a meterse hombres al baño de mujeres, sin embargo eso ya ha sucedido en forma de acoso en los baños ya existentes, y ahí el tema no es atendido con la misma urgencia, ni es visto como problema grave, mientras que al pensarlo en función del baño neutro sí. En la reflexión de las jóvenes, lo que pareciera ser un miedo por algo que podría ocurrir y que le da a los adultos el pretexto para no abrir el baño neutro, es una problemática que ya viven y que no es visibilizada a pesar de que ellas hayan hablado de esa incomodidad. Es decir, pareciera que para los adultos es más urgente cuidarlas de algo que podría pasar, que de algo que efectivamente ya está pasando.

Imagen 2: Mapa conceptual conclusivo



Fuente: Elaboración propia.

Estos dos ejemplos muestran cómo las juventudes tienen una mirada crítica para ver el mundo que les rodea, sus representaciones sociales sobre temas que les afectan y su sintonía con el mundo social del que son parte, pueden ser sensibles a situaciones que permitirían comprender de manera más fina lo que es necesario trabajar en los espacios escolares.

Conclusiones

La investigación evidencia que las representaciones sociales de las juventudes rurales sobre los baños de género neutro están profundamente influenciadas por su condición juvenil rural, en la cual convergen dinámicas territoriales, intersubjetivas y estructurales. Se percibe en los jóvenes participantes su entorno rural como un espacio en tensión: por un lado, se arraigan valores conservadores que refuerzan el binarismo de género y la cisheteronormatividad, pero, por otro lado, emergen posturas más abiertas que no solo provienen del acceso a redes sociales y medios urbanos, sino también de sus propias vivencias y de la interacción con otros jóvenes en sus comunidades que viven su identidad sexual de manera más libre. Esta disputa entre posturas más conservadoras y de derechos sexuales más libres no es exclusiva del ámbito rural o urbano, sino que atraviesa ambos, evidenciando la complejidad de estas dinámicas en el marco de la globalización y las transformaciones sociales.

Los baños de género neutro, para estas juventudes rurales, trascienden su función biológica para convertirse en un espacio público cargado de significado político cotidiano. Los jóvenes los asocian con inclusión, respeto y libertad, pero también reconocen que su implementación desafía las normas tradicionales de género y provoca resistencias en su comunidad estudiantil y familiar. Estas resistencias se vinculan tanto con el adultocentrismo, que excluye a los jóvenes de las decisiones sobre su espacio escolar, como con la persistencia de roles de género tradicionales que limitan la diversidad y la equidad.

La creciente exposición de las juventudes rurales a nuevas posturas, combinada con sus experiencias locales y su interacción con otros agentes de cambio, les permite ampliar su visión y conectar con valores más amplios. Sin embargo, esta interacción también genera una confrontación interna, ya que estas perspectivas chocan con las normas culturales predominantes en su entorno. En este sentido, las juventudes rurales no solo reflejan su contexto,

sino que también lo cuestionan y buscan transformarlo, posicionándose como actores clave en la disputa por una mayor equidad e inclusión.

Un aspecto clave identificado en esta investigación es la contradicción en torno a la seguridad y el acoso en los baños escolares. Aunque algunos temores hacia los baños neutros se centran en posibles riesgos de acoso, los jóvenes señalan que estas problemáticas ya existen en los baños segregados actuales, sin recibir atención adecuada. Este hallazgo pone de manifiesto cómo los prejuicios y estigmas pueden ser utilizados como argumentos para resistir cambios significativos, mientras que las violencias normalizadas permanecen invisibilizadas.

Finalmente, las juventudes rurales relacionan el debate sobre los baños de género neutro con la falta de una educación sexual integral en sus espacios escolares. Reconocen que esta carencia perpetúa desinformación, estigma y desigualdad, dificultando la comprensión de temas como el género y la diversidad. Por ello, no basta con construir baños inclusivos: estos deben formar parte de una propuesta educativa integral que fomente el respeto, la reflexión crítica y la empatía. En este sentido, es fundamental promover espacios de participación juvenil, donde los jóvenes puedan expresar sus necesidades y perspectivas, fortaleciendo su capacidad de agencia en la construcción de entornos escolares más equitativos y representativos de su realidad.

Referencias

- Abric, J. C. (2001). "Metodología de recolección de las representaciones sociales". En Abric J. C. (coordinador). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán. pp. 53-74.
- Ávila, M., (2005) Socialización, educación y reproducción cultural: Bordieu y Bernstein. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(1), 159-174. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27419109.pdf>
- Barrientos, J., Rojas, M. T. , Tabilo, I., & Bodenhofer, C. (2021). Right to education and educational inclusion of LGTB+ youth in Latin America and the Caribbean. [Derecho a la educación e inclusión educativa de los jóvenes LGTB+ en América Latina y el Caribe] *EducationPolicyAnalysis Archives*, 29(August - December), 140. <https://doi.org/10.14507/epaa.29.7256>
- Barreto Plaza, J. A., & Villalobos Cruz, V. A. (2020). Representaciones sociales de la inclusión de la población LGBT en educación superior. *Análisis*, 52(97), 431-458. <https://doi.org/10.15332/21459169/5752>
- Borja, J. (2000) Ciudadanía y espacio público en D. Jiménez (Ed.), *Laberintos urbanos en América Latina* (pp. 9-34). Quito, Ecuador.
- Calderón, R.J. (2020) Reliquias del discrimen: Develación del género binario en la arquitectura desde el baño público [Tesis de maestría, Universidad de Puerto Rico] Universidad de Puerto Rico.
- Colomina, B. (1992) *The Split Wall: Domestic Voyeurism* [La pared partida: Voyeurismo doméstico] en B. Colomina (Ed.) *Sexuality & Space* (pp 73 - 128) Princeton Architectural Press.
- Gershenson, O., Penner B., (2009) Introduction: The private life of public convenience en P. Greenway [Introducción: La vida privada de conveniencia pública es P. Greenway] (Ed.), *Ladies and Gents: Public Toilets and Gender*. (pp. 1 - 32) Temple University Press.
- Giraldo, C. (2018). Entre el azadón y el smartphone: jóvenes de zona rural que transitan la diferencia, la identidad y las autoridades de las políticas culturales. <http://hdl.handle.net/10554/43322>.

- Goycoolea Prado, R. (2001). De las termas al excusado: Una historia de la vida privada a través del desarrollo del baño. *A Parte Rei: revista de filosofía*, 14.
- Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (2023) Ixtlahuacán del Río: Diagnóstico municipal. <https://ieig.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2023/08/Ixtlahuacan-del-Rio.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática - INEGI (2020) Censo de Población y Vivienda 2020. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- López, J. A. (2020). La “ideología de género” y las resistencias frente a los derechos LGBT en América Latina. En: Género, Feminismo y Derechos Humanos: Reflexiones desde el Sur
- Jodelet, D. (1986) La representación social: fenómenos, concepto y teoría en S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social II: Pensamiento y vida* (pp. 469 - 494). Barcelona, Paidós.
- Morfín, A. C., & Méndez, M. G. C. (2016). Los grupos de discusión como estrategia metodológica: para conocer las representaciones sociales acerca de la investigación en el contexto de la formación profesional de los comunicadores. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 22(44), 127-177.
- Ornelas, R. (2013). *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. Ciudad de México: UNAM. Instituto de Investigaciones Económicas.
- Piña, O., & Cuevas, Y. (2004). La teoría de las representaciones sociales: Su uso en la investigación educativa en México. *Perfiles educativos*, 26(105-106), 102-124. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982004000100005&lng=es&tlng=es.
- Rodríguez, A. (20 de diciembre del 2022) El por qué y el para qué de los baños neutros. *Revista Cámara Periodismo Legislativo*. <https://comunicacionsocial.diputados.gob.mx/revista/index.php/pluralidad/el-por-que-y-para-que-de-los-ba-os-neutros>
- Rubín, G. (1986) El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva Antropología*, 8 (30), 95 - 145. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15903007>

- Sánchez, D. (2020) Palos Altos entre la muchachada y la juventud: La condición juvenil rural en una comunidad ranchera de Jalisco. [Tesis de doctorado publicada] Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- Sánchez-Sánchez, D. (2022). La Condición Juvenil Rural en los Territorios Agrícolas. ANDULI. Revista Andaluza De Ciencias Sociales, (22), 103–125. <https://doi.org/10.12795/anduli.2022.i22.06>
- Zamora, P, Barrón, L; (2021) Acción como inclusión: la diversidad sexual en la espacialidad. En Haro, D y Cervantes, M. Una aproximación a los derechos universitarios. Universidad de Guadalajara.

Voces invisibilizadas: La resistencia de los jóvenes rurales colombianos, caso de Susa - Cundinamarca¹

Jorge Luis Triana Riveros²
jorge.riveros@unb.br



Libro reseñado: *Juventudes rurales. Representaciones institucionales y autorrepresentaciones de jóvenes del municipio de Susa (Cundinamarca)*

Autor: Emmanuel Quiroga Rendón

Año: 2021

Editorial: Universidad del Rosario

Ciudad: Bogotá

Páginas: 194

Acercamiento con el autor y la obra

En principio es grato compartir documentos tan interesantes y que estén al servicio de la comunidad científica desde los repositorios institucionales—al ser un estudioso de estos temas tan importantes para la emancipación de este grupo social específico “jóvenes rurales” - es fascinante ver investigadores interesados por la juventud rural colombiana, tema de extrema

¹ Fecha de recepción: agosto de 2024. Fecha de aceptación: diciembre de 2024.

² Doctor en Política Social de la Universidad de Brasilia, Magíster en Agronegocio de la misma institución, Ingeniero Agrónomo de la Universidad de los Llanos (Colombia) y Licenciado en Tecnología en Gestión Pública del Centro Universitario Maurício de Nassau. Trabaja en el análisis, comprensión e implementación de políticas públicas, así como el estudio del fenómeno de la migración de la juventud rural en América Latina. Actualmente es profesor de la Universidad de Brasilia - UnB en el Departamento de Administración.

importancia para nuestra sociedad contemporánea, en esta secuencia, el autor de este libro, Emmanuel Quiroga es un joven investigador, sociólogo y magister en Estudios Sociales de la Universidad del Rosario quien ha enfocado su labor hacia el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias y juveniles colombianas.

En su obra *Juventudes rurales. Representaciones institucionales y autorrepresentaciones de jóvenes del municipio de Susa (Cundinamarca)* son analizadas las representaciones tanto institucionales como sociales de los jóvenes rurales en el municipio de Susa en el Departamento de Cundinamarca, localizado a 100 km de Bogotá, la capital del país. A pesar de la cercanía de Susa con grandes centros poblados y las diversas transformaciones productivas importantes por las que ha atravesado el municipio en las dos últimas décadas, es evidente la poca investigación realizada sobre las temáticas objeto de estudio de la obra en mención. El título de la obra se relaciona con las voces invisibilizadas de los jóvenes rurales, observando cómo caso típico de varios municipios en Colombia una predominancia de los adultos en la toma de decisiones que determinan el futuro de los jóvenes rurales. El autor discute las relaciones y tensiones de las representaciones institucionales - personas que tienen voz para tomar decisiones, la formulación de programas y proyectos - y las autorrepresentaciones por ser jóvenes rurales; el libro está dividido en cinco capítulos.

El primer capítulo tiene por objetivo la conceptualización teórica de los jóvenes rurales bajo el título de : "*La juventud rural representada: una propuesta teórica y metodológica sobre juventud, representaciones sociales y jóvenes rurales*". En este capítulo se enuncian los principales teóricos - Muñoz, G; Feixa, C.; Reguillo, R entre otros- discutiendo la juventud en América Latina como una categoría de análisis relevante a partir de las perspectivas teóricas del occidente, posteriormente, el autor se sumerge en las diversas investigaciones latinoamericanas especialmente las colombianas sobre la juventud rural trayendo a la discusión las diferentes realidades de esta categoría de análisis en los contextos sociopolíticos y económicos, vislumbrando una preocupación por la integración de los jóvenes rurales a las transformaciones productivas que permitan el mejoramiento de su calidad de vida. Este capítulo trata de manera objetiva una aproximación conceptual a las juventudes y a la juventud rural, también son analizadas las representaciones desde la perspectiva de Foucault cuando examina en el marco de un discurso de modos específicos de comunicarse y de actuar en un momento dado, que son actualizados por los sujetos para acceder a un conocimiento

de dominio social (p 41). Finalmente, discute la metodología desde la construcción de los conocimientos generados y planteados en el capítulo.

En el segundo capítulo, el autor realiza un análisis de las diversas dinámicas rurales en los últimos treinta años, estudiando aspectos tales como, la concentración de tierras, la crisis agraria, el narcotráfico y el conflicto armado que azotó al país por más de 50 años, después de realizadas estas contribuciones se analiza el contexto actual de los jóvenes rurales a partir de tres categorías de variables - la educación, el empleo y la migración –se muestran algunas tendencias como *“menor acceso y permanencia en el sistema educativo; dificultades para terminar la educación secundaria y continuar a la educación superior; masculinización de las labores agropecuarias (...) y migración constante por cuestiones educativas y laborales”* (p 68). Después de develar el panorama nacional, el autor se centra en discutir las transformaciones productivas rurales en Susa, presentado el avance del municipio en la implementación de tecnologías e innovaciones para alcanzar una mayor productividad agropecuaria adicionalmente identifica los efectos de los mencionados avances en los jóvenes del municipio, al respecto en la obra se evidencia que *“son vistos como un sector que se está “perdiendo” para la producción del municipio, porque su fuerza de trabajo termina participando del crecimiento económico de otros municipios”* (p. 76). En consecuencia, los jóvenes se volvieron visibles, pero como personas generadoras de conflictos y ausentes de sus comunidades.

El tercer capítulo, tiene como título *“La juventud refleja la idiosincrasia del pueblo: representaciones institucionales sobre la juventud en Susa”* siendo el principal objetivo entender las representaciones creadas por algunas instituciones del municipio, en el cual los principales agentes que efectúan estas representaciones son los adultos basada en el factor de la edad, el autor identificó tres instituciones que son: la Fundación ARAD en Vida, Colegio Tisquesusa y la Administración Municipal, así, se tomaron estas organizaciones como punto de partida para la construcción de este capítulo, identificando diversos tipos de representaciones haciendo énfasis en cuatro para describir lo que “son” estos jóvenes en el municipio (ausentes, vulnerables, y apáticos), en este capítulo se llega a la conclusión de la necesidad de entender mejor la importancia de las relaciones de poder de estas representaciones en la formulación de políticas públicas y cómo están interrelacionadas con los jóvenes rurales.

El cuarto capítulo titulado *““Salir adelante”: autorrepresentaciones de los jóvenes rurales de Susa”* analizas autorrepresentaciones de varios jóvenes que viven en el

municipio, por medio de la exploración de su trayectoria y aspiraciones de vida, aportando en la comprensión de las prácticas colectivas e individuales, a través, del estudio de las interacciones entre este grupo poblacional y su contexto rural. En esta sección, se trae a la luz las diferencias de lo rural y lo urbano a partir de la óptica de los jóvenes, donde ellos son conscientes de los peligros e inconvenientes que tienen las metrópolis del país, algunos de ellos afirman que el municipio de Susa lo asocian a un lugar tranquilo. Emmanuel trae un punto de vista clave de inflexión sobre migraciones, cuando afirma que *“la opción de volver a Susa después de un tiempo está influenciada por la permanencia, en el municipio, de los padres o familiares cercanos. Así, los avances en la educación o el empleo pueden ser útiles para volver a asentarse en Susa, esta vez en una mejor posición social”*. Revelando de esta forma cuatro variables clave en la migración de los jóvenes rurales: educación, ingresos monetarios, empleo y familia. El autor finaliza el capítulo tratando diferentes aspectos identificados en los diversos instrumentos de investigación aplicados.

El último capítulo referente a las conclusiones presenta varios retos y recomendaciones para futuros proyectos de investigación, uno de los principales problemas identificados por el autor es el relacionado con la existencia de diversas preocupaciones en las representaciones sobre la juventud rural de Susa, identificando algunas preocupaciones como: *“las disputas por la representación del “joven ideal” al interior del municipio, en las que contrasta el “deber ser” prescrito por las instituciones, con el “querer ser” al que aspiran los jóvenes; y las divergencias en torno a las interpretaciones acerca de la situación de la población juvenil, en las que aparece un contraste entre el dictamen institucional sobre lo que “el joven es”, y las prácticas, situadas social y espacialmente, de los propios jóvenes”* (p. 163). Este tipo de conclusiones, son extremadamente importantes para formuladores de políticas públicas tanto a nivel local como nacional.

Reflexiones sobre la obra

Es interesante ver cómo el autor relaciona la categoría de la juventud rural con diversas categorías de análisis como la diversidad social y cultural con sus particularidades, la adultez y múltiples experiencias desde las juventudes. Es de resaltar la importancia de esta investiga-

ción al haber tenido en cuenta una región que no fue tan marcada por el conflicto armado en la historia del país trayendo la necesidad de estudiar estos temas más a fondo.

El autor plantea un punto importante en toda su obra y en múltiples párrafos se va afianzando esta idea de que las *juventudes rurales son diversas* por lo tanto en Colombia las políticas públicas para este grupo social deben ser realizadas con capilaridad siendo todos contemplados, estas políticas deberán contener diversos campos de análisis como son: jóvenes indígenas, desigualdad de género, diversas razas, diversos niveles socioeconómicos, entre otros, de este modo, en todas las esferas del gobierno (educación, salud, vivienda, infraestructura, entre otras) se deben pensar estas políticas de forma transversal llegando tal vez, al tan anhelado estado de bienestar social.

Este libro invita a la reflexión de manera indirecta de dos grandes grupos de investigaciones “pesquisa cuantitativa y cualitativa” en donde es necesario trabajar con ellos mancomunadamente (pesquisa mixta), trayendo informaciones en forma de triangulación de datos y no separarlas. Por lo tanto, cuando se traen datos 100% numéricos se puede notar que es complicado crear una empatía al comprender sólo con números sin contextos, porque no se conocen a esos migrantes, ni sus historias de vida, sus necesidades, de este modo, este libro, muestra la esencia e importancia de hacer investigaciones mixtas en estudios sociales, siendo necesario conocer más a fondo los contextos de estos jóvenes rurales.

Por último, la invitación es a leer este libro, el autor trae datos importantes e interesantes para entender mejor a los jóvenes rurales y conocer las interacciones de cómo se están dando las representaciones tanto institucionales como juveniles en el municipio de Susa en el Departamento de Cundinamarca y que servirán de referencia para analizar otros contextos.

Entrevista: Hacia la integración generacional de las juventudes en los territorios rurales¹

David Sánchez Sánchez²
david.sanchez@academicos.udg.mx
Rafael Mesén Vega
rafael.mesen@gmail.com

En el marco de la “Primera jornada de conformación del Nodo-México de la RELAIPOJUR”, celebrada en abril de 2024 en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, tuvimos el privilegio de conversar con el Dr. Rafael Mesén Vega, destacado especialista costarricense en juventudes rurales.

El Dr. Mesén es fundador y presidente de la Red Latinoamericana Interinstitucional Potenciando las Juventudes Rurales (RELAIPOJUR), creada en 2018, y cuenta con una trayectoria profesional de más de 30 años como Jefe de Agencias de Extensión Agropecuaria Local. Es ingeniero agrónomo con especialidad en fitotecnia, máster en protección de cultivos y doctor en agricultura sostenible. Su vasta experiencia incluye la autoría de tres libros y múltiples publicaciones académicas, así como su rol como profesor en programas de posgrado vinculados al desarrollo rural. Además, ha sido especialista en juventudes rurales para el IICA y Director Ejecutivo del Consejo Nacional de Clubes 4S en Costa Rica, donde lideró el diseño e implementación de la Política Pública Sectorial de Juventudes Rurales.

Por su amplia experiencia y su visión innovadora, consideramos esencial entrevistarlos para conocer sus reflexiones sobre la integración generacional en los territorios rurales, una temática clave en su labor tanto en Costa Rica como en la RELAIPOJUR. La entrevista fue

¹ Fecha de recepción: agosto de 2024. Fecha de aceptación: diciembre de 2024.

² Investigador postdoctoral en la Maestría en Gestión y Desarrollo Social de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SECIHTI). Líneas de investigación: Condición Juvenil Rural y Estudios rurales con enfoque psicosocial. Docente de Psicología Social en CUCS-UDG. Fundador y coordinador de Caracol Psicosocial A.C.

realizada por el Dr. David Sánchez, organizador de esta jornada y coordinador del Nodo-México de la Red, quien además es integrante del Núcleo Académico Básico de la Maestría en Gestión y Desarrollo Social, dentro de la línea de Desarrollo Regional y Medio Ambiente.



En esta conversación, el Dr. Mesén desarrolla sus planteamientos sobre la importancia de fortalecer las relaciones entre generaciones en las zonas rurales, aportando un enfoque crítico y práctico que resulta esencial para enfrentar los retos actuales en América Latina.

El Dr. Mesén en las instalaciones del CUCSH

Dr. David Sánchez: Dr. Mesén, muchas gracias por su visita a Jalisco y a nuestra Universidad, quisiera comenzar preguntándole por algo que le he escuchado en sus análisis, usted enfatiza que ya no podemos hablar de una única juventud rural, sino de juventudes rurales. ¿Cómo define este concepto y cuáles son las características que lo diferencian?

Dr. Rafael Mesén: Hablar de juventudes rurales significa reconocer que no existe una sola realidad uniforme entre los jóvenes que viven en contextos rurales. Estas juventudes son diversas, y su fragmentación se debe a factores como la situación ocupacional, las clases

sociales, el género, la educación y la pobreza. Cada uno de estos elementos configura una experiencia distinta de lo que significa ser joven en el ámbito rural.

Por ejemplo, después de la etapa escolar primaria, los jóvenes se dividen en distintos grupos según su ocupación. Algunos son estudiantes, otros asalariados, otros trabajan en el ámbito familiar sin recibir un pago, mientras que muchas jóvenes mujeres asumen roles de trabajadoras del hogar también sin remuneración. Además, hay emprendedores y jóvenes en condición de discapacidad, que enfrentan mayores barreras para su integración.

Lo que tienen en común estas juventudes es su conexión con el territorio y con las dinámicas familiares y comunitarias. Sin embargo, la fragmentación las invisibiliza como grupo social. Esto implica que sus demandas no son escuchadas ni por las instituciones públicas ni por sus propias comunidades. Para superar esta invisibilización, es fundamental que los jóvenes rurales se organicen, construyan agendas colectivas y encuentren espacios para reconocerse mutuamente, pese a sus diferencias.

Dr. David Sánchez: En este contexto, ¿qué nos puede decir sobre la “Red Latinoamericana Interinstitucional Potenciando las Juventudes Rurales”, de la cual usted es presidente?

Dr. Rafael Mesén: La Red Latinoamericana Interinstitucional Potenciando las Juventudes Rurales es un esfuerzo colectivo que busca precisamente visibilizar, articular y fortalecer a las juventudes rurales en toda la región. Esta red nace de la necesidad de promover un enfoque sistémico e interinstitucional para atender las demandas y potencialidades de los jóvenes rurales.

Uno de los principales objetivos de la red es generar espacios de diálogo y colaboración entre instituciones públicas, privadas, académicas y sociales. Estos espacios son fundamentales para armonizar esfuerzos y evitar la duplicación de acciones, que es un problema común cuando las instituciones trabajan de forma aislada.

Además, la red tiene un fuerte enfoque en la formación de capacidades. Creemos que es esencial empoderar a los jóvenes rurales, no solo a través de la capacitación técnica, sino también en habilidades de liderazgo, gestión social y formulación de proyectos. Esto les permite participar activamente en los procesos de toma de decisiones y convertirse en protagonistas de su propio desarrollo.

Finalmente, la red también actúa como un puente entre las juventudes rurales y las políticas públicas. Trabajamos para que las demandas de los jóvenes sean escuchadas y atendidas en

los espacios de diseño e implementación de políticas, asegurando que estas sean pertinentes y contextualizadas.

Dr. David Sánchez: ¿Cómo se ha logrado articular esta red en distintos países de América Latina y qué desafíos han enfrentado en el proceso?

Dr. Rafael Mesén: La articulación de la red ha sido un proceso complejo, pero también muy enriquecedor. Hemos logrado establecer alianzas con instituciones de diversos países, desde ministerios de agricultura y desarrollo rural hasta universidades, ONGs y organizaciones juveniles. Estas alianzas han sido clave para crear un ecosistema de colaboración que permita atender las demandas de los jóvenes desde diferentes perspectivas.

Uno de los mayores desafíos ha sido superar las barreras culturales y estructurales que existen en cada país. Por ejemplo, en algunos contextos, las juventudes rurales son vistas únicamente desde una perspectiva problemática, asociadas a fenómenos como la migración o el desempleo. Cambiar esta narrativa y destacar las potencialidades de los jóvenes como agentes de cambio ha requerido un trabajo constante de sensibilización y promoción.

Otro desafío importante ha sido la falta de recursos para implementar proyectos de largo plazo. Muchas veces dependemos de financiamiento externo, lo que limita nuestra capacidad para desarrollar programas sostenibles. Sin embargo, hemos encontrado formas creativas de maximizar los recursos disponibles, priorizando acciones que tengan un impacto directo y tangible en las comunidades rurales.

A pesar de estos desafíos, los logros han sido significativos. Hemos visto cómo los jóvenes rurales comienzan a organizarse, a reconocerse como actores sociales y a demandar espacios de participación. Esto nos confirma que estamos en el camino correcto y nos motiva a seguir fortaleciendo la red.

Dr. David Sánchez: En su experiencia, ¿cómo han reaccionado los jóvenes rurales ante las iniciativas de la red y qué impacto ha tenido en sus comunidades?

Dr. Rafael Mesén: En Costa Rica la reacción de los jóvenes rurales ha sido muy positiva. Al principio, muchos de ellos se mostraban escépticos porque estaban acostumbrados a no ser escuchados ni considerados en los procesos de desarrollo. Sin embargo, al participar en los espacios de diálogo y capacitación que promueve la red, han comenzado a sentirse empoderados y a reconocer su potencial como actores de cambio.

Un ejemplo concreto es la creación de grupos juveniles en comunidades rurales que antes no contaban con ninguna organización. Estos grupos han formulado agendas colectivas, negociado con instituciones públicas y logrado implementar proyectos como huertos comunitarios, talleres de emprendimiento y actividades de conservación ambiental.

El impacto en las comunidades también ha sido evidente. Cuando los jóvenes participan activamente, se genera un efecto multiplicador. No solo mejoran sus propias condiciones de vida, sino que también contribuyen al desarrollo de sus familias y comunidades. Por ejemplo, al liderar proyectos de valor agregado en la agricultura familiar, los jóvenes no solo aumentan los ingresos de sus hogares, sino que también fortalecen la economía local.

Otro impacto importante es el cambio cultural que comienza a observarse en las relaciones intergeneracionales. Los adultos empiezan a reconocer las capacidades y aportes de los jóvenes, lo que facilita el diálogo y la colaboración entre generaciones. Esto demuestra que la integración generacional no es solo un concepto, sino una realidad que puede transformar la ruralidad.

Dr. David Sánchez: Dr. Mesén, usted define la integración generacional como un concepto clave para entender las dinámicas entre adultos y jóvenes en las zonas rurales de América Latina. ¿Cómo describe este concepto y por qué lo considera tan relevante en el contexto actual?

Dr. Rafael Mesén: La integración generacional es un término profundamente contextual y necesario para describir las relaciones entre adultos y jóvenes en los espacios rurales de América Latina, especialmente en la agricultura familiar, las organizaciones productivas y los territorios rurales. Estas relaciones, lamentablemente, están marcadas por desequilibrios de poder que requieren ser analizados, comprendidos y mediados para lograr una colaboración real entre generaciones.

En mi análisis, estas dinámicas presentan una paradoja clara: o integramos a los jóvenes de forma óptima, permitiéndoles aportar sus conocimientos, innovación y energía tanto en actividades agrícolas como no agrícolas, o seguimos manteniéndolos al margen, lo que significa perder su valiosa contribución en las fases de la cadena de valor, que incluyen desde la producción primaria hasta el valor agregado. Esta pérdida no solo afecta a los jóvenes, sino a las comunidades rurales en su conjunto, limitando su capacidad para generar empleos, ingresos y sostenibilidad a largo plazo.

Además, la integración generacional no significa sustituir a los adultos ni desplazar su experiencia. Por el contrario, busca complementar los saberes y prácticas de ambas generaciones. Mientras los adultos aportan conocimiento del microclima, técnicas tradicionales y resiliencia, los jóvenes traen consigo adaptabilidad, conocimientos tecnológicos y una visión innovadora. Esta colaboración es fundamental para enfrentar los desafíos contemporáneos de la ruralidad, como la modernización agrícola, el cambio climático y la necesidad de fortalecer la seguridad alimentaria.

Dr. David Sánchez: Hablando de términos que generan rechazo y resistencia en los campesinos, ¿puede compartir algún ejemplo concreto y cómo podría replantearse la comunicación?

Dr. Rafael Mesén: Un ejemplo claro es el uso del término “erradicación del trabajo infantil” por parte de la OIT. Aunque la intención detrás del término es positiva, en el contexto rural latinoamericano, fue recibido con resistencia. Para muchas familias, el trabajo infantil no es simplemente explotación, sino una forma de transmitir conocimientos agropecuarios de padres a hijos. Este aprendizaje práctico ha sido clave para la sostenibilidad alimentaria en la región, y la forma en que se presenta el término no toma en cuenta estas dinámicas culturales.

En lugar de hablar de “erradicación”, podríamos promover términos que valoren el aprendizaje infantil dentro del contexto familiar, asegurando al mismo tiempo que los niños tengan acceso a la educación formal y a espacios para su desarrollo integral. La clave está en usar un lenguaje que sea pertinente y contextual para las realidades rurales.

Otro caso es el de “relevo generacional”, que en un contexto futbolero latinoamericano sugiere reemplazo, algo que muchos productores mayores rechazan. Este término debería ser reemplazado por “integración generacional”, ya que refleja la idea de complementariedad en lugar de sustitución.

Dr. David Sánchez: Usted menciona que el concepto de “relevo generacional” no ha funcionado bien en las comunidades rurales. ¿Qué problemas ha identificado con este término y cómo puede ser reemplazado?

Dr. Rafael Mesén: El término “relevo generacional” tiene un problema de raíz: su connotación en el contexto latinoamericano. Como me han dicho muchos productores adultos, “relevo” suena a ser reemplazados o apartados. Frases como “¿Dónde nos van a poner?” o

“¿Dónde nos van a enterrar?” ilustran el miedo que genera este término. En nuestra cultura futbolera, “relevo” significa sacar a alguien que ya no rinde bien, lo cual lo convierte en una idea inaceptable para muchos adultos en las zonas rurales.

Otro problema es que el relevo generacional presupone un mundo ideal que no existe en nuestra región. En países con sistemas sólidos de seguridad social, los adultos pueden retirarse tranquilamente sabiendo que tendrán una pensión digna, mientras que los jóvenes reciben incentivos para asumir roles productivos. Sin embargo, en América Latina, la realidad es muy distinta: los adultos mayores continúan trabajando en sus fincas hasta el final de sus días porque no tienen otra opción.

Por eso propongo sustituir “relevo generacional” por “integración generacional”. Este término no implica sustitución, sino colaboración y reconocimiento mutuo. En lugar de excluir a los adultos, se les valora por su experiencia y capacidades, mientras que los jóvenes aportan innovación y adaptabilidad. Es un cambio semántico que refleja una visión más inclusiva y contextual.

Dr. David Sánchez: Le he escuchado en otros espacios hablar de la heterogeneidad de las juventudes rurales ocasionada por la fragmentación. ¿Qué significa esta fragmentación y cómo afecta a la cohesión social en las comunidades rurales?

Dr. Rafael Mesén: La fragmentación de las juventudes rurales es un fenómeno multicausal que ocurre después de la etapa escolar primaria. Mientras los niños asisten a la misma escuela, independientemente de su nivel socioeconómico, al egresar, sus trayectorias divergen según su situación ocupacional. Esto crea múltiples juventudes: estudiantes, asalariados, trabajadores familiares no remunerados, trabajadoras del hogar, emprendedores y jóvenes en condición de discapacidad.

Esta fragmentación tiene consecuencias profundas. En primer lugar, dificulta la organización de los jóvenes como un grupo cohesionado capaz de hacer valer sus derechos. En segundo lugar, los invisibiliza tanto para las instituciones públicas como para sus propias comunidades. Esta invisibilidad social significa que sus necesidades no son atendidas, ya que no hay una presión colectiva que demande políticas públicas específicas.

Además, la fragmentación contribuye a la carencia de capital social entre los jóvenes rurales. Sin organización ni representación, es difícil que puedan convertirse en actores sociales relevantes o en protagonistas del cambio en sus comunidades. Esto perpetúa la exclusión y

limita su capacidad para desarrollar proyectos de vida viables en la ruralidad.

Dr. David Sánchez: ¿Qué propone para superar esta fragmentación y promover una mayor integración de las juventudes rurales?

Dr. Rafael Mesén: Superar la fragmentación requiere un enfoque integral que aborde tanto las diferencias como las similitudes entre los jóvenes rurales. Propongo tres acciones concretas:

1. **Formación en ciudadanía activa:** Es esencial que los jóvenes desarrollen capacidades blandas, como habilidades de gestión social y liderazgo, que les permitan organizarse y participar en la toma de decisiones. Esto les ayudará a construir una identidad colectiva y a demandar políticas públicas diferenciadas.
2. **Diagnósticos con enfoque de juventudes:** Estos diagnósticos deben rescatar tanto las generalidades, como la edad y el territorio, como las particularidades relacionadas con la situación ocupacional. Esta información es clave para diseñar intervenciones que respondan a las necesidades específicas de cada grupo.
3. **Sensibilización hacia adentro:** Este proceso implica que los jóvenes más empoderados y con mayores recursos apoyen a aquellos en situación de vulnerabilidad. Esto fomenta la solidaridad etaria y evita el “darwinismo social”, donde solo los más fuertes o capacitados logran avanzar.

Además, sugiero que los jóvenes formulen planes de acción concretos y negociables. Estos planes deben ser herramientas de gestión que les permitan interactuar con sus comunidades, instituciones y organizaciones productivas, posicionándose como un grupo con demandas claras y estructuradas.

Dr. David Sánchez: El cruce entre patriarcado-adultocentrismo es otro tema que usted aborda como una barrera en la relación adulto-joven. ¿Cómo afecta esta estructura a la integración generacional en las zonas rurales?

Dr. Rafael Mesén: Hay que entender que se establece una relación asimétrica entre adultos y jóvenes, donde los primeros ejercen el control y los segundos son excluidos por razón de

su edad. En las zonas rurales, esta estructura limita el diálogo intergeneracional y perpetúa dinámicas de poder que no favorecen la colaboración.

En este modelo, los adultos son los dueños del capital, la tierra y las decisiones. Esto deja a los jóvenes en una posición subordinada, sin acceso a los recursos ni a los espacios donde se toman decisiones. Sin embargo, los jóvenes tienen un enorme potencial para equilibrar estas relaciones gracias a sus capacidades educativas, su apertura a la innovación y su conciencia ambiental.

El desafío está en transformar esta dinámica, promoviendo espacios de reconocimiento mutuo. Esto implica que tanto adultos como jóvenes se valoren por sus conocimientos, habilidades y buenas prácticas. Por ejemplo, los adultos aportan experiencia y resiliencia, mientras que los jóvenes introducen tecnología y adaptabilidad. Si logramos combinar estos activos, podemos generar sinergias que benefician a ambas generaciones.

Dr. David Sánchez: Dr. Mesén, en su opinión, ¿qué rol deben desempeñar las instituciones públicas y privadas para fomentar la integración generacional en las comunidades rurales?

Dr. Rafael Mesén: Las instituciones públicas y privadas tienen un papel central, pero actualmente enfrentan serias limitaciones que dificultan su impacto. Una de las mayores debilidades es su visión cartesiana: cada institución opera de manera aislada, sin coordinación con otras entidades. Esto resulta en esfuerzos fragmentados que no logran abordar de manera integral las necesidades de las juventudes rurales.

Lo primero que deben hacer las instituciones es sensibilizarse acerca de las realidades, potencialidades y obstáculos que enfrentan los jóvenes rurales. Esta sensibilización implica reconocer que los jóvenes no son un grupo homogéneo. Las instituciones deben comprender que las juventudes rurales están fragmentadas y que cada subgrupo tiene necesidades y desafíos específicos, como el acceso a la tierra, la capacitación técnica o la creación de empleo. En segundo lugar, propongo la creación de redes interinstitucionales de colaboración. Estas redes permitirían armonizar bienes y servicios para responder a las demandas de los jóvenes en tiempo y forma. Por ejemplo, si los jóvenes de una comunidad identifican la necesidad de formación en gestión empresarial, esta red podría coordinarse para ofrecer cursos adaptados a su contexto y horarios.

Para que esto sea posible, las instituciones necesitan capacitarse en pensamiento sistémico. Este enfoque les ayudará a entender la importancia de las sinergias y la colaboración en red, maximizando los recursos y el impacto de sus acciones.

Finalmente, es crucial que las instituciones acompañen el proceso de organización de los jóvenes. Esto incluye apoyar la formación de grupos con agendas claras y diferenciadas, pero también facilitar su participación en espacios de toma de decisiones. Un buen ejemplo de esto sería crear mesas de diálogo interinstitucionales donde los jóvenes puedan presentar sus propuestas y negociar directamente con las entidades responsables.

Dr. David Sánchez: Hablando de la organización de los jóvenes, usted menciona que deben evitar reproducir los modelos jerárquicos de los adultos. ¿Cómo deberían estructurarse estos grupos juveniles para ser más efectivos?

Dr. Rafael Mesén: Es fundamental que los jóvenes rurales adopten modelos organizativos horizontales, basados en comités de afinidad y necesidad. Esto se debe a que los esquemas jerárquicos tradicionales suelen ser rechazados por los jóvenes, quienes prefieren estructuras más participativas y flexibles.

Los comités de afinidad están formados por jóvenes que comparten intereses o pasiones comunes dentro del plan de acción. Por ejemplo, un comité podría enfocarse en la producción de insumos orgánicos, mientras que otro podría dedicarse al marketing digital de productos agrícolas. Estos grupos funcionan bien porque sus integrantes se sienten motivados a trabajar en algo que realmente les gusta.

Por otro lado, los comités de necesidad responden a intereses más prácticos. Los jóvenes se integran en ellos porque buscan resolver problemas concretos que afectan su proyecto de vida. Por ejemplo, un grupo podría trabajar en gestionar el acceso a tierras o en mejorar la infraestructura local.

La clave para coordinar estos comités es nombrar a un colectivo de líderes que representen cada grupo y se reúnan regularmente para planificar, armonizar agendas y rendir cuentas. Este modelo fomenta la autonomía de los jóvenes mientras asegura la coherencia y efectividad de sus acciones.

Dr. David Sánchez: Usted habla también de la importancia de incluir a los jóvenes en la agricultura familiar y las organizaciones productivas. ¿Qué desafíos enfrenta este proceso y cómo puede abordarse?

Dr. Rafael Mesén: Como ya mencionaba, uno de los mayores desafíos es el adultocentrismo que predomina en muchas familias y organizaciones rurales. Los adultos suelen ser los propietarios de los recursos y los líderes en las asociaciones productivas, lo que les da un poder considerable sobre las decisiones. Esto deja a los jóvenes en una posición de subordinación, sin espacio para participar activamente o desarrollar sus capacidades.

Sin embargo, los jóvenes tienen características que los convierten en actores clave para el futuro de la agricultura familiar y las organizaciones productivas. Tienen una mayor predisposición al cambio, una mentalidad más abierta hacia la innovación y la tecnología, y un menor nivel de discriminación de género. Estas cualidades los hacen ideales para liderar procesos de modernización y sostenibilidad en el agro.

Para incluir a los jóvenes, es fundamental crear espacios donde puedan desarrollar sus habilidades y asumir roles significativos. Por ejemplo, los jóvenes pueden ser responsables de implementar tecnologías que aumenten la eficiencia en la producción primaria, o liderar actividades de valor agregado como la transformación de productos o el marketing digital.

Otro aspecto crucial es la monetización de su trabajo. Los jóvenes deben recibir una compensación justa, ya sea en dinero, insumos agrícolas o acceso a tierras. Esto no solo les da un incentivo económico, sino que también les proporciona un reconocimiento social dentro de la familia y la comunidad.

Finalmente, es necesario promover un cambio cultural hacia un liderazgo más participativo dentro de las familias. Esto implica que los jefes de familia actúen como gerentes que valoran las contribuciones de cada miembro, en lugar de imponer decisiones de manera autocrática. Este cambio requiere sensibilización y capacitación, tanto para los adultos como para los jóvenes.

Dr. David Sánchez: Qué nos podría decir de la globalización y su impacto significativo en la agricultura familiar. ¿Cómo afecta esto a la integración generacional?

Dr. Rafael Mesén: La globalización tiene efectos contradictorios en la agricultura familiar. Por un lado, ha abierto oportunidades para que los jóvenes lideren actividades emergentes como el agroturismo, la venta de servicios ambientales o la participación en fases de valor agregado. Estas actividades no solo generan ingresos más altos, sino que también son atractivas para los jóvenes porque les permiten usar sus conocimientos y habilidades innovadoras.

Por otro lado, la globalización ha exacerbado las desigualdades en el acceso a recursos como la tierra. La expansión de la agricultura de exportación ha elevado el costo de las tierras y tentado a muchas familias a venderlas, lo que debilita las bases de la agricultura familiar. Además, los jóvenes que se emplean como peones en estos sistemas agrícolas de exportación suelen enfrentarse a condiciones laborales precarias, sin acceso a garantías sociales ni salarios dignos.

Para contrarrestar estos efectos negativos, necesitamos políticas públicas que fortalezcan la agricultura familiar, ofreciendo incentivos para que los jóvenes se queden en sus comunidades y desarrollen proyectos productivos. Esto incluye garantizar el acceso a tierras y capital, así como promover la educación técnica y la innovación tecnológica.

Un enfoque clave aquí es el de la cadena de valor. Si los jóvenes pueden participar en todas las fases de la producción, desde la preproducción hasta la comercialización, no solo se incrementan los ingresos, sino que también se generan más empleos de calidad. Esto requiere cambios en la gestión del predio familiar, que deben ser liderados conjuntamente por adultos y jóvenes.

Dr. David Sánchez: Dr. Mesén, en el contexto de la globalización, usted menciona que el enfoque de la cadena de valor es clave para la integración generacional. ¿Podría explicarnos más sobre cómo este enfoque puede beneficiar tanto a los jóvenes como a las familias rurales?

Dr. Rafael Mesén: El enfoque de la cadena de valor es esencial para clarificar cómo cada fase del proceso productivo puede generar mayores ingresos y empleos de calidad en el contexto de la agricultura familiar. Este enfoque tiene cuatro fases principales: preproducción, producción, transformación y comercialización.

En la fase de preproducción, los jóvenes pueden liderar actividades como la producción de fertilizantes orgánicos, lo cual no solo reduce costos, sino que también diversifica la economía rural al permitir la venta de excedentes. En la fase de producción, el uso de tecnologías avanzadas puede aumentar la eficiencia y la sostenibilidad. Aquí, los jóvenes tienen una ventaja porque están más abiertos a adoptar y adaptar nuevas herramientas tecnológicas.

La fase de transformación es donde realmente se añade valor. Los jóvenes pueden encargarse de procesar productos agrícolas, convirtiéndolos en bienes con mayor demanda en los mercados locales o incluso internacionales. Finalmente, en la fase de comercialización, los

jóvenes capacitados en marketing digital pueden ampliar el alcance de los productos rurales, conectando a las familias con nuevos consumidores a través de plataformas en línea.

Este enfoque no solo beneficia a los jóvenes, quienes encuentran espacios para aplicar sus conocimientos y desarrollar sus proyectos de vida, sino también a las familias rurales en su conjunto, ya que multiplica las oportunidades de ingresos y empleos. Sin embargo, para que esto sea posible, es fundamental fomentar un cambio en la gestión del predio familiar, promoviendo un liderazgo participativo donde todos los miembros tengan un rol claro y significativo.

Dr. David Sánchez: Hablando de liderazgo, usted plantea que los jefes de familia deben pasar de un modelo autocrático a uno participativo. ¿Qué desafíos implica este cambio y cómo puede lograrse?

Dr. Rafael Mesén: El cambio de un liderazgo autocrático a uno participativo representa un desafío cultural significativo, especialmente en contextos rurales donde el patriarcalismo sigue siendo predominante. En este modelo tradicional, el jefe de familia tiene la última palabra en todas las decisiones, lo que limita la participación de otros miembros, especialmente los jóvenes y las mujeres.

Para transitar hacia un modelo participativo, lo primero es sensibilizar a los jefes de familia sobre los beneficios de incluir a todos los miembros en la toma de decisiones. Esto no solo fortalece la cohesión familiar, sino que también mejora la gestión del predio al aprovechar el conocimiento, las capacidades y las buenas prácticas de cada integrante.

Un paso clave es implementar la planificación participativa. Este proceso implica reunir a todos los miembros de la familia para discutir y planificar conjuntamente las actividades productivas. En estas reuniones, cada persona puede expresar sus ideas y contribuir con sus conocimientos y habilidades. Por ejemplo, un joven que domina el manejo de redes sociales podría liderar la estrategia de marketing digital, mientras que un adulto con experiencia en administración puede encargarse de gestionar los recursos financieros.

Además, es importante establecer mecanismos claros de rendición de cuentas y reconocimiento. Esto asegura que todos los miembros se sientan valorados y responsables de sus tareas, lo que fomenta un sentido de pertenencia y compromiso.

Dr. David Sánchez: En los talleres que hemos tenido, también menciona la importancia de monetizar el trabajo de los jóvenes en las familias rurales. ¿Por qué es esto tan importante y cómo debería implementarse?

Dr. Rafael Mesén: La monetización del trabajo de los jóvenes es fundamental porque representa una forma de valorar su contribución al predio familiar. En muchos casos, los jóvenes trabajan largas horas sin recibir una compensación justa, lo que no solo desmotiva, sino que también refuerza la percepción de que la agricultura no es una opción viable para construir un proyecto de vida.

La monetización puede tomar varias formas. Por un lado, puede ser un pago en especie, como la asignación de animales, plantas, insumos agrícolas o espacios de tierra que los jóvenes puedan gestionar de manera autónoma. Por otro lado, también puede ser un pago en dinero, lo cual tiene un gran valor simbólico porque representa un reconocimiento social y económico de su trabajo.

Es importante destacar que este proceso no solo beneficia a los jóvenes, sino también a las familias, ya que motiva a los jóvenes a permanecer en la agricultura y a contribuir activamente al desarrollo del predio. Además, les permite adquirir habilidades financieras y desarrollar una mayor independencia económica, lo cual es crucial para su crecimiento personal y profesional.

Dr. David Sánchez: Otro tema que aborda en las diferentes conferencias que ha realizado es el papel de los extensionistas y promotores sociales como mediadores en el diálogo generacional. ¿Qué competencias necesitan estos actores para cumplir con este rol?

Dr. Rafael Mesén: Los extensionistas y promotores sociales son actores clave en el proceso de integración generacional, pero para desempeñar este rol de manera efectiva, necesitan ampliar su conjunto de competencias. Tradicionalmente, su enfoque ha sido técnico, centrado en mejorar la producción y la eficiencia en las actividades agrícolas. Sin embargo, el desafío actual requiere que también desarrollen habilidades en mediación, sensibilización y promoción de la equidad generacional y de género.

Primero, los extensionistas deben ser capaces de facilitar el diálogo intergeneracional. Esto implica crear espacios seguros donde jóvenes y adultos puedan expresar sus ideas, reconocer mutuamente sus capacidades y construir acuerdos. Por ejemplo, pueden organizar talleres

de planificación participativa, donde ambas generaciones trabajen juntas para definir roles y responsabilidades en el predio familiar.

Segundo, necesitan colaborar con profesionales en ciencias sociales para abordar las dinámicas culturales y sociales que limitan la integración generacional. Esto incluye trabajar en temas como el patriarcalismo, el adultocentrismo y la falta de equidad de género, que son barreras comunes en las comunidades rurales.

Finalmente, los extensionistas deben actuar como catalizadores del cambio, promoviendo prácticas innovadoras y sostenibles que beneficien a toda la familia. Esto puede incluir la introducción de tecnologías que reduzcan la carga laboral de los adultos mayores o que permitan a los jóvenes liderar actividades de valor agregado.

Dr. David Sánchez: Finalmente, Dr. Mesén, ¿qué mensaje quisiera compartir con las comunidades rurales y las instituciones que buscan promover la integración generacional?

Dr. Rafael Mesén: Mi mensaje es que la integración generacional no es solo una necesidad, sino una oportunidad para transformar las dinámicas rurales y construir un futuro más sostenible, equitativo y próspero. Sin embargo, es importante entender que este proceso no es inmediato. Como he dicho antes, es una carrera de maratón, no de velocidad.

Para las comunidades rurales, mi invitación es a abrir espacios de diálogo y colaboración entre generaciones. Esto no solo fortalecerá los lazos familiares, sino que también permitirá aprovechar el potencial de los jóvenes como agentes de cambio e innovación.

Para las instituciones, mi llamado es a comprometerse con las juventudes rurales, ofreciendo el apoyo necesario para su organización, capacitación y participación en procesos de toma de decisiones. Esto requiere un cambio de enfoque hacia una visión más sistémica y colaborativa, donde las necesidades de los jóvenes sean una prioridad.

La integración generacional es un camino hacia el desarrollo integral de las comunidades rurales. Al invertir en los jóvenes, estamos construyendo un presente más sólido y un futuro lleno de posibilidades.

Dr. David Sánchez: Agradecemos sus aportes a la discusión sobre juventudes rurales que serán muy útiles en la conformación del nodo mexicano de la red y que para la Maestría en Gestión y Desarrollo Social en su línea de Desarrollo Regional y Medio Ambiente resultan novedosos y sugerentes sobre líneas estratégicas para la investigación y sobre todo la acción en conjunto con los actores locales de los territorios rurales.

Lineamientos para los autores

Originalidad

Los trabajos a publicar deben ser inéditos y originales. El autor debe enviar junto con el artículo, un escrito en donde señale bajo protesta de decir verdad que el trabajo es de su autoría y no ha sido publicado antes sin importar la modalidad de publicación. El autor se compromete durante el proceso editorial a no enviar a otras revistas el artículo para ser publicado.

Requisitos

1. Los escritos serán presentados en Times New Roman 12 puntos, interlineado 1.5. Los márgenes del texto deben ir a 2.5 cm a cada lado de las contribuciones.
2. El número de cuartillas será entre un número de 15 a 30 páginas. (Incluido el resumen y los anexos. No incluye la bibliografía).
3. El archivo de texto del artículo deberá encontrarse en formato.doc. No se aceptarán formatos diferentes al indicado.
4. El título y los subtítulos deben presentarse acorde al formato (APA), sexta edición. No deben ser numerados ni precedidos por letras o viñetas.
5. Las páginas del artículo deben estar numeradas en la esquina inferior derecha.
6. Notas a pie de página: se utilizarán excepcionalmente y sólo para contener texto adicional y nunca referencias bibliográficas, aunque podrán hacer referencia a

la bibliografía. Serán numerados consecutivamente desde el principio hasta el final del artículo en números arábigos. Deben de ser reducidas como máximo 60 palabras.

7. Se recomienda a los autores el uso de fuentes primarias, permitiéndose las secundarias solo en los casos de verdadera dificultad para acceder a los primeros.
8. Las citas al interior del texto se realizarán de acuerdo al APA, sexta edición.

Estructura del artículo:

Se recomienda que el artículo cuente como mínimo con: introducción, desarrollo, conclusión y bibliografía.

- Introducción
- Se incluirá el propósito u objetivos de la investigación, la importancia y el conocimiento actual del tema.
- Desarrollo
- Deberá seguir el siguiente orden: objetivos, justificación del trabajo, metodología, resultados, discusión.
- Conclusiones y recomendaciones
- Si da lugar.
- Referencias.
- Al final del trabajo se colocarán las referencias bibliográficas relativas a las citas del texto principal en formato APA. Sólo deben de incluirse referencias a documentos que contengan información relevante de los que el autor tenga conocimiento directo y que hayan sido discutidos o citados en el texto. Debe ordenarse de manera alfabética según el primer apellido del autor. Las obras de un mismo autor se ordenarán por orden cronológico. Todas las referencias listadas en este apartado deben corresponder a los textos citados a lo largo del artículo.

